GLADIUS

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO

85



ÍNDICE

GLADIUS

Año 28 / Nº 85
Navidad 2012

ILUSTRACIÓN DE TAPA
Foto Rvdo. P. Alfredo Sáenz SJ

La compra de las obras del fondo editorial y las suscripciones se pueden efectuar por correo: C. C. 376 (1000) Correo Central, Buenos Aires, República Argentina; o personalmente: Librería Leonardo Castellani, Luis Sáenz Peña 312, Buenos Aires, tel. 4382-4547

Para correspondencia o envío de artículos o recensiones dirigirse a Javier Rodríguez Barnes, secretario Gladius:
fundaciongladius@fibertel.com.ar

Impreso por Editorial Baraga
del Centro Misional Baraga
Colón 2544, Lanús Oeste,
Buenos Aires, República Argentina
Diciembre de 2012



Doctorado Honoris Causa al Padre Alfredo Sáenz

Ante un gran marco de público que colmó el Salón San Francisco de la Catedral de La Plata, se realizó el Acto Académico donde la Universidad Católica de La Plata otorgó el "Doctorado Honoris Causa" al Reverendo Padre Alfredo Sáenz.

El encuentro contó con la presencia de todas las autoridades y decanos de las distintas facultades de la UCALP y fue presidido por el Dr. Rafael Breide Obeid, Rector de la UCALP; Monseñor Nicolás Baisi, Obispo Auxiliar de La Plata que representó al Gran Canciller Mons. Héctor Aguer -que se encuentra en Roma participando del Sínodo Mundial de Obispos, y Monseñor Dr. Juan Miguel Ferrer Grenesche, Subsecretario de la Pontificia Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos.

En el discurso de fundamento de entrega de este reconocido honor al Padre Alfredo Sáenz, el Rector Dr. Rafael Breide Obeid explicó que "esa fundamentación se va a limitar al producto intelectual del Padre y

hasta donde llega un laico porque se trata de Ciencias Sagradas. Más que una alabanza es un reconocimiento que las Ciencias Profanas le hacen a las Ciencias Sagradas".

El Dr. Breide Obeid destacó además que "*la obra del Padre es inmensa, inconmensurable, deben ser más o menos 250 trabajos principales publicados en 70 libros y más de 500 artículos menores, algunos muy valiosos a pesar de no estar en el formato de libro, como interpretaciones teológicas de la historia y otros temas*".

El Rector manifestó que *"las claves para presentar tan vasta labor es que la obra del Padre Sáenz tiene un plan, un centro y una culminación. El plan que desarrollará en su trayectoria de 55 años como escritor está dada por sus libros "Cristo y las figuras Bíblicas" , "El Misterio del Templo", que es la consagración del espacio y "El Misterio de la Fiesta" , que es la consagración del tiempo. El centro será por sus obras "La Santa Misa", "La Eucaristía", y el libro dedicado al sacerdocio "In Persona Christi". La culminación es "El Icono: esplendor de lo sagrado", una teología de la belleza.*

El Rector de la UCALP realizó una precisa descripción de la obra del nuevo Doctor Honoris Causa desde la iconografía y comentó que en la tarea intelectual del Padre Sáenz se distinguen sus méritos tanto académicos como culturales. En el plano académico se licenció en Filosofía en el Colegio Máximo de San Miguel, profundizó estudios patrísticos en Roma en el Pontificio Ateneo San Anselmo, siéndole conferido el grado de Doctor en Teología con especialización en Sagrada Liturgia.

"Al tiempo que agradecer esta distinción", comentó el Reverendo Padre Alfredo Sáenz, "querría decir algunas palabras sobre un tema que tiene que ver con la tarea que todos nosotros, que estamos aquí, nos hemos impuesto: la misión del intelectual católico hoy, y qué lugar tiene en esta crisis moderna la figura del intelectual católico confrontados a una situación inédita. El católico de hoy, sobre todo el intelectual católico, tiene una misión inédita y debe por consiguiente dar una respuesta inédita".

"Quizás la gran misión del intelectual católico de nuestro tiempo - explicó - sea mantener íntegro, en medio de un ambiente caótico y subversivo, el patrimonio de la tradición, la acción de entregar algo, en este caso, la antorcha de la cultura a la próxima generación".

Para finalizar con sus palabras, el Padre Sáenz expresó que "contribuyamos a que no quede una sola puerta cerrada, al menos en este

mundo de la cultura en que nos toca actuar. Para que un día sea realmente verdadero aquello de que Cristo ha llegado a ser todo en todos".

Tras la toma del juramento al homenajeado se le entregó la medalla y el diploma al tiempo que el Rector pronunció, en las palabras de entrega: "Egregio señor, te admiro e incorporo al Colegio de doctores de la Universidad Católica de La Plata, con todos los honores, libertades, exenciones y privilegios de que gozan y pueden gozar los demás doctores".

Por otra parte la Universidad Autónoma de Guadalajara, mediante el delegado de su Rector Lic. Juan José Leaño Espinosa, obsequió una reliquia de primer grado del Beato Anacleto González Flores, autenticada por el Arzobispo de Guadalajara. El Padre Sáenz es autor de un libro sobre el Beato Anacleto Gonzalez Flores y ha terminado el XII volumen de su colección "La nave y las tempestades" dedicado a La Cristiada.

Cabe destacar que se encontraban presentes casi un centenar de sacerdotes, muchos de ellos discípulos del nuevo Doctor Honoris Causa como así también el Coro del Seminario Mayor de La Plata que acompañó el acto con canciones alusivas. Además asistió el Rector Emérito de la UCALP, Ing. Ricardo de La Torre, y numerosas personalidades que quisieron testimoniar con su acompañamiento el reconocimiento a este notable pensador de la Iglesia.

Es importante señalar que el Padre Alfredo Sáenz, Doctor Honoris Causa de la UCALP, es una de las más relevantes personalidades de la cultura católica, cuya obra intelectual y pastoral hacen plenamente merecido el honor que se le otorgó ante la presencia de importantes personalidades de la cultura católica platense y nacional.






UNIVERSIDAD CATÓLICA






La misión del intelectual católico hoy

Rvdo. P. Alfredo Sáenz SJ

Confrontados a una situación inédita, el católico de hoy, sobre todo el intelectual católico, tiene una misión inédita y debe, por consiguiente, dar una respuesta inédita. Antes de abocarnos al contenido de tal respuesta, no dejará de ser útil un sucinto análisis histórico de las distintas etapas de la cultura, para considerar la diversidad de reacciones que caracterizaron a los católicos.

Es indudable que la Edad Media conoció una admirable *Weltanschauung*, una cosmovisión muy esplendorosa del mundo. Durante esa época, el orden natural y el orden sobrenatural eran, sí, órdenes distintos, pero en modo alguno divorciados. Así como en Cristo la naturaleza humana y la divina se unen en la Persona divina sin dejar de distinguirse, así lo temporal se unió con lo eterno, lo carnal con lo espiritual, lo visible con lo invisible, sin perder cada ámbito su límite de autonomía.

El mundo ofreció entonces un espectáculo cultural verdaderamente arquitectónico, catedralicio. La filosofía, por ejemplo, asumiendo todo lo que era valedero en el pensamiento tradicional de Platón, Aristóteles, Plotino, etc., lo injertó en el cosmos de la revelación. Al fin y al cabo aquella tradición no había sido sino una suerte de "preparación evangélica", como la calificaron lo Padres de la Iglesia. Acaso no decía Clemente de Alejandría: ¿Quién es Platón sino Moisés que habla en griego? como queriendo afirmar que la verdad natural era coherente con la sobrenatural, ya que ambas tenían, en última instancia, a Dios por autor. La arquitectura medieval, concretada tan maravillosamente en las catedrales, románicas y góticas, al tiempo que enseñaba al pueblo a orar en la belleza, insuflaba una nostalgia de la Belleza sustancial. La música, sea la del órgano, sea

la de las voces humanas, esa música que rebotaba de arco en arco, llenando los recintos sagrados, no era sino la parte humana de un concierto que reunía los ángeles y los hombres, eco de la armonía trinitaria. La política conoció asimismo en aquella época uno de sus picos históricos, pudiendo verse en la imagen de San Luis, rey de Francia, la encarnación del gobernante católico, aquel en quien la fe era algo penetrante, algo que imbuía todo el orden temporal cuyo encargo había recibido, en última instancia, del Emperador celeste, de quien era vicario en el orden temporal. La literatura, en sus diversas expresiones, desde los cantares de gesta hasta la *Divina Comedia*, constituía, en cierto modo, una especie de prolongación de la Sagrada Escritura, en el sentido de que seguía exponiendo el plan de Dios a través de las letras.

En fin, un orden temporal empapado de sacralidad. El papel del intelectual católico de entonces no era sino concretar esa visión temporal y trascendente en el marco de las instituciones, que tanto lo ayudaban para dicho cometido.

Con la aparición del Evo moderno, poco a poco, las cosas van a ir cambiando, pero en una dirección muy determinada, progresiva y disolvente. La filosofía comienza a abrir caminos desconocidos, adentrando al hombre en una interioridad cada vez más enclaustrada, en un distanciamiento creciente entre la realidad conocida y el sujeto cognoscente, hasta quedar este último encerrado en una total inmanencia; ruptura total del ser y del conocer. El artista, inspirando sus principios en la nueva filosofía, pretendió emular en cierta manera la actividad creadora de Dios, pero no con el espíritu de humildad intelectual que había caracterizado al período medieval, sino con un ímpetu de soberbia y autonomía evidentes; en un largo proceso que comienza, sintomáticamente, con la representación de un hombre desmesurado en su musculatura, como nos legó el por otro lado admirable Renacimiento, llegamos a la destrucción plástica del hombre en Picasso y su ulterior arbitraria reconstrucción, con total independencia del Arquetipo supremo, a cuya imagen y semejanza había sido hecho. La música se lanzó también a un proceso de exaltación del hombre; buscando más "expresarse" que expresar la armonía divina, acabó por destruirse a sí misma, reduciéndose a no ser sino puro ritmo, estruendoso ruido, sin contenido, sin armonía, sin serenidad.

La política olvidó sus instancias superiores, la autoridad se desvinculó del poder divino como de su fuente, y se lanzó por las vías

de un maquiavelismo creciente hasta llegar a la masificación contemporánea o al esclavismo comunista. La literatura cortó amarras de las Sagradas Letras, desembocando en sus últimas etapas de una poesía sin sentido y una novelística pornográfica.

Por supuesto que sería injusto decir que, desde el Renacimiento hasta acá, no ha habido aciertos filosóficos, ni arte ni belleza. Baste para probar lo contrario el admirable Mozart, el sin par Shakespeare, el inmortal Rodin. Lo que queremos decir es que, como lo ha explicado admirablemente Berdiaeff, paso a paso el hombre ha ido transitando del estado orgánico al estado mecánico, es decir se ha ido des-ligando, des-vinculando, abandonando sus ligazones, para hacer, como el hijo pródigo, la experiencia de la libertad. El resultado: apacentar puercos. Porque la buscada "libertad" no era sino un espejismo. Cuando el hombre decidió romper sus lazos naturales y sobrenaturales, no conquistó la libertad sino que se volvió servil, esclavo. Cuando el hombre cae de Dios, decía S.Agustín, cae también de sí mismo. El conjunto de estos hombres "emancipados" constituyen el mundo moderno. Lo que el Magisterio Eclesiástico ha dado en llamar "mundo moderno", más que una designación cronológica, es una cualificación axiológica para designar a un mundo independiente de Dios y de la verdad. Aquella unión de lo divino y de lo humano, que tan bien caracterizó a la Edad Media, ha desaparecido. Subsiste lo divino, sí, pero acosado, restringido a lugares y tiempos determinados, en una palabra, marginado; subsiste lo humano, sí, pero exaltado, emancipado, hecho absoluto. La unión hipostática se ha roto. Lo que Dios había unido, el hombre ha hecho lo posible para desunirlo.

Si pasamos ahora a la consideración de lo acontecido en nuestra Patria durante la última centuria, en relación con la materia que nos ocupa, debemos señalar que, si bien hemos sufrido las consecuencias de ese pasado decadente, sin embargo se han producido reacciones verdaderamente inteligentes. Entre ellas, no podríamos dejar de nombrar los Cursos de Cultura Católica, donde se intentó dar una respuesta integral a los problemas de nuestro tiempo. El pensamiento de Chesterton, Belloc, el primer Maritain, de Koninck, Garrigou-Lagrange, inspiró ese grupo, integrado por lo mejor de la inteligencia argentina de aquel tiempo, no por pequeño menos influyente. Citemos a Casares, Pico, Bernárdez, Ballester Peña, así como las revistas de gran nivel en las que colaboraron, como *Criterio, Ortodoxia, Sol y Luna*. Pensamos que esa generación supo dar una

respuesta más adecuada al mundo moderno que la que ofreciera la generación anterior, la de Estrada, Goyena y Félix Frías, valiente en sus batallas, pero algo teñida del liberalismo de la época. La reacción de los Cursos fue de veras integral, sin concesión alguna al adversario, sin temor alguno a la impopularidad.

Además de los Cursos, y luego de su desaparición, se podría señalar otros intentos de nuclear el pensamiento católico argentino. Por ejemplo, los congresos del Instituto de Promoción Social Argentina, el brillante Primer Congreso Mundial de Filosofía Cristiana, iniciativa del Dr. Alberto Caturelli que sin duda marcó un punto de referencia inobviable para el que algún día escriba la historia del catolicismo en nuestra Patria; también organizaciones como la UCA, que inició Mons. Octavio Derisi, el Ateneo de Cuyo, OIKOS, el Instituto de Filosofía Práctica, la Corporación de Abogados Católicos y revistas varias.

A pesar de estos y otros intentos, sin embargo pareciera haber prevalecido, en no pocos ambientes católicos, una falsa apertura al mundo, mediante la cual algunos buscaron hacer "simpática" la fe. El católico, en vez de iluminar las tinieblas de nuestra Patria, renunciaba a ser luz y se ponía en el furgón de cola de un tren que parece correr hacia su ruina. El católico, en vez de convertir al mundo, se abría indebidamente al mundo, no para salvarlo sino, si se me permite un dura expresión, para ser salvado por el mundo, ya socialista, ya demoliberal.

Quisiéramos señalar también otra falsa actitud de algunos católicos. Por el deseo de dar vitalidad a la fe católica, anhelo loable como el que más, pretendieron propagar un catolicismo divorciado de la doctrina. Lo que importaba no era tanto la doctrina cuanto la vida, o, como se decía con frecuencia, "la vivencia". Y así se fueron formando diversos grupos de católicos que agotaban su actividad en encuentros, intercambios de experiencias, ruidosas manifestaciones masivas, sin profundizar su fe. Un sacerdote brasileño, experto en grupos juveniles, autor de libros y discos para jóvenes, el P. Zezinho, tras una larga experiencia en esta actitud pastoral, constató dolorido que sus jóvenes: "*le habían dado a Cristo el corazón pero no le dieron la cabeza*".

Ninguna de estas soluciones es aceptable. Todas aquellas corrientes -las tercermundistas, las vivencialistas- en última instancia, aceptan el mundo contentándose con agregarle "un suplemento de espíritu". No es esa la tarea. Tras discernir lo que en el mundo es salvable,

y lo que en el mundo es irrescatable, como sería lo informado por "el espíritu del mundo", por el mundo mundano, si se nos permite la reiteración, es menester llevar a cabo aquello que el Concilio Vaticano II llama "la consagración del mundo". Pero antes de bautizar el mundo contemporáneo es menester exorcizarlo de todos sus demonios, porque como dice el mismo Concilio, es deber de los laicos coordinar *"sus fuerzas para sanear las estructuras y los ambientes del mundo, cuando incitan al pecado"* (Lumen gentium 36). Pero, como dijimos, tras exorcizar hay que consagrar, ya que, según apunta el mismo Concilio: *"Es obligación de toda la Iglesia trabajar para que los hombres se capaciten a fin de establecer rectamente todo el orden temporal y ordenarlo hacia Dios por Jesucristo…para instaurar en Cristo el orden de las realidades temporales"* (Apostolicam actuositatem 7).

Luego de estas ideas introductorias, tratemos de exponer ahora la labor, que a nuestro juicio debe desarrollar en las actuales circunstancias el que quiere "iluminar" al mundo, la misión del intelectual católico. Porque se trata de una función primordialmente "iluminatoria". Parece propio de la inteligencia iluminar donde imperan las tinieblas. Y si esta función ha sido siempre necesaria, hoy lo es más que nunca ya que las tinieblas se han espesado. En el fondo no es otra cosa que una participación en la tarea iluminante de Aquel que dijo: "Yo soy la luz", "he venido a traer la luz del mundo". La luz sobrenatural, pero también, en cierto modo, la natural. Donde hay luz, allí en última instancia está Cristo, la luz del mundo.

¿Y cuáles son los ámbitos que el intelectual católico deberá iluminar con su presencia y, sobre todo, con su sabiduría?

Ante todo el ámbito de la filosofía. En el campo de la filosofía, el proceso de decadencia al que antes hemos aludido, se ha hecho más evidente que en ningún otro terreno. El intelectual católico deberá conocer lo mejor posible las distintas corrientes filosóficas que, partiendo de Descartes, han culminado en el marxismo y el Nuevo Orden Mundial globalista. Pero deberá conocer mucho mejor aún la filosofía perenne, que encuentra una magnífica concreción en el pensamiento de S.Tomás. Tal será su punto de referencia, que le permitirá pronunciar un "juicio" sobre toda filosofía que se aparte del recto camino hacia el ser. Nada más lejos del eclecticismo que esta posición. Sabemos bien que en la universidad el joven se forma en el conocimiento de las diversas filosofías, no asignándoles más valor

que el de su aparición cronológica. El filósofo cristiano no puede ser un mero espectador del devenir filosófico, ni un coqueteador de las filosofías en boga; debe ser un enamorado del ser, del ser natural y del Ser sobrenatural. Su oficio no consistirá sólo en “conocer” diversas filosofías sino “juzgarlas” desde el punto de vista inconmovible de la verdad no sólo conocida sino saboreada. Su oficio no consistirá tampoco en una repetición mecánica de la ortodoxia escolástica, sino que valiéndose de la vigencia perenne de sus principios, sabrá iluminar la realidad del hombre de hoy y responder a sus acuciantes problemas. Es más importante saber responder las objeciones de Marcuse o de Gramsci que las de Durando o de Abelardo.

Otra rama de la cultura la constituye el mundo del derecho. Las épocas de plenitud cultural supieron distinguir el derecho divino, el derecho natural y el derecho positivo. Tras negarse el derecho divino, los hombres pretendieron establecer justicia en base al derecho natural y positivo. En un paso ulterior sólo quedó el derecho positivo, ya que se afirmó lisa y llanamente la inexistencia de todo derecho anclado en la naturaleza humana. Hoy asistimos a la negación del mismo derecho positivo. Sólo queda el derecho del más fuerte. El papel del jurista católico es, pues, ingente en medio de la sociedad, debiendo remontar de manera inversa los jalones de la destrucción. Será menester recrear todo el derecho positivo, anclándolo en el derecho natural, y éste entendiéndolo como participación en el hombre del derecho divino. Sólo así la sociedad volverá a encontrar la jurisprudencia que merece.

El intelectual católico deberá asimismo iluminar el campo de las ciencias. Campo especialmente privilegiado por los enemigos de Cristo y de la Iglesia. No en vano numerosos exponentes del proceso destructivo proclaman un “materialismo científico”. Será preciso volver a ubicar este campo del conocimiento en su verdadero lugar, en dependencia de Aquel que es el comienzo y el fin de toda ley física, de toda propiedad química. Einstein, nada menos, llegó a sostener que “la ciencia sin la religión está renga, y la religión sin la ciencia es ciega…Yo no estoy interesado en este o en otro fenómeno, ni en el espectro de un elemento químico. Quiero conocer el pensamiento de Dios; lo demás es un detalle”. Si el universo canta la gloria de su Creador, si este mundo, con sus leyes admirables es, al decir de S. Agustín, “el gran poema del inefable modulador”, tocará al científico católico hacer cantar a la ciencia un cántico siempre nuevo.

Los descubrimientos científicos ya no constituirán pretendidos argumentos contra la fe, sino un trampolín hacia Dios, en continuidad con la visión que nos ofrece la Sagrada Escritura, despertando en nosotros la admiración por el orden, la hermosura y la sabiduría que resplandecen en la creación.

Otro campo que el intelectual católico tendrá que iluminar es de la política. Este ámbito de la actividad humana –y cuán humana- está evidentemente herido. La expresión misma ha acabado por convertirse en sinónimo de acomodo, de latrocinio, de inmoralidad. Pero en sí la política tiene toda la nobleza que corresponde a una de las más elevadas actividades del hombre, e incluso puede dar ocasión de practicar lo que Pío XI llamaba "la caridad política"; nos atreveríamos a decir que, bien entendida, es una de las forma más altas de caridad que el cristiano puede ejercitar en el orden temporal. Caridad política porque el gobernante católico, al procurar a sus súbditos el bienestar temporal, pone en cierta manera las bases naturales de su destino trascendente, y así el ciudadano, sin enzarzarse en los bienes de la tierra, no pierde de vista su fin esjatológico. Es evidente que el hombre puede salvarse aun cuando viva bajo un régimen de terror, bajo el régimen del Anticristo. Pero en ese caso su salvación se hará extremadamente difícil, altamente heroica. En cambio, cuando un gobierno se aboca a la consecución del bien común, no sólo cuida directamente de la felicidad terrena de sus súbditos, sino que de algún modo facilita, aun cuando indirectamente, su salvación eterna. Iluminar, pues, este campo tan entenebrecido, explicar lo que se ha llamado "la concepción católica de la política" es otro de los objetos de especulación del intelectual católico.

Un ámbito privilegiado para la actuación del católico militante es, sin duda, el de la educación. El hecho de que los enemigos de Cristo, de la Iglesia y de la Patria dediquen tantos esfuerzos a este menester nos muestra, por la astucia que tan bien caracteriza a los perversos, la importancia del mismo. Urge una investigación teórica y concreta acerca de lo que es la educación, sus fines, sus medios, lo que debe ser un colegio, una universidad. Gracias a Dios en los últimos decenios se han escrito notables libros sobre el tema, obras que honran el nivel alcanzado por la cultura católica argentina. Sin embargo se trata de un trabajo nunca terminado. El Santo Padre, y en América Hispana el documento de Puebla, exhortan una y otra vez a lo que denominan "la evangelización de la cultura". Más

importante quizá que la toma del poder –anhelo que los que se dedican a la política deben tener como sustancial- es la toma de la cultura. Entendemos esta palabra en un sentido amplio, incluyendo los medios de comunicación, que quieras que no van estructurando el modo de pensar de los argentinos. Creemos que en este ramo se necesita, como quizás en ningún otro, espíritu e imaginación creadores. Hay que hacer buenos colegios, buenas Universidades, buenas revistas de cultura, grupos de sólida formación.

Interesa asimismo atender al campo del arte. Bajo este nombre incluímos todo lo que comúnmente se entiende por "bellas artes", la música, la literatura, la pintura, la arquitectura, la escultura, es decir aquellas manifestaciones humanas que dicen tener relación con lo que a veces se denomina "estética". He aquí otro campo ambicionado por el enemigo. Las artes, que de por sí no deberían ser sino el esplendor de la verdad, se han visto trágicamente heridas y bastardeadas. Asistimos al espectáculo de una pintura que encierra al hombre en su subjetividad, lo oniriza, lo destruye. Conocemos una literatura que no sólo atenta contra la belleza del idioma sino también contra la verdad ética y *a fortiori* la metafísica. Llegan asimismo cotidianamente a nuestros oídos los sonidos de una música desfalleciente. Porque no hay que olvidar que la música hace al hombre. Los diversos tipos de música hacen los distintos tipos de hombre: el hombre sensual, el hombre materialista, el hombre superficial, el hombre erótico, el hombre virtuoso. Hoy, más que nunca, hoy cuando la música parece rendir culto a la fealdad, al ruido ensordecedor que hace prácticamente imposible todo intento de vida interior, se impone la aparición de músicos católicos, capaces de transmitir no sólo el sentido de las armonías sensibles, sino también el sentido de las verdades profundas, sobre todo las que dicen relación con el misterio, y esto no sólo en el ámbito de la música profana sino también en el herido mundo de la música sacra. Necesitamos la aparición de músicos, de pintores, de escultores marcados por la impronta católica, que está hecha de fidelidad al ser y a la gracia. A través de ellos el arte logrará irradiar, a través de lo sensible, el esplendor de la verdad.

Finalmente, y sin pretender agotar todos los ramos donde debe desplegar sus talentos el intelectual católico, no podemos dejar de referirnos a la investigación de la historia. Y en ello nos detendremos algo más que en los otros campos, porque lo consideramos de especial relevancia. Solamente la memoria fiel del pasado hace posible el análisis atendible del presente y la prospectiva seria del

futuro. De ahí que, si en algo debe ejercitarse la tarea iluminante del intelectual católico, lo es en el ámbito de la interpretación de la historia. Cuántas veces nos hemos encontrado con personas que al considerar los problemas de nuestro tiempo, lo hacen como si se tratase de problemas de fresca data, de problemas que acaban de aparecer, y cuyas soluciones les parece estar consiguientemente al alcance de las manos. Y así erran en los remedios. Si queremos que nuestra época se nos haga inteligible, es absolutamente necesario que la ubiquemos sobre el telón de fondo de la historia universal, en ese amplio abanico que corre del Génesis al Apocalipsis. Los problemas de nuestro tiempo no acaban de nacer, tienen a sus espaldas un largo período de gestación, a veces de siglos. En este sentido, cuán provechoso será al militante católico la lectura de los análisis históricos de Berdiaeff, de Gonzage de Reynold, de Belloc, de Solzhenitsyn, y entre nosotros, de Díaz Araujo y Caturelli. Allí vamos a encontrar la explicación de ese gran proceso de apostasía, abierto a fines de la Edad Media, proceso que comenzó por la negación de la Iglesia con el protestantismo, siguió con la negación de Cristo como Verbo encarnado en el deísmo racionalista, y culminó con el rechazo de Dios mismo en el marxismo ateo. Los problemas de hoy no han nacido, pues, aquí y ahora, sino que son los colofones, los coletazos de un largo proceso histórico. De ahí la necesidad de que el intelectual católico tenga bien estructurada en su mente lo que se ha dado en llamar la "la filosofía de la historia", aunque más habría que denominarla "teología de la historia". Para esta visión global nada mejor que la meditación de la inmortal obra de S.Agustín "De Civitate Dei" donde el Santo Doctor desarrolla el devenir histórico a la luz del conflicto teológico entre dos ciudades, la Ciudad de Dios y la Ciudad de Satán, la radicada en el amor de Dios hasta el menosprecio de sí, y la fundada en el amor de sí hasta el menosprecio de Dios. En esa obra, el Doctor de Hipona nos ofrece las claves de la historia. Pero se trata de una obra inconclusa, por las limitaciones insuperables del gran maestro, ya que, naturalmente, sólo podía analizar el curso de la historia hasta el siglo que vivió. Toca a nosotros proseguir su tarea, siempre de acuerdo a las claves que él nos ha ofrecido, pero aplicándolas a los nuevos acontecimientos que se vayan sucediendo.

Hemos recorrido así, diversos ámbitos donde debe refractarse el trabajo esclarecedor de quien quiere ser dirigente católico en el campo de la inteligencia.

La amplitud de la tarea puede suscitar cierto temor. Advertimos que el mundo de la cultura va por otro lado, que la verdad no es aceptada por la multitud. Y el complejo mayoritario –de la mitad más uno-, saliendo del cauce en donde ha cristalizado, que es el de la política electoral, amenaza con invadir también el campo de los defensores de la verdad. Hoy se va propagando, peligrosamente, una suerte de escepticismo doctrinal. Se habla de "mi verdad", de "tu verdad", cada uno tiene "su verdad". El querer afirmar no "mi" verdad ni "tu" verdad sino "la" verdad es condenarse al ostracismo. Pero no temamos la soledad: la verdad nunca está sola. La verdad está con el ser, y por tanto con la verdadera universalidad. Cristo tuvo razón, aun cuando la mitad más uno prefiriese a Barrabás. Nada es más pernicioso para un intelectual católico que el deseo de quedar bien con el mundo, diluyendo inconsideradamente la verdad, retaceando la verdad, aunque lo haga con la intención de que ésta sea aceptada. *"No os hagáis semejantes al mundo, enseña Juan Pablo II, no tratéis de haceros semejantes al mundo. Lo que debéis hacer es tratar de hacer al mundo semejante a la Palabra eterna"* (disc. al IV Cap. General de la Pía Sociedad de San Pablo, 31/3/1980). En última instancia, a la larga, nada atrae tanto como la integralidad de la verdad, la verdad sin ambages.

Más aún, el intelectual católico deberá estar dispuesto a arrostrar la animadversión. S. Agustín, ese acuñador de frases inmortales, lo dijo de manera incisiva: "la verdad engendra el odio". Es cierto que Cristo, por su gesta redentora, ha sido amado como nadie lo ha sido en la historia. Pero, al mismo tiempo, al concentrar en sí, encarnándola, la plenitud de la verdad –"Yo soy la verdad"- concentró también sobre sí el odio del mundo, del espíritu del mundo, que no sólo lo llevó a la cruz sino que lo sigue persiguiendo hasta el fin de los siglos. Y no sólo a Él sino a todos los que quieren afirmar en alto la verdad; lo persigue a Él en ellos. Persigue el mundo a los que defienden la verdad porque los ve distintos, y su misma presencia ya constituye una especie de reproche implícito al mundo. Citemos también aquí unas esclarecedoras consignas de Juan Pablo II: *"Aprended a pensar, a hablar y a actuar según los principios de la claridad evangélica: Sí, sí; no, no. Aprended a llamar blanco a lo blanco, y negro a lo negro; mal al mal, y bien al bien. Aprended a llamar pecado al pecado, y no lo llaméis liberación o progreso, aun cuando toda la moda y la propaganda fuesen contrarias a ello"* (disc. a universitarios de Roma, 26/3/1981).

Quizás la gran misión del intelectual católico de nuestro tiempo sea mantener íntegro, en medio de un ambiente caótico y subversivo, el patrimonio de la tradición, la acción de entregar algo, en este caso, la antorcha de la cultura a la próxima generación. No de otra manera obraron los católicos más clarividentes cuando en los siglos oscuros acaeció la invasión de los bárbaros. Hoy nuevas oleadas de barbarie se lanzan sobre los restos de la civilización cristiana. Como otrora en los monasterios, mantengamos viva la llama de la cultura, aun cuando sea en pequeños cenáculos o grupos de formación, para que puedan conocerla nuestros hijos y a su vez transmitirla.

En una palabra, se trata de rehacer la Cristiandad, no volviendo, como es obvio, a los aspectos anecdóticos de la Edad Media, pero sí a los principios que la gestaron. Se trata de que Cristo reine en la universalidad del orden temporal. Todos los filones de la cultura deben expresar o reflejar a Cristo, la Realeza de Cristo. Que la filosofía refleje a Cristo en cuanto sabiduría encarnada; que las ciencias reflejen a Cristo, perfección de la exactitud; que la historia refleje a Cristo, Señor de los espacios y de los tiempos; que la política refleje a Cristo, Soberano de las sociedades y Rey de las naciones; que la educación refleje a Cristo, supremo Pedagogo; que las artes reflejen a Cristo, la Belleza encarnada. Filosofía, ciencias, historia, política, educación, arte, tantas maneras de reflejar a Cristo verdad, a Cristo exactitud, a Cristo Señor de la historia, a Cristo soberano, a Cristo maestro, a Cristo el más hermoso de los hijos de lo hombres.

Aperite portas Redemptori! exclamaba Juan Pablo II. Contribuyamos a que no quede una sola puerta cerrada, al menos en este mundo de la cultura en que nos toca actuar. Para que un día sea realmente verdadero aquello de que Cristo ha llegado a ser todo en todos.



Héctor Aguer

por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica,

Arzobispado de La Plata

VISTO:

Que el Consejo Superior de la Universidad Católica de La Plata, por resolución de fecha 8 de agosto pasado, ha propuesto conferir el título de "Doctor honoris causa" al R. P. Alfredo Sáenz, S. J.; y

CONSIDERANDO:

Que según establece el artículo 83 del Estatuto de la misma Universidad corresponde al Gran Canciller prestar su consentimiento a la concesión de aquella distinción, y

Que el P. Sáenz es una relevante personalidad de la cultura católica, cuya obra intelectual y pastoral hacen plenamente merecido el honor que se le desea otorgar;

Por el presente documento

Doy mi consentimiento para que la Universidad Católica de La Plata confiera al Reverendo Padre ALFREDO SÁENZ, de la Compañía de Jesús, el título de "Doctor honoris causa", según lo hay decidido el Consejo Superior.

Comuníquese a quienes corresponda, publíquese, regístrese y archívese.

Dado en la Sede Arzobispal de La Plata, a los ocho días del mes de septiembre del año del Señor dos mil doce, fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen María.

Decreto N° 108/2012

+ Héctor Aguer

+ HÉCTOR AGUER
Arzobispo de La Plata

Por mandato del Señor Arzobispo.

M. Cabrera
Dra. María A. Cabrera
Vice Canciller



Reg. Libro IV de Títulos, folio 65, 8 / IX / 2012



Universidad Católica de La Plata

RESOLUCIÓN Nº 3230

La Plata, 14 de septiembre de 2012

VISTO

El Expediente 503/11, por el cual tramita la propuesta del Rector referida al otorgamiento de una distinción del Rvdo. P. Alfredo Saenz S.J. por los destacados aportes a la vida académica y a la cultura católica que ha realizado a lo largo de su vida intelectual, y

CONSIDERANDO

Que en la tarea intelectual del Rvdo. P. Alfredo Sáenz S.J. se distinguen sus méritos tanto académicos cuanto culturales. En el plano académico, se licenció en Filosofía en el Colegio Máximo de San Miguel, luego profundizó sus estudios patrísticos en Roma en el Pontificio Ateneo San Anselmo, siéndole conferido el grado de Doctor en Teología con especialización en Sagrada Liturgia, desarrollando una tesis sobre un tema de Patrística. Al volver a Argentina comenzó con su labor docente, enseñando en el Colegio Máximo de San Miguel, y posteriormente, ante el requerimiento del Arzobispo de Paraná, Mons. Adolfo Tortolo, en el seminario de la Arquidiócesis de Paraná. Allí se destaca su labor como secretario de redacción de la revista Mikael, baluarte de la cultura católica, cuya historia de treinta y tres volúmenes en once años contó con la colaboración de importantes escritores de todo el mundo. En Mikael se dieron cita destacados pensadores de la Argentina y del extranjero: Sacerdotes como Héctor Aguer, José Brunet, Cayetano Bruno, Carlos Buela, Cardenal Caggiano, Alberto Ezcurra, Guillermo Furlong, Alberto García Vieyra, el nuncio Pío Laghi, Julio Meinvielle, Leonardo Castellani, Alfredo Sáenz, José Torres Pardo, Néstor Sato, Monseñor Juan Iaise, Ángel Armelin. Laicos argentinos como Rubén Calderón Bouchet, Denis Cardoso Biritos, Tomás Casares, Juan Casaubon, Alberto Caturelli, José M. Estrada, Enrique Díaz Araujo, Guillermo Gallardo, Juan Carlos Goyeneche, Arístides Garro, Héctor Hernández, Héctor Llambías, Carlos Massini, Bernardino Montejano, Federico Mihura Sebeer, Vicente Massot, Héctor Padrón, Héctor Piccinalli, Benito Raffo Magnasco, Patricio Randle, Abelardo Pithod, Carlos Sacheri. Escritores extranjeros de fama mundial como P. Armando Bandera, Mons. Luigi Carli, Card Luigi Ciappi, Rafael Gamba Ciudad, Thomás

Molnar, Joseph Pieper, Victorino Rodríguez O.P., Cardenal Joseph Ratzinger, Cardenal Joseph Hoffner, Monseñor Rudolf Graber, P. Cándido Pozo, Michel F. Sciacca, Cardenal José Slipyi, Juan Vallet de Goytisolo, Cardenal Giusepe Siri y finos poetas como Francisco Luis Bernárdez, Juan Luis Gallardo, Rafael Jijena Sánchez y Juan Oscar Ponferrada.

Que en el plano cultural se destaca su tarea de escritor católico, con títulos importantes publicados sobre diversos temas de incumbencia católica: espiritualidad, liturgia, comentarios evangélicos, cultura actual, historia de la Iglesia, moral, arte, entre otros. El número de sus libros ronda los sesenta y sus artículos los centenares. Entre los libros de espiritualidad y liturgia destacamos Palabra de Dios y culto litúrgico (1961), El templo, presencia de Dios (1962), Las fiestas del Señor (1962), Eucaristía, sacramento de unidad (1980), El Santo Sacrificio de la Misa (1982) y su tesis doctoral, La celebración de los misterios en los sermones de San Máximo de Turín (1983). Entre sus comentarios y escritos evangélicos y espirituales, señalamos Cristo y las figuras bíblicas (1967), San Miguel, el Arcángel de Dios (1983), San León Magno y los misterios de Cristo (1982), y su serie en tres volúmenes sobre los tres ciclos litúrgicos Palabra y Vida (1993-1994) y su serie patrística en ocho volúmenes acerca de Las Parábolas del Evangelio según los Padres de la Iglesia (1997 -2011). Observador de la cultura de su tiempo, el P. Sáenz muestra aspectos de la misma en De la Rus' de Vladimir al «nuevo hombre» soviético (1989), El Nuevo Orden del Mundo en el pensamiento de Fukuyama (1991), El hombre moderno, descripción fenomenológica (1998) y Antonio Gramsci y la revolución cultural (2000), a los que contrapone La Cristiandad y su cosmovisión (1992), Derecho a la vida: cultura de la muerte (1994). Es muy rica su producción literaria en la parte propositiva, en la propuesta de una vida cristiana que ofrece a sus lectores. En términos más universales, destacamos Siete virtudes olvidadas (1998) y el esfuerzo de traducción de los comentarios de S. Tomás de Aquino al Padre Nuestro, al Ave María, al Credo y a los mandamientos, reunidos en Catecismo Tomista (2005). En términos de los diversos estados en los que los hombres se pueden encontrar, con el fin de trazar un perfil digno de ser encarnado, encontramos para los sacerdotes In persona Christi. La fisonomía espiritual del sacerdote de Cristo (1985), para los docentes Cómo evangelizar desde la cátedra (2002) y para los militares La Caballería, o de la fuerza armada al servicio de la Verdad desarmada (1982). También en la vía propositiva, el P. Sáenz ha dedicado un gran esfuerzo en mostrar la santidad encarnada en diversos individuos, como en Héroes y Santos (1992), La ascensión y la marcha (1999), El Pendón y la aureola (2002), La Catedral y el Alcázar (2004), que reúnen la historia de diecinueve grandes hombres y mujeres, a los que se suma José Canovai (2004) y Cardenal Pie (2007). Formidable síntesis de la historia de la Iglesia Católica encontramos su serie La nave y las tempestades, en una recorrida por las más importantes herejías que amenazaron la

unidad, supervivencia y santidad de la Esposa de Cristo, una verdadera historia de la Iglesia escrita en doce volúmenes, ilustra respecto de las tormentas y heridas que la Iglesia ha padecido y que la han ayudado a perfilar su verdadero rostro, y sirve de guía para analizar y sopesar los nuevos embates que amenazan hoy a la Iglesia. Un lugar muy especial ocupa entre su bibliografía el arte litúrgico, encontrándose allí Inversión de los valores. La música sagrada y el proceso de desacralización. Tres falsos dilemas (1978) y El Ícono, esplendor de lo sagrado (2004). La enseñanza por la belleza en las Misiones Guaraníes.

Que ha sido merecedor en varias ocasiones de distinciones por sus publicaciones: por este último libro mencionado, El Ícono, esplendor de lo sagrado, editado por Gladius, recibió en el año 2004 el 2° Premio Nacional de Lingüística, Filología e Historia, de las Artes y las Letras, Presidencia de la Nación, Producción 1994-1997. Además, en tres ocasiones ha recibido la Faja de honor Padre Leonardo Castellani; la primera, en 1996, por su serie sobre Las Parábolas del Evangelio según los Padres de la Iglesia; la segunda en 1997 por El fin de los tiempos y seis autores modernos; y la tercera en 1999 por Siete virtudes olvidadas. Por último, en el 2002 recibió la Estatuilla Padre Castellani en reconocimiento a su trayectoria intelectual.

Que a la seriedad y amplitud de sus producciones científicas se le suma la vasta influencia católica que supo imprimir en la cultura argentina a través de la difusión de sus obras escritas y la multitud de sus conferencias.

Que actualmente vive en Buenos Aires, en la residencia Regina Martyrum, de la Compañía de Jesús, donde desarrolla una intensa actividad literaria.

Que es profesor de Dogma y de Patrística en la Facultad de Teología de San Miguel, dependiente de la Universidad del Salvador, miembro de la Junta de Historia Eclesiástica y predicador de Ejercicios Espirituales Ignacianos.

Que el Consejo Superior confirió por Resolución CS N° 282/12, por unanimidad, el título de *"Doctor Honoris Causa"* por los especiales méritos científicos o culturales adquiridos en la promoción de la educación superior y de las ciencias, según se expresa en el Inciso n) del Artículo 31° del Estatuto aprobado por Resolución Ministerial 1699/08.

Que el Sr. Arzobispo de La Plata y Gran Canciller de la Universidad Católica de La Plata S.E.R. Mons. Héctor Aguer, por Decreto Arzobispal N° 108/12 dio el consentimiento que establece el Artículo 83º del Estatuto aprobado por Resolución Ministerial 1699/08 considerando que el Rvdo. P. Sáenz es una relevante personalidad de la cultura católica, cuya obra intelectual y pastoral hacen plenamente merecido el honor que se le desea otorgar (Reg. Libro IV de Títulos, folio 85, 8/ IX / 2012).

POR ELLO

EL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LA PLATA

RESUELVE

ARTÍCULO PRIMERO: Otorgar al Reverendo Padre Alfredo Sáenz el título de "Doctor Honoris Causa".

ARTÍCULO SEGUNDO: Establecer la realización de la ceremonia el día 22 de octubre de 2012 en el salón San Francisco de la Catedral de La Plata.

ARTÍCULO TERCERO: Regístrese, comuníquese y archívese.

Enrique Alejandro Aguirre
Secretario general Académico
Universidad Católica de La Plata



Rafael L. Breide Obeid
Rector
Universidad Católica de La Plata

RESOLUCIÓN Nº 3230

La obra del Padre Alfredo Saenz SJ[1]

Fundamentación del Doctorado Honoris Causa

Rafael L. Breide Obeid

INTRODUCCIÓN

Las Claves de la Obra.

Corresponde exponer la importante producción del Rvdo. P. Sáenz teniendo en cuenta que abarca más de 250 trabajos principales, publicados en 70 libros y más de 300 artículos menores. Para la confección de este tarea hemos partido del trabajo realizado por el Dr. Alberto Caturelli[2] sobre la Obra del Padre Sáenz del año 1986 actualizándolo con la producción posterior a esa fecha y ordenado la exposición como si se fuera construyendo un Templo con Doctrina.

La obra se da en dos planos, el Sobrenatural y el Natural, el Cielo y la Tierra, con Cristo como personaje principal.

Las obras claves para el ordenamiento de toda esa riquísima producción son:

---

1. Alberto Caturelli, "La Obra del Padre Alfredo Sáenz, S.J.", Ed. Gladius N° 7, Buenos Aires, Navidad 1986, p. 121 a 150.
2. Para comodidad del lector, utiliza Caturelli en el contexto siglas correspondientes a títulos de libros.
   CFB: Cristo y las figuras bíblicas (1967).
   SMT: La celebración de los misterios en los sermones de San Máximo de Turín (1970).
   IV: Inversión de valores (1978).
   ESU: Eucaristía, sacramento de unidad (1981).
   SSM: El Santo Sacrificio de la Misa (1982).
   LC: La Caballería o de la fuerza, armada al servicio de la Verdad desarmada (1982).
   SLM: San León Magno y los, misterios de Cristo (1984).
   IPC: In persona Christi. La fisonomía del sacerdote de Cristo (1985).
   SP: "San Pablo, arquetipo del apóstol", Mikael, XI, 33, 1984.
   EEM: "El espíritu del mundo", Gladius, I, 1, 1985

1. Plan de toda la obra.

1.1 "Cristo y las Figuras Bíblicas"[3] (1967).

1.2 "El Misterio del Templo y la Consagración del Espacio" (1962); y

1.3 "El Misterio de la Fiesta y la Consagración del Tiempo" (1962).

En estas obras preliminares se establece el Plan de toda la obra. La figura central de Cristo a la luz de las Escrituras, como centro de las Escrituras y fin de la exégesis espiritual. Luego, en el Misterio del Templo se prepara el escenario para la Consagración del Espacio, y en el Misterio de la Fiestas se produce la Consagración del Tiempo.

2. Centro de la obra.

El centro de toda la obra está en sus libros sobre el sacerdocio y la Eucaristía en el Misterio de Cristo.

2.1 El Santo Sacrificio de la Misa[4]

2.2 La Eucaristía, Sacramento de Unidad[5].

2.3 In Persona Christi. La fisonomía espiritual del Sacerdote de Cristo[6].

3. Culminación de la obra.

El punto cumbre de su obra está en su libro *"El Icono Esplendor de lo Sagrado"*[7], que es la presentación del misterio de la Santísima Trinidad y de Cristo a través de la belleza es decir de la manifestación del ser en su modo más espléndido.

Presentemos ahora su obra siguiendo estas claves interpretativas y partiendo de esta obra culminante *El Icono esplendor de lo sagrado.*

A partir de él, el Padre Sáenz edifica un Templo a modo de los Templos Orientales y aunque en sus libros se ha referido también al Templo Románico y al Templo Gótico, prefiero utilizar como esquema de exposición el Templo Oriental.

---

3. *Cristo y las Figuras Bíblicas*, Ed. Gladius 2010. Segunda Edición, que se amplía en el mismo volumen con la segunda edición de *"El Misterio del Templo y la Consagración del Espacio"* y *"El Misterio de la Fiesta y la Consagración del Tiempo"*.
4. *Santo Sacrificio de la Misa*, Ed. Crusamante, 1982, Bs. As., p. 280.
5. *Eucaristía, Sacramento de Unidad*, Ed. Mikael, 1981.
6. *In Persona Christi. La fisonomía espiritual del Sacerdote de Cristo.* Ed. Serviam, 1997
7. *El Icono Esplendor de lo Sagrado*, Ed. Gladius, 1991, Bs. As., p. 508.

CAPÍTULO I
EL ICONO, EL ESPLENDOR DE LO SAGRADO.

El fundamento teológico del icono es la Encarnación del Verbo, antes de la encarnación Dios no era visible, estaban prohibidas las imágenes, por tanto no era pintable. Como dice San Juan: *"el Verbo se hizo carne y hemos visto su rostro"*, Jesucristo no sólo es una palabra que se oye sino que es una Palabra que se ve. Hay una identidad entre palabra e imagen. En dicha obra, el Padre Sáenz, desarrolla el siguiente plan:

1. El icono y sus avatares históricos.
2. La Encarnación del Verbo: fundamento del icono.
3. El icono y su arquetipo.
4. Icono y palabra: la vista y el oído.
5. La transfiguración de la materia por la luz y el color.
6. La sacralidad del icono en su contexto cultual.
7. Finalidad del icono.
8. El iconógrafo.
9. Decadencia y restauración del arte sacro.

Cuanto más desaparecen los signos y los símbolos, el mundo tiende a convertirse en una estepa inhabitable y en un desierto ordenado. Pero querer conservar signos y símbolos únicamente a causa de su interesante y colorido atractivo, es una empresa totalmente desesperada, y ello por ningún otro motivo sino porque precisamente al desterrar estas cosas al ámbito estético de los museos, la realidad del signo ya ha sido destruida. Al mismo tiempo, sin embargo, y eso es lo peor, al hombre se le hace fácil la pérdida de esta realidad, porque no se da cuenta de ello.

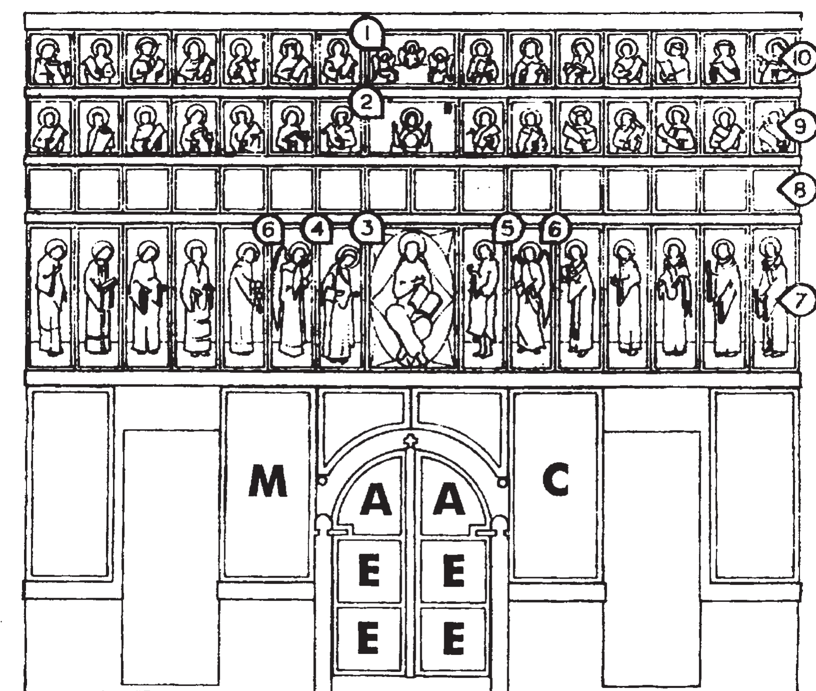
... aquí se trata de una problemática muy aguda, que nos atañe a todos, y que tiene que ver también con nuestro tema: la realidad o la irrealidad de los signos y de los símbolos. A esta realidad pertenece que exista alguien que ofrezca un signo sensiblemente perceptible, visible, audible, y lo ponga en marcha; y, por otro lado, que aquel que percibe el signo sea llevado en forma espontánea a una realidad no visible y no audible.

El Iconostasio

En el capítulo VI, *"La Sacralidad del Icono en su contexto cultural"*, el Padre nos describe el iconostasio de las Iglesias de Oriente, esa ma-

ravilla del arte sacro, que dentro del Templo separa el presbiterio del lugar de los fieles.

El icono no solamente es un elemento didáctico, sino mistérico que describe un descenso y un ascenso. El descenso de la caridad de Dios hacia el hombre y un ascenso del hombre hacia Dios.



1. Trinidad. 2. Virgen. 3. Cristo. 4. Virgen. 5. San Juan Bautista. 6. Ángeles (Miguel y Gabriel). 7. Santos. 8. Fiestas litúrgicas. 9. Profetas. 10. Patriarcas. A. Anunciación. E. Evangelistas. C. Cristo. M. Virgen.

CAPÍTULO II
CRISTO Y LAS FIGURAS BÍBLICAS

Primera fila del Iconostasio. El registro superior lo constituye la serie de los patriarcas. Representa el período anterior a la ley, es decir, la Iglesia véterotestamentaria desde Adán hasta Moisés. Los patriarcas llevan en sus manos sendos rollos desplegados con textos alusivos. En el medio está la imagen de la Trinidad, según su aparición a Abraham cerca de Mambré, bajo la forma de tres ángeles. Es la primera revelación del Dios uno y trino, la primera alianza de Dios con los hombres.

Segunda fila. Se incluyen en ella los diversos profetas. Representan la Iglesia véterotestamentaria desde Moisés hasta Cristo, el período bajo la ley. Cada profeta lleva en sus manos un rollo que contiene algún texto de sus profecías concernientes a la Encarnación del Verbo.

En el medio de esta fila está el icono de la Virgen de la Encarnación, es decir, de la Madre de Dios con el Niño en su seno. Esta imagen es llamada "Nuestra Señora del Signo", en alusión al anuncio del profeta: "El Señor os dará un signo: He aquí que una virgen quedará encinta; dará a luz un hijo y será llamado Emmanuel" (Is 7, 14) 25.

Las dos filas superiores aluden a la preparación de la Iglesia del Nuevo Testamento en los antepasados de Cristo según la carne, y a su anuncio por parte de los profetas. El icono de la Encarnación, en la fila de los profetas, señala el lazo que existe entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Para desarrollar esta imagen parte el Padre Sáenz del supremo Misterio de la Trinidad, la cual encontramos descripta en el capítulo *"Espíritu Santo en la Trinidad"*[8] y en la *"Trinidad de Rubliov"*[9].



Trinidad, Rubliov
s. XV (Moscú, Galería Tretiakov)

8. *San León Magno y los Misterios de Cristo*, Ed. Mikael, 1984, p. 301.
9. *El icono esplendor de lo sagrado*. Ed. Gladius, 2004, lámina 2, p. 392

Nos recuerda el P. Sáenz que fue éste el icono titular de la Catedral de la Trinidad y San Sergio, que Rubliov pintara en 1408 “en alabanza” de San Sergio, sólo 17 años después de su muerte, por encargo de Nikon, su discípulo y sucesor. El sueño de San Sergio era la unión de todas las tierras y principados rusos, a semejanza de la Trinidad: “Que sean uno, como nosotros somos uno”.

La imagen es realmente magistral, pletórica de simbolismo, de belleza artística y de síntesis teológica. Florenskij se entusiasmaba delante de ella al punto de decir que “entre todas las pruebas filosóficas de la existencia de Dios, lo más convincente es la conclusión: está la Trinidad de Rubliov, luego existe Dios”.

Rubliov representa la Trinidad en relación con el episodio véterotestamentario acontecido junto al encinar de Mambré, según se relata en Gen 18, 1-16. Allí Abraham recibió a tres extraños peregrinos y los invitó a comer. La tradición vio en ese hecho una misteriosa revelación de la Trinidad. “Bienaventurado Abraham -canta la liturgia-, tú los has visto, has recibido a la divinidad una y trina”.

Numerosos peregrinos rusos visitaban en Palestina la encina sagrada, y la mesa en la que Abraham comió con los tres huéspedes era una de las más insignes reliquias de Santa Sofía de Constantinopla. En el icono se suprimen las figuras de Abraham y Sara para concentrarse más directamente en el núcleo de lo revelado. La tienda de Abraham pasa a ser el templo que está sobre uno de los ángeles; la encina de Mambré, el árbol de la vida; el ternero con que los invitó Abraham deja lugar al cáliz eucarístico.

El icono pone ante todo de relieve la igualdad de las tres personas divinas, como lo atestigua el hecho de que las figuras y los rostros de los ángeles son casi idénticos entre sí, cada cual con su cetro soberano. El color azul, que se advierte en las tres figuras, al tiempo que pone en el conjunto una nota de alegría gozosa y serena, parece también aludir a la unidad de la naturaleza divina.

Si bien se pueden detectar en el icono diversas formas geométricas de composición como el rectángulo, la cruz, el triángulo, lo que prevalece es el círculo. Los ángeles están dispuestos en torno a la mesa de tal manera que fácilmente se los inscribe en un círculo, símbolo de la plenitud de lo infinito. Decía Dionisio que “el movimiento circular significa que Dios permanece igual a Sí mismo, que abarca al mismo tiempo lo que está en el medio y lo que se encuentra en los extremos, y que reconduce a Sí todo lo que ha salido de Él”. La curva envolvente

arranca de los pies mismos del ángel representado a la derecha (mirando desde el punto de vista del espectador), y sube, arqueándose, por la línea del hombro y la cabeza, inclinada hacia la izquierda, de dicho ángel, pasa por sobre la cabeza del ángel del centro, y gira siguiendo el contorno de la cabeza del ángel de la izquierda, que inclina su frente hacia la derecha, desembocando en su pie derecho. La composición aparece claramente dividida en tres partes, como lo indican los báculos que empuñan los ángeles del centro y de la izquierda. El cáliz no está colocado en el medio sino hacia la derecha, para que haga de contrapeso a la cabeza del ángel que se inclina hacia la izquierda. El ritmo circular de la composición se reafirma en la curva del árbol que está detrás del ángel central, no obstaculizada por la vertical del edificio que se alza sobre la cabeza del ángel de la izquierda, y claramente perceptible en la inclinación de la colina que está a la derecha. En esta alternancia de líneas, que se inclinan o sirven de sostén al equilibrio general, reside todo el secreto de la composición.

Sin embargo, Rubliov no quiere señalar tan sólo la unidad e igualdad de las personas sino también su diversidad y distinción. Lo hace representándolas de izquierda a derecha, según el orden del Credo: primero el Padre, luego el Hijo, y finalmente el Espíritu Santo. Dicha atribución se confirma por una ley iconográfica de acuerdo a la cual, desde los primeros siglos cristianos, en las imágenes que figuran escenas de comidas, como la Última Cena, las Bodas de Caná, etc. -y acá el icono se centra en el cáliz eucarístico que está sobre la mesa-, el personaje principal era ubicado, por lo general, no en el medio sino a la derecha, es decir, por relación al espectador, a la izquierda.

El ángel central representa, pues, al Verbo encarnado quien, en actitud pensativa, con la cabeza inclinada, bendice el cáliz, insinuando así que está dispuesto a ofrecerse en sacrificio. El ángel de la izquierda, que es el Padre, cuyo rostro expresa un dejo de dolor, está como animándolo a esta sublime empresa. El ángel de la derecha representa al Espíritu Santo. Si antes dijimos que el color azul, común a las tres personas, indicaba la unidad de naturaleza, acá podemos señalar cómo la diversidad de dicho color, en tres tonos diversos, pareciera destacar las necesarias distinciones. La actitud del Padre tiene algo de monumental, irradia hieratismo y omnipotencia, según lo refleja su mirada. Por una parte se muestra inmóvil, acto puro, realizado, principio estático de eternidad, pero al mismo tiempo, en un contraste notable, el movimiento de su brazo derecho expresa el principio dinámico de la creación, que a él se le atribuye. El Hijo está en la actitud del que

escucha. Los pliegues de su vestido expresan la atención suprema, el abandono de sí, su disposición al anonadamiento redentor. Su mano derecha reproduce el gesto de bendición esbozado por el Padre. El Espíritu Santo extiende también su mano. Parece cubrir, proteger, "incubar", según el relato de la creación, al modo de la paloma que tiende sus alas. Su postura es como intermedia entre la del Padre y la del Hijo, es el Espíritu de comunión del Padre y el Hijo.

La imagen en su conjunto ilustra la tesis eclesiológica fundamental: la Iglesia es una revelación del Padre por el Hijo en el Espíritu Santo. El edificio -casa de Abraham-, encima del ángel de la primera persona, es figura de la Iglesia, cuerpo místico de Cristo; el árbol -la encina de Mambré-, junto al ángel de la segunda persona, indica el medio elegido para la salvación, el madero de la cruz, el árbol de la vida; en fin, la montaña, por encima del ángel de la tercera persona, es el símbolo de la deificación o ascensión espiritual, que se atribuye al Espíritu.

Adviértase cómo los ángeles se muestran gráciles, casi imponderables, en total reposo, pero se trata de un reposo "embriagante", de un auténtico éxtasis, como lo revelan los rostros y, sobre todo, las miradas. Un "movimiento estable", diría Gregorio de Nyssa. Los rasgos de las cabezas, los contornos de las figuras, el plegado de los paños, todo revela una admirable fluidez, característica de la estatuaria clásica. Mas el artista no excluye por ello las angulosidades, como se nota en los asientos, o en algunos pliegues tajantes de las vestiduras. El conjunto produce la sensación del más puro equilibrio, equilibrio del espíritu, completamente absorto en la contemplación, que era precisamente lo que Rubliov quería significar en su imagen.

Pero el icono no realza sólo la felicidad sempiterna de la tríada divina sino que, como lo acabamos de decir, mira también a expresar su protagonismo en la economía de la salvación. Las tres personas están en santa conversación. El tema de la misma es quizás el texto de San Juan: "De tal modo amó Dios al mundo que le dio su Hijo único" Jn 3, 16). Esa palabra se concreta en el cáliz eucarístico -hacia el que convergen las manos de los tres ángeles-, prolongación de la Encarnación, que parece ascender y conectarse con el árbol que es la Iglesia, fruto de la Eucaristía.

Destaquemos la magnífica escala cromática de este icono, una verdadera sinfonía de colores. En torno a la mesa blanca, el púrpura oscuro (el amor divino), el azul denso (la verdad celestial) y el oro rutilante de las alas (la abundancia divina) forman un acuerdo perfecto. La

imagen de Rubliov nos recuerda la pintura de los senenses Duccio y Simone Martini, por su delicada espiritualidad y su visión simbólica. Una auténtica pintura de almas. Las tres figuras, ligeras y alargadas (sus cuerpos son 14 veces la cabeza, en vez de 7 veces, como es lo normal), dejan la impresión de algo inmaterial, ajeno a la pesadez que caracteriza las cosas de la tierra.

Del icono brota una exhortación: "Que sean uno como nosotros somos uno". El hombre es imagen del Dios trino. Todos los hombres son llamados a unirse en la Iglesia de Cristo, en torno al mismo cáliz, e ingresar así en el seno de la Trinidad. La visión se termina en una nota esjatológica.

No en vano al referirse a esta imagen, el Concilio de los Cien Capítulos lo llamó "el icono de los iconos"

En esta primera fila de los Patriarcas y los Profetas, el Padre nos presenta en el libro *Cristo y las Figuras Bíblicas*[10], a los siguientes personajes bíblicos que prefiguran a Cristo, los presentamos siguiendo a Caturelli[11]:

1. **Adán, el padre de los hombres.**

   De las doce figuras bíblicas estudiadas, naturalmente la primera es Adán en quien se abarca toda la humanidad y en quien Dios encontró "su sábado y el eco de su fecundidad trinitaria"; después del desorden y aunque por oposición, Adán es tipo de Cristo y Cristo es el "recapitulador" del hombre y de su muerte; sin detenerme en la riquísima simbología que encuentra en los Padres como San Ireneo y San Cirilo, es claro que en Cristo recuperamos lo perdido en Adán y en María nos injertamos en la "recirculación" hacia Eva y así por la obediencia de una virgen ha sido borrada la desobediencia de otra (CFB. 34-5). De modo que, como enseñan los Padres, "esta vuelta al Paraíso... se realiza en cuatro planos complementarios: Cristo es el nuevo Paraíso; el Bautismo es el ingreso en el Paraíso; la vida mística es una penetración más profunda en el Paraíso; la muerte introduce a los santos en el Paraíso definitivo" (CFB. 36).

10. *Cristo y las Figuras Bíblicas*, Ed. Gladius, 2010.
11. Opus Cit.

2. Abel, el justo.

Abel, el justo, no pertenece ni al cristianismo ni al judaismo sino al período que los precedió y "encabeza la columna de los elegidos, escogido por Dios en el umbral de la historia humana" (CFB. 46). Por contraposición a Caín que es labrador, Abel es pastor, peregrino cuyo ofrecimiento constituye un gesto sacerdotal que lo lleva al martirio; se vuelve manifiesta la relación entre el cordero ofrecido por Abel y el Cordero ofrecido en la Cruz y permanentemente en la Eucaristía; de ahí que perdure en la liturgia, día por día.

3. Noé, el salvado.

Noé introduce en la historia la noción de alianza, pero de la entera humanidad y del mismo cosmos, de un modo que después del Diluvio, "pasamos así de la idea de justicia a la idea de redención" (CFB. 57) pues la misericordia divina sustrae del castigo al "resto" de elegidos. El Diluvio prefigura el triunfo de Cristo sobre el Dragón del Mar, prefigura el Bautismo y también el Juicio escatológico. Imposible dar una idea de la riqueza de este tema en una mera exposición sintética porque la exégesis abre, en la multiplicidad de sentidos que se implican, una suerte de abismo inagotable donde se abrevan los Padres.

4. Isaac, la víctima.

Isaac, la víctima: "Abraham es imagen del Padre celestial que ofrece la Víctima inmolada por nuestra redención. Isaac es el hijo de la promesa, nacido de un seno estéril, preanunciando así el admirable nacimiento de Cristo del seno de una madre virgen por obra del Espíritu Santo. Isaac, al sustituir a su primogénito Ismael, significó la futura y misteriosa sustitución de las naciones al pueblo antes elegido. El sacrificio de Isaac, sacerdote y víctima, aparece como un 'tipo' notable del Sacrificio de Cristo..." (CFB. 85-6).

5. Melquisedec, el sacerdote.

Melquisedec "tipo" del sacerdocio de Cristo y sacerdote de la religión primera de la humanidad (Daniélou); su sacerdocio es superior al de los levitas por ser, precisamente, "tipo" del Eterno y Sumo sacerdote que, significativamente, ofreció la oblación de pan y de vino imitando al que había de venir.



Melquisedec, el sacerdote
Taller Católico de Iconografía Bizantina "Andrej Rublev"

6. Moisés, el legislador.

El legislador es Moisés que se comporta como mediador (hombre de Dios) y también "hombre del pueblo elegido" (CFB. 101). Por un lado, fue la Ley un don por el cual los hombres anhelaron lo que Dios quería darles, de modo que el fracaso de la ley sería su triunfo; por otro lado, comienza con Moisés la segunda edad del mundo que procede de Moisés a Cristo (etapa de la Ley escrita) (CFB. 106). La vida de Moisés es preludio y oposición y, a la vez, los acontecimientos de su vida preanuncian la vida de Cristo. En el primer Éxodo, los profetas anunciaron un segundo que es la vida de Cristo; como Moisés, Jesús es conducido al desierto para ser tentado "y pasa allí cuarenta días que recuerdan los cuarenta años del Éxodo, o los cuarenta días de ayuno de Moisés" (CFB. 114). El Nuevo Testamento muestra cómo esa tipología encuentra su realización en Cristo, "autor del nuevo Éxodo liberador" (también imagen del éxodo místico del cristiano) poniendo de relieve "el hecho espiritual de la salida del pecado mediante el paso por la pila bautismal" (CFB. 119). Pero Moisés es la Ley perecedera y, por eso, no fue digno Moisés de entrar en la tierra prometida (San Agustín) a la que sólo puede penetrar Cristo.



Moisés, el legislador
Taller Católico de Iconografía Bizantina “Andrej Rublev”

7. Josué, el conquistador.

Para expresar a Cristo como el conquistador fuera menester otra figura: la del conquistador Josué. Y Josué se llama Jehoschua (que significa “Yavé libera”); es decir, Jesús, exponente de la caducidad de la Ley antigua. Con Josué, un pueblo santo toma posesión de un territorio sacro; mientras la travesía del Jordán tiene interpretación sacramental (Orígenes), la caída de Jericó la tiene escatológica, pues Jericó es figura de este mundo cuya consumación es segura. Y como estas cosas deben ser realizadas también en cada uno de nosotros, implica una interpretación mística para la cual las batallas figuran las luchas espirituales. Pasando por alto el bellísimo episodio de Rahab.

8. David, el rey guerrero.

David, el rey guerrero, es, por un lado, el soldado de Yavé y, por otro, sacerdote de Yavé, sucesor de Melquisedec; en David, por eso, vienen a coexistir los tres elementos fundamentales del mesianismo: el Reino de Yavé, el Rey-Mesías y Jerusalén, la capital del reino (CFB. 162). Profeta y figura del Mesías-Salvador.

9. Salomón, el rey pacífico.

Salomón, el rey pacífico, cuya unción es signo de la elección divina; su reino revela una teocracia pues el único rey es Yavé-salvador y cuyas funciones, cargadas de simbolismo, son el bienestar de los súbditos, la práctica de la justicia y la defensa de su pueblo; pero David y Salomón son figuras de Cristo en sus dos advenimientos: "en el estadio de su venida humilde, y en el estadio de su parusía gloriosa" (CFB. 184). David es guerrero, Salomón administrador; este último, que edifica el Templo, figura de Cristo el Templo definitivo, es tipo del orden escatológico (fin de la historia); con San Juan Crisóstomo dos son los advientos de Cristo: "el primero para perdonar los pecados, el segundo para juzgar al mundo" (CFB. 189).

10. Isaías, el profeta.

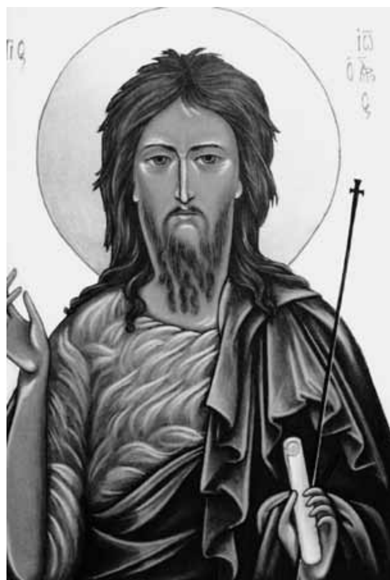
Ha llegado el momento de hablar del profeta supremo, Isaías, quien "habla en lugar de otro"; profeta-signo abismado en Yavé que es la Santidad y que se revela a su pueblo como Santo; por aquí se desliza la idea del "resto", de este pobre "resto" que será la piedra angular; idea esencial que irá evolucionando hasta San Pablo. Esta idea madura en la del Mesías y el Reino cuyo obrero será el hijo de David, el Niño Salvador, la "grande luz", el "Príncipe de la paz" que nacerá de una virgen y que se llamará Emmanuel. Como destaca el P. Sáenz, la Iglesia se reconoció a Sí misma en el "resto", orientado hacia el festín mesiánico allende el Juicio escatológico.



Isaías, el profeta
Taller Católico de Iconografía Bizantina "Andrej Rublev"

11. Juan Bautista, el precursor (que aparecerá también en la Déesis - Capítulo IV)

Por eso, la muerte del Antiguo Testamento es la apertura de los tiempos mesiánicos realizada en el Bautista, el precursor, que debe disponer al pueblo para recibir al Señor. El llamado del desierto, que resuena a lo largo de toda la Escritura, se realiza vivamente en el Bautista. El desierto, "lugar del combate que libran Dios y Satán" (CFB. 220), pone también de relieve su oficio principal que es "preparar el camino". El bautismo de Juan es signo profético ya de la proximidad de los últimos tiempos, ya de la conversión, ya de la preparación mesiánica. El baño del Bautista es "tipo" del Bautismo en el Espíritu y en el Fuego: "Así como en los tiempos primitivos el Espíritu sobrevolaba sobre las aguas, suscitando la primera creación, así cuando Jesús sale del Jordán, el Espíritu reposa sobre Él para confirmar la segunda creación. Allí a Dios todo lo creado le pareció 'bueno'. Aquí reconoce a su Hijo amado en quien 'se complace'" (CFB. 225). Juan es el "amigo del esposo" y Cristo, que ocupa el lugar de Yavé en el NT., es el Esposo del pueblo nuevo; dicho de otro modo, "Juan quiere decir que a él le cupo preparar las bodas de la nueva Alianza entre Cristo y el Pueblo de Dios" (CFB. 229). Por eso Juan se hace nada y se alegra cuando sus discípulos le dejan para seguir a Jesús.



Juan Bautista, el precursor
Taller Católico de Iconografía Bizantina "Andrej Rublev"

12. Cristo, el recapitulador.

Cristo es la figura de las figuras, el Recapitulador, manifestación del método de Dios de "tipos" y "figuras". Cristo es la plenitud y "contra las concepciones modernas de la evolución y del progreso indefinido, el Evangelio afirma que el hecho esencial ya ha sucedido" (CFB. 238). En Él culmina la historia de la humanidad y del cosmos; Él es el fin y el centro de la historia y la incoación de la eternidad (CFB. 241).

Es evidente que la tipología bíblica puesta de relieve por el P. Daniélou contribuye vivamente para la obra del P. Sáenz; pero éste, a su vez, acentúa el carácter cristocéntrico de aquélla y vuela originalmente por su cuenta en un bellísimo desfile de "figuras" cuyo sentido pone de relieve, al lector atento, el sentido mismo de las Escrituras. Yo no dudaría en recomendar la obra del P. Sáenz a toda persona que, simplemente, quiera aprender a leer de veras la Biblia y a encontrar en ella el tesoro inagotable y apasionante de la Palabra de Dios. Los Santos Padres también desfilan aquí y sus textos maravillosos, estudiados, meditados y casi excavados por el autor, nos permiten ir penetrando más y más en el sentido de la historia de la salvación y en nuestro propio misterio interior de cristianos.

CAPÍTULO III
LA CELEBRACIÓN DE LOS MISTERIOS

Los misterios de Cristo en San León Magno y en San Máximo de Turín.

Tercera fila. Contiene las doce grandes fiestas del año litúrgico oriental, repartidas en pequeños paneles de múltiples personajes: la Anunciación, la Navidad, la Presentación en el Templo, el Bautismo de Jesús, la resurrección de Lázaro, la Transfiguración, la Entrada en Jerusalén, la Crucifixión, la Resurrección, la Ascensión, Pentecostés y la Asunción (o Dormición) de nuestra Señora. Esta fila representa el período neotestamentario, la realización de lo anunciado en las dos filas superiores, el tiempo de la gracia. Abarca los principales misterios del Nuevo Testamento que integran el círculo del año y resultan especialmente solemnizados por la liturgia de la Iglesia.

Estos Misterios de Cristo están expresados en dos obras muy importantes del Padre:

1. *San León Magno y los Misterios de Cristo*[12].
2. *La Celebración de los Misterios en los Sermones de San Máximo de Turín*[13].

El Padre nos presenta:

1. El Misterio de la Navidad en SMT y SLM.
2. La Epifanía.
   La adoración de los Magos en SLM.
   Bautismo en SMT.
   Bodas de Caná en SMT.
3. La Cuaresma de Cristo en SMT y SLM.
4. La Muerte y Resurrección.
   Muerte en SMT y SLM.
   Sepultura en SMT.
5. Resurrección en SMT y SLM.
6. Ascensión del Señor en STM y SLM.
7. Pentecostés en STM y SLM

En estas obras, el Padre se refiere a la celebración de los Misterios con su presencialidad y su estructura (la lectura, la admiración, la fe, la inteligencia, el gozo, el consentimiento, el ministerio de la predicación) en SLM.

Todos los Misterios se reducen a uno solo: Cristo Salvador. El Padre Sáenz expone la estructura de la celebración en San Máximo de Turín con el siguiente desarrollo:

1. Cristo es el Misterio, es el Sacramento e inicia en su cuerpo los Misterios
2. Presencialidad y Sagrada Escritura.
3. Penetración del Misterio: Fe, Conversión y Comunión.

Caturelli nos presenta el tema de los Misterios y Liturgia en los Padres:

---

12. San León Magno, Ed. Mikael, 1984. (SLM)
13. *La Celebración de los Misterios en los Sermones de San Máximo de Turín*, Ed. Mikael, 1983. (SMT).

“Parece por completo natural que el autor de Cristo y las figuras bíblicas dedicara a los Padres -en perfecta continuidad con sus investigaciones anteriores- algunos estudios especiales. La clave de sus escritos patrísticos nos la ha proporcionado él mismo en un ensayo muy reciente y posterior a los libros dedicados a los Padres. En efecto, el P. Sáenz cree que es absolutamente necesaria la meditación y frecuentación directa de los Padres cuyo estudio “hace sabrosa la teología”[14]. Puede decirse que el gran hallazgo de los Padres es que la Escritura no puede ser entendida sino a la luz de Cristo sea en su sentido literal, sea en su sentido tipológico. Si todo el Antiguo Testamento es un “tipo” de Cristo, esto equivale a decir desde Él mismo: “Yo soy aquél anunciado por los principales hechos -”tipos”- del Antiguo Testamento, yo soy aquel anunciado por las principales profecías -”logos”- del Antiguo Testamento, *tipoi kai logoi*, dirían los Padres: tipos y palabras, o sea hechos y profecías”[15]. De este modo y a esta luz desfilan los escritos de los Padres: Cristo-Iglesia-Sacramentos, como el eje de la exégesis patrística, proporcionan, al P. Sáenz, una visión profunda de su relación con la teología, con la cultura, con la vida espiritual y con la pastoral; respecto de la teología porque se esforzaron en buscar la inteligencia de la fe, pese a la falta de sistema y de orden de sus escritos; por eso, Santo Tomás de Aquino aparece como el gran sistematizador de la riqueza patrística: “es el gran rumiador, digeridor y sistematizador de la entera tradición patrística”[16]. Respecto de la cultura, ejemplificada especialmente en Clemente de Alejandría, la Patrística bautizó de veras a la cultura antigua; respecto de la vida espiritual, los Padres son maestros de santidad y de progreso interior, ejemplificada, en este caso, en ese tratado de vida mística que es *La vida de Moisés* de San Gregorio de Nyssa; respecto de la pastoral, no hay que olvidar que fueron obispos, pastores ejemplares en su mayoría y cuyos escritos son fuente inagotable para el conocimiento de la liturgia. En este sentido, también serán utilísimos para el estudio del ecumenismo ya que en aquellos siglos se partía de la unidad para ir hacia la división y, hoy, hacemos el camino inverso porque partimos de la división para retornar a la unidad perdida. Dos ejemplos de la vigencia de los Padres pueden encontrarse en San Máximo de Turín y en San León Magno”.

---

14. *“Vigencia de los Padres de la Iglesia”*, Mikael, XI, 32, p. 49, Paraná, 1983.
15. Op. cit., p. 37.
16. Op. cit., p. 42.

1. ***San Máximo de Turín***. En efecto, la tesis doctoral del P. Sáenz, defendida en Roma en 1970 (aunque publicada trece años más tarde en Paraná) se refiere a "La celebración de los misterios en los sermones de San Máximo de Turín" es decir, al pensamiento pastoral de este Padre de comienzos del siglo V meditado principalmente desde el punto de vista teológico y, secundariamente, histórico; de ahí la estructura de la obra dividida en tres grandes capítulos referidos a los misterios natalicios, a los misterios pascuales y a la misma estructura de la celebración. Respecto de los primeros, tiene la Navidad un cuádruple aspecto (histórico, eclesial, cósmico y espiritual): El primero tiene relación con la fiesta pagana del Sol (especialmente bajo la forma del culto de Mitra); Cristo es el Sol que amanece (SMT. 26,52) y la totalidad de la historia de la salvación es un gran adviento hacia la Luz anunciada por la "antorcha" que es el Bautista. El Nacimiento de Cristo, consumado en las bodas de Cristo-Sol y de Iglesia-Luna en el Seno de María (el arca nueva) conduce también al Nacimiento espiritual en cada hombre (SMT. 49). A través de una riquísima simbología (imposible de retransmitir al lector) se ve cómo "la Navidad es a la Epifanía lo que el nacimiento histórico de Cristo es a su nacimiento en el misterio" (SMT. 53); este "aparecer", *ab intra* de una teofanía trinitaria pone al Bautismo como la plenitud de múltiples "figuras" bíblicas del Antiguo Testamento; Cristo, la "nueva columna de fuego", el "nuevo Elías", el "nuevo Elíseo", hace eclosión en las bodas de Caná en las que Cristo muestra su poder prolongado por los sacramentos (SMT. 84-88). Y así, pasando a la contemplación de los misterios pascuales (Muerte y Resurrección), el P. Sáenz muestra las figuras de la Cruz en San Máximo precedidas por el sentido de la Cuaresma (el 40, "número consagrado") y sus figuras (el Diluvio, el Éxodo, Elías, Cristo en el desierto, etc.) hasta penetrar en el misterio de la Muerte por la cual Cristo "recibe en sí el flagelo que debía justamente recaer sobre el mundo pecador" (SMT. 134).

Y aquí aparecen las figuras de la Cruz, desde la postura del orante hasta los cuatro puntos cardinales por lo que se significa el poder de la Cruz que domina todo el universo; este misterio -que el buen ladrón bebió del costado del Señor- nos permite penetrar también en el de la Sepultura "comparable al seno de María"; también es Cristo el grano "sepultado" en la tierra y fuente de vida desde la cual, por la Resurrección, renace para la vida eterna. Tal es la victoria del Sol invicto que opera en nosotros nuestra propia resurrección en el Señor y es, simultáneamente, la fiesta del cosmos, por la victoria de Cristo (SMT. 167) hasta la Ascensión que es su triunfo pascual.

La investigación hace, por fin, la luz sobre la celebración misma de los misterios del año litúrgico por la cual se ponen "a nuestro alcance": Cristo es el misterio y es sacramento (acción del mismo Dios) (SMT., 201-210). El Señor sigue obrando sus misterios por modo de presen-

cia personal operante, la misma con la cual los realizó históricamente; están presentes, pues, en la Escritura, en la Palabra, "túnica inconsútil con la cual la Iglesia se reviste siempre de nuevo" (SMT. 218). Hasta aquí ha sido el "proceso descendente del misterio"; ahora comienza el proceso ascendente, nuestra penetración en el misterio; este "ascenso" comienza con el "estupor" ante la Palabra y el milagro re-presentado en la liturgia; sigue por el acto esencial de la fe, matriz de la alegría: todo lo cual preludia la conversión tan unida también con la predicación, hasta la *communio*, que es comunión con Dios en sus misterios y en la Eucaristía (SMT. 241).

Y aún aquí no se clausura el proceso puesto que se abre a la eternidad, "entrada definitiva -y sin velos- en el Hoy de Dios" (SMT. 253).

2. ***San León Magno***. Aunque escrita muchos años después y perteneciente al período del Seminario de Paraná donde constituyó un curso anual, la obra sobre S. León Magno forma tal unidad con la anterior que encuentra aquí su lugar natural. Los misterios presentes en la liturgia vuelven a ser el tema central, esta vez sobre este gran Santo de la primera mitad del siglo v, modelo de defensor de la fe, de predicador, de liturgista y, sobre todo, de pastor. Todas sus Cartas y sus Homilías pasan bajo la mirada del P. Sáenz quien muestra, desde el principio al fin, que el misterio de la unión hipostática constituye el núcleo esencial de todo el pensamiento de San León. Desde su luz puede meditarse la celebración de los misterios, los misterios natalicios y los misterios pascuales hasta la Ascensión y Pentecostés. El misterio original es Cristo (el nuevo Aarón) cuyo sacerdocio encuentra su razón en la unión hipostática; este sacerdocio continúa en la Iglesia-sacerdotal cuya vida litúrgica es la actualización de los hechos salvíficos de Cristo a través de los misterios-sacramentos (SLM. 45). Por eso, el "hoy" litúrgico vuelve perenne el "hoy" salvador, de modo que "el 'sacramentum' es el gesto teándrico de Cristo que nos diviniza" y el "exemplum" que Él es constituye la exigencia "de adecuar nuestra vida en Él mediante la imitación del misterio rememorado" (SLM. 52). En cuanto al "dinamismo de la celebración cultual", los escritos de San León muestran que la lectura de los textos sagrados es el lazo unitivo entre el acontecimiento salvífico y el instante actual; sin detenerme en la admiración por las "hazañas de Dios" (que superan todo lenguaje humano), ni en el acto de la fe, ni en la actuación de la inteligencia, ni en el gozo, ni en el "movimiento de asimilación al misterio" que es el consentimiento (SLM. 69), llamaré la atención sobre la predicación como parte constitutiva del acto litúrgico; su carácter bipolar (pues recae tanto sobre quien predica como sobre quien oye) (SLM. 78) conlleva un sentido didáctico mistagógico o de introducción a los misterios (SLM. 81).

Si pasamos ahora a los misterios natalicios en la predicación de San León, podría decirse que "en la memoria eterna de Dios, primero fueron Cristo y María, y luego Adán y Eva" (SLM. 93); resalta en estos análisis el misterio salvífico de la unión hipostática de modo que Navidad es "el misterio inconmensurable de la unión de las dos naturalezas en la persona del Hijo de Dios" (SLM. 111, 116-7) como el misterio de "las distancias salvadas" (entre el hombre y Dios) y la condición de la salvación (SLM. 119); por eso, el requisito de la celebración litúrgica es la fe en la unión hipostática y su fruto más precioso es la paz de Cristo. Por la Encarnación nos hacemos hijos de Dios hoy; lo cual es, también, una "con-corporatio" —descenso de Dios y ascenso del hombre— (SLM. 132) en la cual y por la cual nace la nueva creatura y, también por ella, el seno de María (como las aguas del Bautismo) es el seno virginal de la Iglesia (SLM. 141). Así la Navidad se prolonga en la Epifanía: a la cita del Verbo nadie ha faltado (tierra, cielo, Oriente y Occidente); mientras el pueblo elegido se aferró sólo a los preludios dejando pasar la consumación (SLM. 148) el mensaje se dio a conocer a los gentiles y, hoy, la celebración litúrgica no es mero recuerdo sino que re-pone y re-presenta el misterio (SLM. 159).



El Nacimiento, Escuela de Rubliov
s. XV (Moscú, Galería Tretiakov)

El *paschale mysterium* ocupa el primer lugar: ante todo como preparación en la Cuaresma (en verdad es cuaresma toda la vida de Cristo); las homilías del santo nos la presenta en la participación, en las tentaciones de Satán, en la victoria de Cristo y en la contrapartida gloriosa de la Transfiguración; el místico que es San León presenta también la cuaresma como época de progreso espiritual pues todos y cada uno de los cristianos "son un solo y mismo templo de Dios" (SLM. 180) hasta el final incendio de la Caridad. Medítense a su vez las prácticas exteriores como el ayuno y la limosna. Por fin la plenitud (misterio de la muerte y la resurrección) y la consumación (ascensión y Pentecostés): En la Pasión culminan las figuras en realidades (SLM. 224; CFB. 21) y "no deja de ser trágicamente simbólico el hecho de que los judíos hayan decidido matar a Jesús... Cordero divino, precisamente el día de la solemnidad pascual" (SLM. 226). La antiliturgia blasfema del Consejo impío, sacrílegamente conduce a Cristo al patíbulo (SLM. 229): Se rasgó el velo místico así como Caifas rasgó hipócritamente sus vestiduras. La Pasión irradia la Salvación en la plenitud del tiempo: allí se consuma la Redención que sólo es inteligible a la luz de la unión hipostática (SLM. 242). El "anonadamiento triunfal" de Cristo se manifiesta en su propia y señorial muerte voluntaria: "Al recostarse Cristo en el travesaño vertical estaba significando la reconciliación de lo alto y de lo bajo, de Dios y del hombre... Al extender sus brazos sobre el travesaño horizontal. . . estaba expresando la reconciliación de los hombres en Él, apuntando con su brazo izquierdo hacia el Génesis y con el derecho hacia el Apocalipsis, desde Adán hasta el último de los elegidos" (SLM. 248-9). Por eso la Cruz es, por un lado, trono de juicio y de salvación y, por otro, victoria sobre el demonio, fuente del Bautismo y de la Eucaristía. En la Cruz Cristo sufre en lugar de nosotros y, en cuanto sacramento, Él debe ser imitado y completado por la disposición total hacia el martirio el cual se abre al misterio de la resurrección. Sólo falta la consumación "cuando Cristo retorne al Padre, no como Verbo... sino como carne del Verbo, porque ahora podrá poner su naturaleza glorificada junto con su divinidad, a la diestra del Padre. De esa carne glorificada entregará a la Iglesia el Don supremo: el Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo" (SLM. 289). La obra del P. Sáenz sobre San León Magno ofrece un feliz broche de oro: la traducción castellana de la Carta a Flaviano sobre el misterio de las dos naturalezas en Cristo (SLM. 323-334) que tiene, hoy, una sorprendente actualidad.



Pentecostés
Taller Católico de Iconografía Bizantina “Andrej Rublev”

CAPÍTULO IV
EL PANTOCRÁTOR Y LA GRAN DÉESIS DEL P. SÁENZ

“*Cuarta fila*. Esta teoría, que se ubica inmediatamente encima de las Puertas Reales, tiene por motivo central el solemne icono de la “Déesis” (intercesión orante). Cristo está en su trono, y a ambos lados, los dos grandes intercesores: la Santísima Virgen, símbolo de la Iglesia del Nuevo Testamento, y San Juan Bautista, el Precursor y Amigo del Esposo (cf. Jn 3, 29), figura del Antiguo. Tras María y el Bautista se acercan, en actitud de adoración implorante, los arcángeles Miguel y Gabriel, así como los apóstoles Pedro, Andrés, Pablo y otros. A este grupo se suelen agregar diversos santos y mártires, intercediendo todos ellos por nosotros. El tema del presente registro es la oración de la Iglesia por el mundo, mostrando así el resultado de la Encarnación, el cumplimiento de lo señalado en las tres filas superiores. Esta teoría, la más monumental de todas, constituye el corazón mismo del iconostasio. Su importancia es tan grande que frecuentemente los autores entienden por *“Gran Déesis”* el entero conjunto del iconostasio”.



Cristo, el recapitulador

Taller Católico de Iconografía Bizantina "Andrej Rublev"

Cristo es el corazón mismo del iconostasio, lo encontramos como Pantocrátor todo poderoso, y centro de la oración intercesora de la Iglesia triunfante. A Cristo todopoderoso, el Padre Sáenz le dedica toda su obra según vimos, como al centro de su obra y de su vida, pero hay un libro fundamental que es *La Figura Señorial de Cristo*[17] que contiene, tres estudios fundamentales: El Buen Pastor, El Fuerte y el más Fuerte y Cristo Esposo.

En dicha Déesis se van ubicando las figuras de los Santos de la gran intercesión:

1. La **Virgen María** en su obra *Magnificat, Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, Esposa del Espíritu Santo*

La Santísima Virgen tiene dedicado un libro particular llamado *Magnificat*[18], Hija del Padre, Madre del Hijo, Esposa del Espíritu Santo.

---

17. *Las Parábola del Evangelio según los Padres de la Iglesia. La figura señorial de Cristo*. Ed. Gladius, 1997, p. 434.

18. *Magnificat, Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, Esposa del Espíritu Santo*, Ed. Mikael, 1979.

En el se presentan, en primer lugar, los grandes dogmas marianos: 1. La Inmaculada Concepción. 2. La Virginidad Perpetua. 3. La Maternidad Divina. 4. La Maternidad Espiritual. 5. La Maternidad sobre la Iglesia. 6. La Corredención. 7. La Maternidad de todas las gracias. 8. La Asunción en cuerpo y alma. 9. La Realeza sobre lo creado.

Dichos dogmas están acompañados de textos selectos.

En tercer lugar, el autor se expone el oracional mariano. 1. Oraciones litúrgicas a la Virgen. 2. Antífonas Marianas. 3. Acordaos. 4. Consagración al Inmaculado Corazón. 5. El sábado día de la Virgen. 6. El Santo Rosario. 7. El mes de María. 9. Escapularios y medallas.

El capítulo cuarto esta dedicado a las principales advocaciones Marianas en la Argentina.

Vírgenes de Luján y Sumampa, de Itatí, del Valle, del Milagro, de los Milagros, del Rosario y la Reconquista. La devoción de los próceres.

El Calendario de las Fiestas Marianas y los Cánticos Marianos cierran el libro.

El libro esta glosado con hermosas poesías de los clásicos españoles López de Vega, Fray Luis de León, Calderón de la Barca, y argentinos como Carlos Sáenz, Francisco Luis Bemández, Juan Oscar Ponferrada entre otros.



Virgen de la Decís, particular, Teófanes el Griego
s. XV (Moscú, Catedral de la Anunciación)

2. San Juan Bautista el Precursor[19]

(En *Cristo y las Figuras Bíblicas*, ya explicado en el Capítulo IV).

3. San Miguel el Arcángel de *Dios*[20]

Respecto de él, dice Caturelli:

"¿Quién como Dios?"

Frente a la horizontalización del Mensaje de Cristo que procede desde la fuente misma de la Revelación y la Teología hasta el arte sagrado y la liturgia, son significativos ciertos temas centrales en la reflexión del P. Sáenz y que se pone de manifiesto en su ensayo sobre *San Miguel*, *el Arcángel de Dios* al cual cito por la revista *Mikael* (N° 4) y no por la edición posterior en forma de libro; a este estudio deben agregarse otros, todos los cuales reconocen un trasfondo desde el cual se repropone, frente al mundo secularizado, una militancia heroica y total: en efecto, esto se percibe en ese estudio inusual sobre San Miguel a quien se tipifica, ante todo, como el ángel de la alabanza y de la *intercesión*, como aparece en las Escrituras y en la tradición eclesiástica. Son particularmente importantes los textos de Daniel (10,1-6) y del Apocalipsis (12,1-17) los que son sometidos a penetrante exégesis de la cual se concluye que este cuidador del pueblo elegido (en el AT) y de la Iglesia (en el NT), frente "al reiterado *Non serviam* demoníaco opone su incesante *Quis ut Deus*" (SM. 102). Ante el misterioso texto de San Pablo (II Tes. 2,3-4 y 6-8) sobre el katéjon (el que y lo que detiene la iniquidad) sostiene el P. Sáenz con el P. Prat, que "no parece. . . fuera de propósito que el Apóstol haya señalado como aliado de la Iglesia a un tutor invisible: el Obstáculo que el Maligno encontraría a lo largo de los siglos sería, pues, un poder angélico, el Arcángel San Miguel (obstáculo masculino: *ho katéjos*) y su ejército de espíritus buenos (obstáculo neutro: *to katéjon*)". Así puede sostenerse que San Miguel es el custodio de la Iglesia militante (el nuevo pueblo elegido). Como un hecho corroborador de esta creencia secular de la Iglesia en San Miguel, considera el caso de Santa Juana de Arco cuya vocación – guerrero - religiosa encuentra su origen en Miguel arcángel. Pero también San Miguel es el conductor de las almas después de la muerte (psi-

19. *Cristo y las Figuras Bíblicas,* Op. Cit.
20. *San Miguel Arcángel de Dios*, Ed. Mikael, 1983.

copompo) que sostiene a cada cristiano en la batalla final contra Satanás y en la final batalla total a la Iglesia. Naturalmente esta teología de San Miguel es minuciosamente considerada en la liturgia y, por fin, en la escatología. *Mika'* el, o *Michael*, o *Mikael*, nombre que el Seminario de Paraná adoptó para su revista, patrono de la ciudad y de la Provincia de Entre Ríos: "A sus pies nos postramos —nosotros y la Revista que se gloría con su nombre— para que bendiga nuestra empresa" (SM. 120)[21].

4. **San Pablo** en *Héroes y Santos*[22] († 67)

El mejor lugar para comenzar la contemplación de la figura de San Pablo es sin duda el camino de Damasco. Allí Saulo fue herido por la flecha del amor divino, que lo arrojó al mismo tiempo de su caballo y de su orgullo. Allí fue cambiado en otro hombre, lo fue en un instante y para siempre. "Señor, ¿qué quieres que haga?", fue su pregunta, la que lo comprometió de por vida. Y aquel hombre que había perseguido al Señor dijo que en adelante ya nada lo separaría de Él. Su vocación no es el fruto de un arranque de su corazón generoso, ni de una decisión que haya dependido de la carne o de la sangre. Su vocación es algo que lo trasciende infinitamente, algo que se entronca en el corazón mismo de Dios, en la eternidad de Dios.



Numerosos son los textos paulinos que indican el alto concepto que el Apóstol tenía de su propia vocación, la indignidad de su persona en relación con una misión tan excelsa y el vigor de su confianza en Aquel que lo eligió.

---

21. Dentro del ambiente espiritual de estos ensayos, cabría considerar otros muy significativos como, por ejemplo, "La fiesta de la realeza de Cristo", Mikael, III, 8, p. '39-96, 1975 y "El Corazón de Cristo", ib., IX, 27, p. 55-62, 1981.

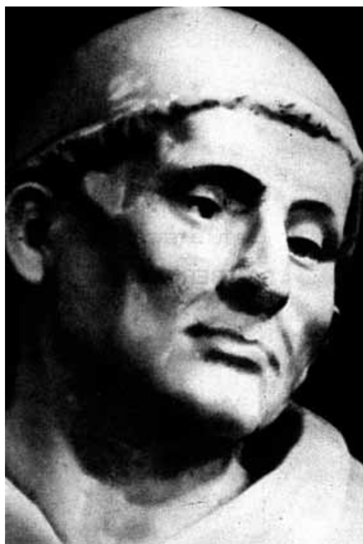
22. *Héroes y Santos*, Ed. Gladius, 1994. Segunda Edición, *Patria y Cielo*, ED. APC, Guadalajara, 2006. Tercera Edición, Ed. Gladius, Buenos Aires, 2009.

Jamás San Pablo olvidaría su origen, jamás olvidaría que un día fue Saulo. Ya en pleno ejercicio de su ministerio no temerá llamarse a sí mismo "un aborto..., el menor de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, pues perseguía la Iglesia de Dios".

El intenso amor que Pablo experimenta por Cristo no es sino el eco del amor que Cristo —el primero— le tuvo a él. Impresiona el uso sereno del pronombre personal en primera persona: "Me amó y se entregó por mi". El mismo Pablo, que con acentos tan encendidos predicara el amor universal del Redentor, sabe bien que dicho amor no se diluye en el anonimato de un rebaño numeroso sino que se vuelca con toda su fuerza —infinita- sobre cada uno de los fieles, concretamente sobre él: "me amó". Pablo no aspira a otra cosa que al acrecentamiento de esta identificación. Lo único que anhela es que Cristo sea glorificado en su cuerpo, ya sea viviendo, ya muriendo, "que para mí la vida es Cristo, y la muerte, ganancia".

5. **San Bernardo**[23](1091 – 1153)

La figura de San Bernardo es estelar en la Iglesia, y sin duda la más representativa de la época de la Cristiandad medieval.



Un día comprendió que Dios lo llamaba para seguirlo de cerca como religioso. Su padre se opuso terminantemente. Pero entonces comenzó a manifestarse aquella capacidad de seducción que durante toda su vida habría de emanar de su persona. En razón de diversas actitudes que Bernardo tomara en el curso de su agitada vida, para muchos de sus contemporáneos pudo parecer un hombre cortante, irascible y agresivo. Se olvida una faceta de su personalidad que le es esencial, la paternidad. Porque Bernardo, más allá de ser monje, fue sobre todo padre

23. *Héroes y Santos,* Op. Cit. Segunda Edición, *Patria y Cielo*, ED. APC, Guadalajara, 2006. Tercera Edición, Ed. Gladius, Buenos Aires, 2009.

de monjes, que eso significa "Abad". Como se sabe, fue el quien hizo florecer la Orden del Císter, que se extendería por toda Europa. El se consideraba el padre de todos. Pero de manera particular de los monjes del monasterio que fundara y presidiera durante tantos años, el de Claraval, "que tanto ame". En cierta ocasión en que los padres de un joven le manifestaban por carta su aflicción a raíz del ingreso de su hijo en Claraval, a quien así creían haber perdido para siempre, él respondió: "Nosotros lo adoptamos por hijo, y nosotros os adoptamos por padres... Yo seré su padre, su madre, su hermano, su hermana". ¿Agresivo Bernardo, intratable? Fue, por cierto, duro, pero sólo cuando había que serlo. Bien describió el primero de sus biógrafos el estilo de su gobierno monacal: "El más humano posible por el afecto que en ello ponía, pero el más intratable desde que la fe estaba en cuestión".

Bernardo vivía en la fascinación de Dios, que era a sus ojos el gozne de todo lo creado. En su obra *"De Consideratione"*, especie de carta-tratado que dirigió al Papa, le decía: "¿Quién es Dios, Santo Padre Eugenio, quién es Dios? Para todo lo que existe, es el fin; para los elegidos, la vida eterna".

6. **San Fernando**[24] (1201 - 1252)



La estampa de San Fernando se destaca con relevancia en el marco del glorioso siglo XIII, el siglo de oro de la Cristiandad, de las Cruzadas, de las Catedrales, de las Universidades, que cobijó a personajes como San Alberto Magno, Santo Tomás, San Buenaventura, San Luis, y tantos otros. Los años iniciales de su vida quedan en la penumbra de la historia. Al parecer, transcurrió su primera infancia en Galicia, mientras Berenguela aún era reina de León.

24. *La Ascensión y la Marcha*, Op. Cit. Segunda Edición, *Patria y Cielo*, ED. APC, Guadalajara, 2006. Tercera Edición, Ed. Gladius, Buenos Aires, 2009.

¿Cómo accedió Fernando al trono? De una manera un tanto extraña y tramoyesca. En 1214 murió Alfonso VIII, el padre de doña Berenguela. La corona de Castilla recayó entonces en Enrique, hijo de Alfonso, que apenas tenía once años de edad. Como hermana mayor, y por indicación de los nobles, doña Berenguela asumió la tutela del nuevo rey de Castilla, Enrique I. Pero un revoltoso, Álvaro Núñez, de la familia de los Lara, se impuso sobre ella, tomando la tutela de Enrique y el gobierno del reino. A la muerte de Enrique, como hija mayor de Alfonso VIII y hermana del rey fallecido, creyó que debía asumir la corona de Castilla.

Don Fernando llega, así, a Castilla, abraza a su querida madre, y al enterarse de todo, le dice que es a ella a quien corresponde el trono.

Reunidos los nobles y el pueblo en Valladolid, se hizo jurar por Reina de Castilla, e inmediatamente renunció al trono en favor de su hijo, don Fernando. Enseguida los nobles pasaron a la iglesia donde con gran pompa los obispos ungieron al joven. Era el 1 de julio de 1217. Castilla ya tenía rey. Se llamaba Fernando III.

Se dedicó a organizar su ejército, para luego comandarlo con eficacia. Ninguno más diestro que él en preparar a sus tropas, ninguno más cuidadoso en prevenir a sus soldados de riesgos innecesarios, ninguno más ingenioso en detectar las tácticas del enemigo, ninguno más valiente en el combate, y ninguno más constante en perseverar hasta la consecución de la victoria.

7. **Santa Catalina de Siena**[25] (1347 - 1380)

Con temor y temblor esboza el P. Sáenz la semblanza de esta Santa, tan encantadora como apabullante.

Poco sabemos de los primeros años de su vida. Nos cuenta su biógrafo que a los cinco o seis años tuvo una visión: encima de la iglesia de Santo Domingo, Cristo se le mostró en ornamentos pontificales, bendiciéndola en silencio, a la manera de un Obispo en su catedral. Tal fue su "visión inaugural", el preanuncio de una vocación especial en la Iglesia. A la sazón, había en Siena varias órdenes religiosas. Ella prefería decididamente a la Orden de Santo Domingo. En 1363 ingresó en las Terciarias Dominicas, las que vivían, según

25. *El Pendón y la Aureola*, Ed. Gladius, 2002.

reglas propias, bajo una superiora y un director espiritual, pero sin abandonar la casa familiar. Una vez más, sus padres se opusieron. Ella les dijo que "les sería más fácil derretir una piedra que hacerla vacilar en su propósito".



Acudía habitualmente a la iglesia vecina de Santo Domingo para asistir a la Santa Misa. Día a día se intensificaba su "hambre de Cristo". En cierta ocasión, cuando el sacerdote dijo: "Señor, no soy digno de que entres en mi casa...", ella, haciendo eco a aquellas palabras, repitió para sus adentros, mientras fijaba sus ojos en la Hostia: "Realmente, no soy digna". Entonces escuchó que Cristo le decía: "Pero yo sí soy digno de que entres en mí", al mismo tiempo que sentía que una hostia estaba sobre sus labios.

Su vida oculta, de incesante crecimiento espiritual, culminó al cumplir los veinte años, donde celebró sus bodas con Cristo. Fue en 1367 cuando el Señor se le apareció y le dijo que porque había despreciado las vanidades del siglo, venía a desposarla. La Santísima Virgen la tomó de la mano y la presentó a su divino Hijo, quien le puso un anillo en el dedo mientras le decía: "Yo, tu Creador y Salvador, te desposo conmigo en la fe. Conserva intacta esta fe, seme fiel hasta que vengas al cielo a celebrar conmigo las bodas eternas".

8. **San Vladimir**[26] (956 - 1015)

El Sol de Rusia. Este Rey descendiente de Varegos fundadores de la actual Rusia, buscaba la religión verdadera y la encontró. Bautizó a

---

26. *Héroes y Santos,* Op. Cit. Segunda Edición, *Patria y Cielo*, ED. APC, Guadalajara, 2006. Tercera Edición, Ed. Gladius, Buenos Aires, 2009.

su pueblo en el Dnieper, junto a Kiev, primer capital de Rusia. Es el Constantino de Rusia.



9. San Ignacio de Loyola[27] (1491 - 1556)

La estampa de San Ignacio fue esencialmente la de un caballero durante lo que él llamó "su vida desgarrada y vana", lo siguió siendo luego de su conversión, y hasta el fin de su existencia.

Para mejor comprender esta gran figura nos convendrá considerar el ambiente que lo vio nacer y en donde transcurrió su niñez y juventud. Los Loyola pertenecían a una familia de nobles, una de las diez principales familias del país vasco, que eran llamados "Parientes mayores", lo que implicaba un derecho reconocido por escritura a que el Rey los invitase en ciertas ocasiones a la corte.

Bebió del ambiente su inclinación militar. "Pronto se encendió en él una especie de fuego noble, y no pensaba en ninguna cosa, sino en distinguirse en la fama militar". Ello era, al parecer, una herencia recibida.

Otro de los elementos que caracterizaron el ambiente donde Iñigo vivió su juventud, es aquella fe robusta, sencilla y connatural del

27. *Héroes y Santos,* Op. Cit. Segunda Edición, *Patria y Cielo*, ED. APC, Guadalajara, 2006. Tercera Edición, Ed. Gladius, Buenos Aires, 2009.



español aldeano. Más tarde, él mismo y sus más íntimos colaboradores, sospechados a veces por la Inquisición, apelaron a ella para abonar la puridad de su ortodoxia. "En mi patria no suele haber judíos", fue la respuesta que dio en Alcalá al Vicario Figueroa, cuando éste le preguntó si guardaba el sábado. San Ignacio, luego de leer las vidas de San Francisco y de Santo Domingo, comenzó a preguntarse: "¿Qué sería si yo hiciese esto que hizo San Francisco (o Santo Domingo)?". Y poco después la resolución: "Mas todo su discurso era decir consigo... San Francisco (o Santo Domingo) hizo esto, pues yo lo tengo que hacer".

San Ignacio es, a la verdad, un hombre superior, de visión panorámica... Pero lo es porque fue magnánimo. En las Constituciones de la Compañía de Jesús nos ha dejado un magnífico retrato de las virtudes que deben ornar al General de la Orden. Lo primero, dice, es que sea "muy unido con Dios Nuestro Señor y familiar en la oración y todas sus operaciones", de modo que pueda llegar a ser como fuente de todo bien para el cuerpo entero.

10. **Santa Teresa de Jesús**[28] (1515 - 1582)

En septiembre de 1970, Pablo VI declaró Doctora de la Iglesia Universal a Santa Teresa de Jesús. No fue un acto que llamase en exceso la atención a no ser por el hecho de haberse elegido una mujer -la primera- para esa dignidad. Decimos que no fue extraño por cuanto en la praxis de la Iglesia ya era considerada como una au-

28. *Héroes y Santos,* Op. Cit. Segunda Edición, *Patria y Cielo*, ED. APC, Guadalajara, 2006. Tercera Edición, Ed. Gladius, Buenos Aires, 2009.

téntica maestra del espíritu, la "Doctora mística", según se la llamaba. ¿Qué significa el título de "doctor de la Iglesia"? La Iglesia llama así a los escritores eclesiásticos que, no solamente en razón de su vida santa y de su acrisolada ortodoxia, sino también y sobre todo por causa de su ciencia considerable y de su profunda erudición, han sido honrados con tal título mediante una aprobación solemne de la autoridad eclesiástica. Curiosa esta Doctora que no supo de filosofía. Aunque sí supo de la Verdad. Dios le concedió "entender una verdad, que es cumplimiento de todas las verdades".



Santa Teresa no sólo posee autoridad doctrinal, sino que sus escritos han sido también "camino de perfección" para los que de ellos se alimentaron. Su influencia en la vida espiritual de la Iglesia a lo largo de los siglos ha sido inmensa, al punto que su magisterio iluminador se ha consumado en una maternidad fecunda. Teresa es verdaderamente "madre", madre espiritual. El español se caracteriza por la fortaleza de su alma, por su espíritu heroico. Así fue Teresa, esa santa con temple de soldado. Un rasgo típico de la santa, que confirma su fuste espiritualmente varonil, fue su inocultable predilección por la inteligencia, incluso prefiriéndola a la piedad, en la que también fue tan eximia. Le gustaban de manera extraordinaria las personas inteligentes. Decía que una monja no inteligente sólo resultaba útil para sí misma; en cambio la inteligente podía ser puesta a cargo de otras. ¿La razón? "Un buen entendimiento, si comienza a aficionarse al bien, ásese a él con fortaleza, porque ve es lo más acertado".

Mujer excelsa, que concitó el cariño de toda España, tan bien expresado en lo que de ella dijera uno de sus confesores, el padre Pablo Hernández: "La madre Teresa de Jesús es muy grande mujer de las tejas abajo, y de las tejas arriba muy mayor"...

11. San Roque González[29] (1567 - 1628)

Sacerdote misionero, evangelizador del Río de La Plata. Murió mártir y fue beatificado por Juan Pablo II con Alonso Rodríguez y Juan del Castillo: los "Tres Mártires Rioplatenses".

12. Santo Toribio de Mogrovejo[30] (1538 - 1606)

Santo Toribio de Mogrovejo, el gran pastor de Hispanoamérica, auténtico arquetipo de lo que puede llegar a ser un obispo cuando asume sus responsabilidades pastorales con generosidad y grandeza de alma. Diez años de su primera juventud, desde 1550 a 1560, transcurrió en ese ambiente de Valladolid, cortesano a la vez que académico. Eran años cruciales, pletóricos de acontecimientos: las sesiones del Concilio de Trento, el nacimiento de Cervantes, el primer Concilio de Lima, la muerte de San Ignacio, la coronación de Felipe como rey. Ya desde entonces comenzaron a manifestarse los quilates del alma de Toribio, un verdadero ejemplo para sus compañeros de estudio, a quienes no vacilaba en decirles, según ellos mismos nos relatan: "No ofendáis a tan gran Señor (Dios), reventar y no hacer un pecado venial". Una noche, cuando todos estaban descansando, recios golpes se escucharon en las puertas del Colegio. Por lo insólito del caso debía tratarse de algo urgente. Ciertamente lo era. Tratábase nada menos que de una carta del Rey en persona, dirigida a Toribio. Al principio creyó que se trataba de una broma, tan propia de los estudiantes. Pero cuando leyó "Yo, el rey" so-



29. *Héroes y Santos,* Op. Cit. Segunda Edición, *Patria y Cielo*, ED. APC, Guadalajara, 2006. Tercera Edición, Ed. Gladius, Buenos Aires, 2009.

30. *La Catedral y el Alcázar*, Ed. Gladius, 2004. Segunda Edición, *Patria y Cielo*, ED. APC, Guadalajara, 2006. Tercera Edición, Ed. Gladius, Buenos Aires, 2009.

bre la firma del secretario real y el agregado “Por mandato de Su Majestad”, entendió que la cosa iba en serio. En el documento se decía: “En el dicho licenciado concurren las cualidades de limpieza que se requieren para servir en el Santo Oficio de la Inquisición”. Y también: “Nombro al licenciado Toribio Alfonso de Mogrovejo para el cargo de Inquisidor del Tribunal del Santo Oficio de Granada. Yo, el rey, Felipe II”. Estando en esos menesteres, recibió otra gran noticia. Felipe II lo había presentado al papa Gregorio XIII para que lo nombrase obispo de Lima por toda la experiencia y sus cualidades personales: celo apostólico, serenidad de juicio, pulcritud en sus acciones y un ardiente deseo de batallar en procura de la verdad y de la justicia.

13. María Antonia de Paz y Figueroa[31] (1730 - 1799)

Mujer insigne, gloria de Nuestra Patria y ornamento de la Iglesia Argentina. La madre Antonia, santiagueña de nacimiento, fue colaboradora de los padres jesuitas. Creó la Casa de Ejercicios Espirituales, una de las casas más viejas de Buenos Aires y difundió los Ejercicios de San Ignacio cuando expulsaron a los jesuitas.



31. *La Ascensión y la Marcha*, Ed. Gladius, 1999.

14. Anacleto González Flores[32] (1888 – 1927)



Maestro y Caudillo católico. Beatificado por Benedicto XVI junto a compañeros mártires de la Guerra Cristera en defensa de la Religión – Modelo de Resistencia y Organización.

CAPÍTULO V
ANTE LAS PUERTAS REALES. LA LITURGIA DE LA PALABRA

Quinta fila. El registro inferior, llamado "local", está reservado a los iconos del lugar. Entre éstos hay iconos de grandes dimensiones, fijados de manera permanente sobre el iconostasio, y pequeños iconos portátiles, que se cambian según la fiesta del día. Junto con las imágenes de Cristo y de María, ubicados por lo común a ambos lados de las puertas reales, no suele estar ausente la imagen del santo o del misterio a que la iglesia está dedicada.

En la parte superior de la puerta central -Puertas Reales o puerta santa-, se representa el misterio de la Anunciación, con las imágenes del ángel y de Nuestra Señora que en los primeros tiempos solían estar en las pilastras del arco triunfal; más abajo, los cuatro evangelistas, que antes se encontraban en las pechinas de la cúpula. Encima de la puerta real se figura la Eucaristía, o la transposición litúrgica de la Última Cena: la imagen de Cristo se biloca, de un lado dando la comunión a los apóstoles bajo la especie de pan, y del otro ofreciéndoles el cáliz que contiene su sangre. Entre todos estos temas hay una estre-

32. *La Ascensión y la Marcha,* Op. Cit. Segunda Edición, *Patria y Cielo*, ED. APC, Guadalajara, 2006. Tercera Edición, Ed. Gladius, Buenos Aires, 2009.

cha conexión: la Anunciación es el punto de partida de la salvación, de la buena nueva anunciada por los evangelistas, que ahora siguen predicando a los hombres que vienen a este lugar, límite que separa el santuario de la nave, donde se distribuye la sagrada comunión.



Estamos ya frente a las puertas reales que se abrirán en la oportunidad e la Eucaristía pero previamente viene la Liturgia de la Palabra.

Nos dice el Padre Sáenz:

> En el Icono Cristo se ve.
> En el Evangelio a Cristo se lo oye.
> En la Eucaristía Cristo se da.

Podemos decir que nos hemos preparado con la oración para la Misa y que ahora comienza la Liturgia de la Palabra. El Padre ha estudiado en una escuela y ha enseñado en otra. La escuela donde estudió es la Patrística y Santo Tomás fundamentalmente. Prepara sus homilías sobre el Evangelio frente a las Puertas Reales que están cerradas aún con los íconos de los cuatro evangelistas.

San Mateo con el ángel, que simboliza la Encarnación.

San Lucas con el toro, animal de sacrificio, que significa la Pasión.

San Marcos con el león, animal de victoria, es señal de Resurrección.

San Juan con el águila, que alude a la Ascensión.

Es el *Tetramorfo*, los cuatro Evangelios que son uno sólo, el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.

1. Palabra y Vida. Homilía de los Ciclos A, B y C[33].

Se trata de tres libros sobre la Liturgia de las Palabra, las homilías de los ciclos A, B y C conocidas con el nombre de *"Palabra y Vida"*, correspondiendo al Padre Sáenz todo el ciclo B y a los sacerdotes de su escuela los ciclos A y C.

Nos dice el Padre que la predicación es, sin duda, uno de los apostolados más propios del sacerdote. El Espíritu Santo, enseña Santo Tomás, que jamás se muestra ausente en las cosas que pertenecen al bien de la Iglesia, no puede estarlo, como resulta obvio, cuando se trata del ministerio de la palabra, en orden a que el predicador se exprese con eficacia sobrenatural. "Y esto acaece de tres maneras. Primero, para instruir la inteligencia, lo que se realiza cuando el que habla lo hace de tal modo que enseñe (*doceat*). Segundo, para mover el afecto, o sea para que se oiga con gusto la palabra de Dios, lo que se realiza cuando el que habla lo hace de tal modo que deleite (*delectet*) a los oyentes; lo cual no se debe buscar en provecho propio, sino para que los hombres se inclinen a escuchar la palabra de Dios. Tercero, para que se ame lo significado por las palabras, y se lo quiera cumplir, lo que se realiza cuando el que habla lo hace de tal modo que convierta (*flectet*) al oyente. Para realizar estas tres cosas el Espíritu Santo se sirve de la lengua del hombre al modo de un instrumento, pero es Él quien perfecciona interiormente la obra".

Tiene la homilía tres objetivos principales. Ante todo despertar la fe. No nos referimos a la primera adquisición de la fe sino a la profundización en la fe que ya se posee, al gozo de la fe, en la consideración de la armonía de los misterios, de la belleza de su contenido. El segundo es provocar la conversión. Porque la fe, que de alguna manera se ha

---

33. *Palabra y Vida. Homilías Dominicales y Festivas* – Ciclo A, Ed. Gladius, 1995.

excitado por la predicación del sacerdote, constituye una fuerza dinámica que exige una transformación interior, un nuevo aborrecimiento del mal y una entrega más generosa al Dios que invita a elevarse. Finalmente, la predicación debe inducir a la comunión, suscitando en los oyentes el deseo de compartir los sentimientos de Cristo, de imitar sus virtudes e identificarse con Él.

El predicador ha sido llamado a ser un heraldo de Dios. Para serlo de veras, para que logre transmitir un testimonio veraz y auténtico, le será preciso ser primero mártir, es decir, testigo de Cristo, el Verbo encarnado, del cual su verbo humano no quiere ser sino el eco. Nadie puede dar testimonio si previamente no ha sido testigo. Es aquello de San Juan: "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca del Verbo de vida..., eso es lo que os anunciamos".

2. Las Parábolas del Evangelio según los Padres de la Iglesia

Así como presentó la vida de Cristo en el despliegue de su misterio según los Padres, ahora explicará la predicación de Nuestro Señor o sea sus Parábolas en ocho volúmenes de su obra *"Las Parábolas del Evangelio según los Padres de la Iglesia"*.

Tomo I - La misericordia de Dios[34]

Las Parábolas analizadas son:

1. La oveja perdida.
2. La dracma perdida.
3. El hijo pródigo.
4. El buen samaritano.

Tomo II - La misericordia con el prójimo[35]

Las parábolas son:

1. El deudor sin entrañas.
2. El rico necio y su granero.

---

34. *Las Parábolas del Evangelio según los Padres de la Iglesia. La misericordia de Dios*, Ed. Gladius, 1994.

35. *Las Parábolas del Evangelio según los Padres de la Iglesia. La misericordia del prójimo*, Ed. Gladius, 1995.

3. El administrador infiel.
4. El rico inmisericordia y el pobre Lázaro.

Tomo III - La figura señorial de Cristo[36]

Las parábolas son:

1. El buen pastor.
2. El fuerte y el más fuerte.
3. Los invitados a las bodas.

Tomo IV - El misterio de Israel y de las naciones[37]

Las parábolas son:

1. Los niños antojadizos.
2. La higuera estéril.
3. Los dos hijos diferentes.
4. Los viñadores homicidas.

Tomo V - El misterio de la Iglesia[38]

Las parábolas son:

1. El vestido y los odres.
2. El grano de mostaza.
3. La levadura en la masa.
4. La vid y los sarmientos.
5. El trigo y la cizaña.

Tomo VI - La siembra divina y la fecundidad apostólica[39]

Las parábolas son:

1. El sembrador.
2. La semilla que crece sola.
3. La sal, la luz y la ciudad.
4. Los obreros de la viña.

---

36. *Las Parábolas del Evangelio según los Padres de la Iglesia. La señorial figura de Cristo*, Ed. Gladius, 1997.

37. *Las Parábolas del Evangelio según los Padres de la Iglesia. El Misterio de Israel y de las naciones*, Ed. Gladius, 1999.

38. *Las Parábolas del Evangelio según los Padres de la Iglesia. El misterio de la Iglesia*, Ed. Gladius, 2001.

39. *Las Parábolas del Evangelio según los Padres de la Iglesia. La siembra divina y la fecundidad apostólica*, Ed. Gladius, 2003.

5. La mies y los obreros.
6. Palomas y serpientes.

Tomo VII - El seguimiento de Cristo[40]

Las parábolas son:

1. El tesoro escondido y la perla preciosa.
2. El amigo importuno.
3. El fariseo y el publicano.
4. Los siervos inútiles somos.
5. El constructor de la torre y el rey guerrero.
6. La casa sobre roca o sobre arena.
7. Los dos deudores.

Tomo VIII - La expectación de la Parusía[41]

Las parábolas son:

1. La red.
2. Los siervos vigilantes.
3. Las diez vírgenes.
4. Los talentos.
5. La viuda obstinada.
6. El cadáver y las águilas.
7. San Ireneo y las dos Recapitulaciones de la historia.

Los Santos Padres citados.

Agustín (354-430). Ambrosio (337-397). Basilio Magno (330-379). Beda el Venerable (672-735). Cipriano (205-258). Cirilo de Alejandría († 444). Clemente de Alejandría (150-215). Efrén (306-373). Gregorio de Nyssa (331-385). Gregorio Magno (540-604). Hilario (315-367). Ireneo (140-202). Jerónimo (331-419). Juan Crisóstomo (344-407). Orígenes (185-253). Pedro Crisólogo (406-450). Prudencio (348-405). Tertuliano (155-220). Zenón († 379).

---

40. *Las Parábolas del Evangelio según los Padres de la Iglesia. El seguimiento de Cristo*, Ed. Gladius, 2006.

41. *Las Parábolas del Evangelio según los Padres de la Iglesia. La expectación de la Parusía*, Ed. Gladius, 2010.

3. Catecismo Tomista[42]

Corresponde también a la Liturgia de la Palabra la traducción de las homilías de Santo Tomás referidas al El Credo, El Padrenuestro, Los Mandamientos, El Avemaría, Los Dos Preceptos de la Caridad, Los Artículos de la Fe y los Sacramentos de la Iglesia, que predicó en Nápoles en los meses anteriores a su muerte. En su conjunto constituye un magnífico Catecismo de Santo Tomás de Aquino. El Padre los ha editado en volúmenes separados, bilingües, y en un volumen único en castellano con valiosos estudios preliminares y notas.

CAPÍTULO VI
LA MÚSICA SAGRADA

Lo hemos visto a Cristo en el ícono cuyo fundamento teológico es la encarnación. Lo hemos oído en la Liturgia y también lo hemos oído en la música. Porque el que canta reza dos veces.

Dice Alberto Caturelli en el Capítulo sobre *"Liturgia, Culto y Arte Sagrado"* de su valioso trabajo sobre *"La Obra del Padre Alfredo Sáenz"*[43]:

"El proceso de "horizontalización" y desacralización alcanza al arte sagrado y especialmente a la música sagrada. El problema, por eso, debe ser visto, primero en su aspecto crítico y, luego, en su aspecto constructivo. En "La música sagrada y el proceso de desacralización" se muestra que también la música "parece movida por un impulso centrífugo en relación con lo sacro", de modo que "más que a balbucir la inefabilidad del misterio tiende a expresar al hombre de hoy" (IV. 26), reduciendo cada vez más la diferencia entre música sagrada y música profana haciéndola cada vez más rítmica. A esto hay que agregar la desacralización de las letras y su insanable mediocridad; de ahí que el P. Sáenz las haya clasificado en letras "triviales", cuyos textos ligeros y chirles expresan el primer nivel de decadencia. Los textos transcriptos son a veces tan increíbles como algunos que el autor de este artículo también ha oído tantas veces, que el P. Sáenz se ve obligado a dar fe que todas las transcripciones que ofrece al lector han sido de veras

42. Catecismo Tomista, Ed. Gladius / Vórtice, 2005.
43. Caturelli, Albreto, *"La Obra del Padre Alfredo Sáenz"*, Revista Gladius N° 7, 1986.

encontradas en hojas que se usan en parroquias y colegios. Luego vienen las letras "horizontalistas", cuya cursilería subraya sólo "el amor al otro" en las cuales se nos exhorta: "Toma mi mano, hermano" porque Dios está en el "otro"; no es menester ya "mirar pa'arriba" sino "pa'los costados", de modo que "lo humano, al parecer, pasa, sin más, a ser divino" (IV. 33). Así, "Dios... acaba por ser una especie de instrumento de la felicidad del hombre". Por supuesto, estos cantos insisten en que hay que "cambiar, cambiar", de modo tal que la "liberación" se logre en este mundo que brota del "pueblo": "¡Qué lindo que es perderse en el nosotros / del pueblo que es la única verdad!" (IV. 36). En tercer lugar aparecen las letras subversivas que proclaman la guerrilla y el marxismo.

En su aspecto constructivo, es menester preguntarse por la naturaleza y la finalidad del canto sagrado. Como se ve en el AT., el pueblo de Dios ha cantado siempre; en el fondo, el canto es "la eclosión de la caridad"; además, unido a la Palabra, le añade eficacia al texto (Pío X), expresa su verdad y la unidad del Cuerpo en los diversos miembros y la de vivos y muertos en inmenso "concierto de voces" (IV. 46). De allí se siguen las cualidades del canto sagrado que han sido señaladas por la Instrucción *Musicam sacram*: "La música sagrada debe tener en grado eminente las cualidades propias de la liturgia, precisamente la santidad, la bondad de formas, de donde nace otro carácter suyo, a saber, la universalidad": Santa, porque todo en la liturgia es santo; por eso exige la santidad y también el "rechazo de todo lo mundano y profano" (IV. 49), ni puede hacer concesiones a formas que no sean expresivas del mensaje divino, ni siquiera en su tono. Es sorprendente comprobar cómo "la barbarie moderna" siente odio por el canto sagrado y se opone a él con los pretextos más insostenibles. Agréguese a esto las reflexiones del P. Sáenz sobre los instrumentos, comenzando por la voz humana; como ha dicho Pío XI, "no es el canto con acompañamiento de instrumentos el ideal de la Iglesia; pues antes que el instrumento es la voz viva la que debe resonar en el templo". La Iglesia, sin embargo, ha permitido el uso del órgano por su majestuosa adaptación al sentido primario del culto y también otros instrumentos que, a juicio de la autoridad eclesiástica, convengan a lo esencial del culto. Otro carácter es la belleza porque conduce a la contemplación y porque "lo que no vale musicalmente no es digno de la casa de Dios" (IV, 59); y a él se liga la *universalidad*, concediéndose formas particulares de cada nación, siempre que estén subordinadas "a los caracteres generales de la música sagrada" (IV. 60); claro que, "si es buena música... entonces será universal". Por fin, de los géneros de canto sagrado, el primero

con prioridad absoluta es el *canto gregoriano* al cual el Concilio llama "el canto propio de la Liturgia romana" y que ha de ser aplicado y celosamente custodiado y mantenido, como se ve en el *Iubilate Deo* de Pablo VI. Aunque la Iglesia no ha mostrado por la polifonía la misma predilección, puede llegar a tener las cualidades de la música sagrada y ser conveniente; lo mismo se diga del canto popular litúrgico que habrá de fomentarse cuidando celosamente que no contenga elementos profanos".

Los Perfumes en la Liturgia.

Ya estamos listos para la Encarnación de Cristo en la Eucaristía donde el sentido va a ser también olfato, tacto y gusto.

Los perfumes en la Iglesia son también un código, que tiene cuatro registros, los perfumes destinados a ser quemados como el incienso, que representan la oración. Los aceites que significan luz, alimento y medicina y son para materia de algunos sacramentos y para ungir los reyes y los sacerdotes. Las esencias como el nardo y las rosas, recordando el sacrificio de la Magdalena cuando ungió los pies de Cristo con el perfume de nardo. Y por último están los perfumes silvestres, cuyo secreto se ha perdido pero están identificados en la Biblia. Estos perfumes quieren decir alegría y alegría por una razón la presencia. Ya no son más signos los que tenemos en frente, son símbolos que presencializan y re-presentan.

CAPÍTULO VII
SE ABREN LAS PUERTAS REALES
EL SACERDOTE, LA MISA Y LA EUCARISTÍA

Se abren las puertas reales y aparecen las tres grandes obras centrales del Padre: *El Santo Sacrificio de la Misa*[44], *La Eucaristía, Sacramento de Unidad*[45] e *In Persona Christi*[46].

---

44. *El Santo sacrificio de la Misa*, Ed. Gladius, 1982.

45. *La Eucaristía, Sacramento de Unidad*, Opus. Cit, nota 3.

46. *In Persona Christi. La fisonomía espiritual del Sacerdote Católico*, Ed. Serviam, 1997.

1. El Santo Sacrificio de la Misa

Una de las raíces de la grave crisis por la que atraviesa el mundo y la Iglesia estriba en el desconocimiento de este tesoro, fundamento básico no sólo de la Iglesia y del sacerdocio, sino también de la misma sociedad en el grado en que quiera permanecer cristiana. Y no sólo en el desconocimiento sino también en cierta alergia, no exenta de acedía. A ello ha contribuido indudablemente el espíritu de nuestra época.

Se vuelve, pues, imperioso hacer un esfuerzo para penetrar mejor en el sentido del Santo Sacrificio de la Misa, sentido preñado de simbolismo, de sacralidad y de misterio.

1. Preparación de la Santa Misa.
2. Rito de Entrada.
3. La Liturgia de la Palabra.
4. La presentación de las ofrendas u ofertorio.
5. La Anáfora.
6. La Comunión.

Recuerda Alberto Caturelli:

> "Todos los escritos analizados hasta aquí han ido preparando el fruto más maduro, porque los últimos libros del P. Sáenz constituyen su aporte más importante y uno está en perfecta continuidad con el otro. He de comenzar por su obra sobre la Santa Misa, después por su ensayo sobre la Eucaristía hasta culminar con su extraordinario libro sobre la naturaleza y espiritualidad del sacerdote católico.
>
> Si se piensa que, para la conciencia católica, el momento esencial de la Santa Misa (la Consagración) es, también, el momento culminante de la historia, se explica la afirmación del P. Sáenz: "Estoy convencido de que la raíz de la grave crisis por la que atraviesa el mundo y la Iglesia estriba en el desconocimiento de este tesoro" (SSM. 7). Por eso, esta Teología de la Santa Misa escrita "a modo de meditación saboreada", se inicia por la preparación individual; en ella, el sacerdote comienza por el recogimiento en el cual percibe su inadecuación total con la majestad de Dios. A la preparación interna sigue la preparación externa manifestada en el bello simbolismo del revestimiento: A medida que se coloca el amito (venda con la que cubrieron los ojos del Señor),

el alba (el manto de burla), el cíngulo (las cuerdas con las que fue atado), la estola (el peso de la Cruz) y la casulla (manto de púrpura), el sacerdote "entra en una esfera superior... que levanta su corazón al transmundo... que debe perder su profanidad para ponerse ante el Cordero" (SSM. 15). Una vez estudiado el simbolismo de ornamentos y colores, el sacerdote, como Cristo, carga con los pecados del mundo, lo cual es simbolizado por la casulla; está pronto ahora para el rito de entrada en ese "progresar virilmente" (Guardini) de la procesión; la luz (los cirios) son símbolo de Cristo-Luz, de la gracia, que excluye las tinieblas del paganismo y del pecado; la cera que simboliza la carne de Cristo nacido de María Virgen. Así se van presentando, luego del introito, el altar, mesa sagrada, figura de Cristo quien es la Piedra, la roca primitiva; simbolismo de las "gradas" y del beso del altar, la incensación y el signo de la Cruz en nombre del Padre (a quien) del Hijo (por quien) y del Espíritu (en quien) ofrecemos. El rito penitencial se despliega en el acto de humildad del confíteor, el misereatur y los kyries.

Es imposible ofrecer al lector toda la riqueza simbólica y doctrinal del gloria y de la colecta. Pasamos así a la liturgia de la Palabra: "El culto... es siempre Palabra, palabra cultual" (SSM. 76) y el pan de la Palabra precede al Pan de la Eucaristía que realiza lo que la Palabra anuncia. La Palabra proclamada en la Epístola y en el Evangelio, oído de pie, meditada en el Salmo responsorial y el aleluia, explicada en la homilía que "tiene algo de misterio": Del misterio de Cristo que ilumina la doctrina y la moral (SSM. 92-3) para excitar la fe, mover a la conversión, introducir en la comunión por medio de este "heraldo de Dios" que es el predicador (94-5); y, por fin, profesada en el Credo.

Desde el ofertorio hasta la oración sobre las ofrendas, se subraya, primero, "la dignidad de la creación material" (SSM. 104); luego, la entrega de las ofrendas. El pan, signo de unión y humanidad, lo es también del pan de la vida, como el maná "bajado del cielo"; y el vino, a la vez signo de gozo y de la sangre, conllevando su significado mesiánico pues "Cristo es el vino de Dios" (SSM. 113). Llegamos así al simbolismo del banquete como "comunión con la Víctima": Estos dones, precursores de este acto definitivo (por lo cual el pan no es ya mero pan ni el vino mero vino), van en la ofrenda que es, ella misma, "símbolo de la oblación del mundo" (SSM. 126). De ahí que el ofertorio sea "comparable al

momento de la Encarnación: en el seno de María, el Verbo toma un cuerpo y lo hace 'oblata', lo ofrece...". De modo que "ofertorio y Consagración son dos momentos proporcionalmente comparables en la Encarnación y la Cruz" (SMM. 130). Este proceso se cierra en el ofrecimiento de los dones segregados para que se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo (SSM. 140).

¿Cómo resumir ahora lo esencial de lo esencial? Contentémonos, ante lo imposible, con las grandes líneas que el propio Señor trazó sobre el pan: tomó el pan (*accepit*), lo bendijo (*benedixit*), lo partió (*fregit*) y lo dio en comunión (*dedit*) (SMM. 145). La bendición, palabra divina pero también palabra humana, es gracia de Dios y acción nuestra de dar gracia; el núcleo central, como sabemos, se identifica con las palabras que renuevan, que re-hacen, lo que Cristo hizo y es lo que, propiamente, llamamos eucaristía, que en Oriente se denominó anáfora (oblación, ofrecimiento) (SSM., 149). A las palabras consagratorias sigue la "*anamnesis*" (unde ét memores) completada con el ofrecimiento (SSM. 160-161, 199 y ss.). Poco antes nos hemos puesto de rodillas para participar del momento culminante: La Palabra pronunciada en la última Cena "sigue produciendo su efecto" y, en ella, el Señor se muestra testigo perfecto del designio del Padre para tomar el camino de retorno pascual al Padre (SSM. 193).

Siguen las hermosas páginas dedicadas por el autor a todo cuanto misteriosamente acontece hasta las doxologías finales, el Sanctus y las aclamaciones conclusivas (SMM. 194-237). Resta, ahora, la Comunión preparada por el Pater Noster, el ósculo de paz (que nada tiene que ver con el "pacifismo" del espíritu del mundo sino que es lucha con el pecado y el demonio) y la fracción del pan que es, así, "expresión visible de unidad: Unidad de la Víctima, unidad del Sacrificio, unidad del Sacerdocio, unidad de la Iglesia en la misma fe, esperanza y caridad" (SMM. 250). Luego que el sacerdote "se abisma en el don inefable que se apresta a recibir" y que los fieles se han unido a él, sigue el ámbito de silencio que es "la forma más excelsa de participación" (SSM. 260) pues el silencio "es la matriz de la Palabra". Por la Comunión nos unimos con Cristo (somos "concorpóreos" y "consanguíneos" con Él) con Cristo-Víctima, con Cristo-glorioso, con la Iglesia; todo lo cual aumenta la caridad y también nos estrecha a María quien, como nadie, "comulgó tan estrechamente

con su divino Hijo". En el final "Ite missa est", se expresa una invitación al apostolado, puesto que "la Misa nunca termina, sino que se prolonga ininterrumpidamente" en el Cielo y en la tierra (SMM. 269)".

2. La Eucaristía, Sacramento de Unidad.

La Eucaristía, siempre el Padre reduce a la unidad. Los Sacramentos están ordenados a un gran Sacramento en la Eucaristía. Los demás se ordenan a él. El Bautismo y la Penitencia y la Extrema Unción a recibirla, el Matrimonio a simbolizarla y el Sacerdocio a celebrarla. La Eucaristía ya el símbolo tiene una facultad más sobre nosotros que es la deificación.

Y también dice Caturelli:

"Es por completo natural que, después de haberme referido a la Santa Misa, considere ahora el ensayo sobre la Eucaristía, sacramento de unidad. Tanto en su estructura general cuanto en su desarrollo interno es un libro notable que hará mucho bien al lector que lo medite como el libro lo merece. La estructura general es simple como el signo de la Cruz: Si la capacidad de unificar pertenece a la esencia de la Eucaristía y la enfermedad más grave de los hombres de hoy es la pérdida de la unidad, es lógico que debamos meditar la Eucaristía como sacramento de unidad: horizontal porque "unifica en sí el pasado, el presente y el futuro de la historia de la salvación"; vertical, porque "se ubica en el centro del cosmos sacramental" pues todos los sacramentos se ordenan a Ella; personal, porque "realiza la más perfecta simbiosis entre Cristo y el cristiano que comulga"; eclesial, porque lleva a su plenitud "la cohesión del Cuerpo Místico de Cristo, que es la Iglesia" (ESU. 6-7).

En cuanto sacramento de la unidad horizontal, mira hacia el pasado como renovación del Sacrificio de la Cena y pertenece a la Iglesia militante: Por un lado, ofrecemos siempre lo mismo pues "lo que se hace presente es la 'pasión' como 'acción'" (ESU. 19); por otro, es "memoria" activa de la muerte de Cristo, "símbolo de algo real que se hace presente" (ESU. 21) porque "esta memoria... tiene el poder de hacer presente la realidad recordada". Es "imitación" de la Cruz por los símbolos sacramentales, centro absoluto de la historia. Es, simultáneamente, participación en la Pasión pero ya glorificada (SSM. 25) renovando, por un lado, todo el misterio pascual de Cristo y, por otro, haciéndonos ver

la identificación sacramental del sacerdote con Cristo eterno sacerdote.

La Eucaristía mira hacia el presente histórico (pues ha sido instituida para el presente) y, en él, "toda la Iglesia unida a Cristo, se convierte en una hostia" (SSM. 32). En cuanto presente, es el sacrificio de la Iglesia -de la humanidad rescatada-, del Cristo total. Y así se ve cómo el ofertorio es, ya, germen de toda la Eucaristía: "El pan y el vino, asumidos por Dios, representan la vuelta de toda la creación al Señor por medio de los hombres" (SMM. 42). Por eso, la Misa es "el Sacrificio de la Cruz de Cristo que en la acción sacrificial de los cristianos tiene presencia sacramental" (SMM. 45).

La Eucaristía mira hacia el futuro, porque es preludio de la comunión final, sacramento de este "entretiempo", tensión respecto del gozo final que ya en cierto modo saborea. El Cuerpo espiritualizado de Cristo (tal como actualmente lo posee en la gloria) está presente en el sacramento y, por eso, "cuando comulgamos... poseemos al Cristo glorioso. Nos alimentamos de gloria... todavía bajo el velo de los símbolos" (SMM. 50). Por un lado es principio de resurrección y, por otro, asunción del trabajo de los hombres, "prototipo de todo trabajo" (SMM. 48).

En cuanto sacramento de unidad vertical, cumple un papel unificador pues "todos los sacramentos se ordenan a la Eucaristía como a su cumbre" (SSM. 69) porque es el fin y la consumación de todos ellos (SSM. 75): El Bautismo, que comunica la "muerte", prepara la Eucaristía a la que desea aun antes de la recepción del mismo Bautismo desde que la Eucaristía comunica la Vida (SSM. 79); la Confirmación en cuanto es "disposición plenaria para la comunión con el Señor" (SSM. 84); la Penitencia que quita el obstáculo que lo separa de la unión con Cristo; la unción de los enfermos, en cuanto habilita al cristiano "para el pleno consorcio con Cristo"; el Orden sagrado porque es propio de él "consagrar" el mismo Cuerpo eucarístico de Cristo; el Matrimonio porque, con Santo Tomás, "significa la conjunción de Cristo y de la Iglesia, cuya unidad es figurada por el Sacramento de la Eucaristía" (SSM. 92). Así, "la Eucaristía se muestra como la causa universal y los demás sacramentos como causas particulares" (SSM. 94).

En cuanto sacramento de la unidad personal, Cristo-Eucaristía es comunicable; de ahí que "Él me comulga y yo lo comulgo. Está en mí, como dentro del cuerpo está el alma" (SSM. 97). Por

el alimento eucarístico “Cristo... puede darse del todo” y “hacerse una cosa con el amado” (SMM. 100-101). Cristo se hace “carne” con nosotros, se transfunde a nosotros, de modo que es un “alimento que nos asimila” (SSM. 105), fuente de vida y “germen de la vida mística” (SSM. 110-112).

En cuanto sacramento de la unidad eclesial, Cristo “congrega a todos en la unidad de su Persona” (SSM. 116); de modo que la Eucaristía tiene una doble “realidad”, como sostiene Santo Tomás, “una contenida y significada (realidad y sacramento) que es el Cristo íntegro contenido bajo las especies de pan y vino; y otra significada y no contenida y es el Cuerpo Místico de Cristo” (SSM. 122). Este sacrificio-convite es unidad sobrenatural a partir de Cristo, pues “todos nos fundimos en un solo Cuerpo en Cristo” (S. Cirilo) (SSM. 131); de modo que nosotros “comulgamos a la Iglesia”; por eso, la asamblea es “un signo de la Unidad que crea el sacramento del altar” (SMM. 139), también con los ángeles y los santos. En verdad se puede considerar “toda la vida espiritual como una colaboración de Dios en orden a quitar cuantos óbices estorban el derramarse ‘verdadero’ de la Eucaristía en nosotros” (SSM. 148). La Eucaristía, “que lleva a su plenitud la unidad de la Iglesia” (SMM. 155) es, pues, anticipo real del gozo eterno de la gloria. En el centro mismo de la Iglesia está la Santa Misa; en el centro del centro de la Misa, la Eucaristía y quien la “consagra” para todos, el sacerdote, “in persona Christi”. Hablemos, pues, de él”.

3. In Persona Christi. La fisonomía espiritual del sacerdote de Cristo.

El presente libro reproduce, con algunas ampliaciones, el curso de espiritualidad sacerdotal que dictó en el Seminario Arquidiocesano de Paraná del año 1972 a 1984.

Se limita a los aspectos más importantes que integran la fisonomía espiritual del sacerdote de Cristo.

Pondremos la síntesis que hace Alberto Caturelli en su conocido trabajo:

“El escriturista, el patrólogo, el teólogo y, sobre todo, el pastor y educador que coexisten en el P. Alfredo Sáenz, alcanzan su plenitud en lo que creo su obra más madura, más extensa y más

hermosa: Su libro sobre “la fisonomía espiritual del sacerdote de Cristo” al que ha intitulado, con palabras del Sumo Pontífice, *In persona Christi* (1985). Este libro también podría llamarse “teología y mística del sacerdocio”. La lectura de esta obra produce la inmediata impresión del fruto maduro, de la espiga en sazón y, en ella, se dan la mano, en unidad viva, el especulativo y el maestro, el contemplativo y el formador de otros Cristos.

1. ***Teología del sacerdocio***. Las ocho grandes partes de *In persona Christi*, en armónica continuidad con todas las obras anteriores, comienza con la teología del sacerdocio de Cristo, la que pondrá en evidencia que el sacerdocio ministerial “es un misterio que trasciende los razonamientos más sutiles del hombre” (IPC. 20). El sacerdocio participado, dice con Santo Tomás, tiene en Cristo su fuente y sus condiciones en cuanto el sacerdote es “hombre elegido” y “consagrado” para ofrecer un sacrificio. Cristo es elegido entre los hombres y es sacerdote desde el seno de María; es consagrado como sacerdote perfecto para la glorificación de Dios y la santificación de los hombres (IPC. 30). Él es oblata del Padre a partir del altar purísimo del vientre de María (IPC. 30); desde el seno virginal de María es hostia viva y eterno acto oblativo; es inmolación desde Getsemaní hasta la Cruz; es comunión definitiva con el Padre; por eso, la Santa Misa reitera los tres momentos en el ofertorio, en la consagración y en la comunión sacramental (IPC. 43). La Encarnación es momento constitutivo inicial; la presentación por la “Virgen oferente” (primera patena de ofertorio) es preludio de la Sangre de la Cruz; el bautismo del Señor es “la manifestación pública del sacerdocio de Cristo” (IPC. 45); la crucifixión es la inmolación voluntaria; la glorificación es la perfección del sacrificio, de modo que el sacerdocio jamás concluye; luego, el sacerdocio de Cristo es eterno. Sacerdote y víctima, es perfectísimo pues “ningún sacerdote puede unirse más a Dios que Aquel que lo está hipostáticamente...” (IPC. 51) y que lo está para siempre jamás.

2. ***Prolongación del Sacerdocio de Cristo y vocación de santidad***. ¿Cómo pervive el sacerdocio de Cristo en sus sacerdotes que lo prolongan realmente en el tiempo? Ante todo, por su vocación pues cada sacerdote es “llamado”, “vaso de elección” por amor de predilección y, por eso, insondable misterio; el indeleble carácter sacerdotal es, a decir de Pío XII, “una real e íntima transformación... que (le) habilita para obrar ‘in per-

sona Christi' " (IPC. 82) : instrumento suyo para siempre insertado en "el misterio de la unión hipostática (que) es el misterio ejemplar del sacerdocio católico". Por eso, "Dios, al llamarnos al sacerdocio, no nos pidió parte de nuestra persona, sino toda nuestra persona..." (IPC. 84); Cristo-Sacerdote pervive por la mediación por la cual se hace capaz de reconciliar la naturaleza divina con la humana. El sacerdote es, simultáneamente, profeta (habla en nombre de Dios), es testigo (por su palabra y su vida) y es signo de contradicción en este "mundo mundano" por el que será perseguido y odiado. Este "hombre de Dios" es para los hombres en cuanto transmisor de Vida divina (paternidad espiritual) ejerciendo las funciones de exorcizar y de bendecir ya que la naturaleza humana, "aunque buena en cuanto creada, ha quedado inficionada por el pecado" (IPC. 74). La entrega paterna del sacerdote a los hombres que lo necesitan siempre en las cosas de Dios, le debe apartar de ese peligro mortal del temporalismo (la gran tentación); de modo que el sacerdote que consiente en laicizar su sacerdocio lo hace porque "se avergüenza del evangelio" (IPC. 78), porque quiere "estar al día". Y la única respuesta, verdaderamente "al día", no puede ser otra que la santidad y el celo. Ante todo exteriormente, el signo distintivo, que es el hábito eclesiástico como enseña insistentemente Juan Pablo II (IPC. 80). En cuanto a sus funciones, el sacerdote es sacerdote "de un modo ininterrumpido (y) lo es siempre, en todos los instantes" (IPC. 83). Como Cristo profeta, sacerdote y rey, en Él y por Él ofrece el Sacrificio; es decir, en la identificación específica, sacramental con Él (IPC. 84). Esta copresencia de indigencia y grandeza del sacerdocio participado, ilumina la unidad presbiteral que lejos de estar hecha sólo de burocratismo, "encuentros" y reuniones, será, ante todo, el resultado concreto de la comunión en las mismas verdades y del rechazo de los mismos errores (IPC. 92).

Se pone en evidencia la vocación de santidad del sacerdote, correspendiente a su excelso estado. De ahí que nadie como el Obispo esté tan obligado a la santidad precisamente por estar encargado del pastoreo de las ovejas; es, así, el analogado principal del sacerdocio. El P. Sáenz investiga el tema tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Este formador de sacerdotes no duda en llamar al conjunto de los Apóstoles reunidos alrededor de Cristo, "el primer Seminario de la Iglesia" hasta la última Cena, primera ordenación sacerdotal y generación de

"otros Cristos" (IPC. 102-3) ; llamados, pues, a ser santos, imitadores de Cristo, ejemplares en todo. Conmueven los hermosos textos de Santo Tomás, de diversos Padres y Sumos Pontífices sobre el sacerdocio, como preparación para poner de relieve las razones intrínsecas que fundan la vocación a la santidad, ya por ser mediador, ya por ser "personificación" de Cristo (porque el instrumento es bueno en la medida de su conformidad con la causa principal), ya por la peculiar inserción del sacerdote en la Iglesia, ya por los requerimientos del apostolado que deberían hacer "ver" a Dios en él. Con cuánta verdad dice, sencillamente, el P. Sáenz: "los sacerdotes santos hacen santo al pueblo que se les ha confiado" (IPC. 124)".

Estructura del libro:

1. El sacerdocio de Cristo.
2. La pervivencia del sacerdocio de Cristo en sus sacerdotes.
3. El sacerdocio, vocación de Santidad.
4. Las virtudes del sacerdote.
5. El apostolado del sacerdote.
6. El sacerdocio y la Liturgia de las Horas.
7. El sacerdote y la Santísima Virgen.

4. El Cardenal Pie y Mons. José Canovai

Encontramos junto al altar a dos sacerdotes. Un Arzobispo: el Cardenal Pie y un Diplomático de la Santa Sede, Mons. José Canovai.

El Cardenal Pie.[47] Lucidez y coraje al servicio de la Verdad.

El Cardenal Pie, Arzobispo de Poitiers, una de las personalidades más relevantes del siglo XIX, digno heredero de su antecesor San Hilario -el gran contrincante de la herejía arriana en el siglo IV-, vivió una época de intensas controversias doctrinales en la Francia impregnada por la mentalidad de la Revolución francesa. El espíritu de dicha Revolución había penetrado en amplias capas de la Iglesia bajo el nombre de "catolicismo liberal", reeditándose así las viejas pretensiones del arrianismo bajo una óptica diferente.

---

47. *El Cardenal Pie. Lucidez y Coraje al servicio de la Verdad*, Primera Edición, Gladius – NIHUIL, Buenos Aires, Mendoza, 1987. Segunda Edición APC, Guadalajara, 2000. Tercera Edición, Gladius, Buenos Aires, 2007.



Este libro expone de manera sistemática el pensamiento del Cardenal, centrado en el Señorío de Cristo sobre las personas y las sociedades. Se analiza la naturaleza de la Revolución moderna, los grandes errores doctrinales del siglo pasado: el naturalismo, el racionalismo, el liberalismo, errores que no han desaparecido, ya que siguen permeando nuestra conflictuada época; al tiempo que se consignan sus ardientes proclamas en pro de una decidida militancia contrarrevolucionaria, emprendida por caracteres recios, absolutamente extraños a aquella cobardía que se enmascara cómodamente bajo el nombre de "moderación" y "equilibrio".

Trátase por cierto de un libro de género histórico, pero de acuciante actualidad, merced al cual el Cardenal Pie, obispo de la raza de Hilario y de Atanasio, podrá seguir haciendo escuchar su voz, proclamando verdades de a puño, a modo de clarinadas, que no dejarán de estimular al lector para que ponga por centro de sus luchas a Dios, a Cristo Rey, a la Santísima Virgen. La lectura de esta obra hará "renacer en nosotros el coraje", como gustaba decir el Cardenal.

El perfil del Obispo Católico: Presenta el P. Sáenz con firmeza un perfil extraordinario de Obispo Católico como hombre de Dios, de contemplación, de ardor apostólico, de recia doctrina, denunciante del error, fuerte, magnánimo hombre de parresía y que sabe padecer la persecución.

José Canovai. [48] **La sorprendente figura de un diplomático de la Santa Sede en la Argentina.**

Mons. Adriano Bernardini, Nuncio Apostólico en Argentina, dijo en el prólogo:

48. *José Canovai. La sorprendente figura de un diplomático de la Santa Sede en la Argentina*, Ed. Gladius, 2004.



"El testimonio de las virtudes humanas, cristianas y sacerdotales del Siervo de Dios Mons. José Canovai es iluminador especialmente para aquellos que entienden responder, en su totalidad, a la llamada de Cristo. El itinerario de santidad por él recorrido resulta muy actual, vibrante y capaz de interrogar y sacudir las conciencias para inducirlas a reflexionar y a confrontarse con las enseñanzas del Evangelio".

En ocasión del centenario del nacimiento de Mons. Canovai, el Padre Alfredo Sáenz, SJ, quien por muchos años se ha dedicado a la formación espiritual y doctrinal de los seminaristas y es autor de interesantes estudios sobre la fisonomía espiritual del sacerdote de Cristo, ha pensado oportunamente escribir este libro con la doble finalidad de profundizar los escritos del Siervo de Dios y de contribuir a la difusión de su ideal de santidad, que se basa principalmente en la Cruz (misterio del sufrimiento redentor) y en la Eucaristía (misterio de amor por la humanidad).

El lector es frecuentemente invitado a admirar en Mons. Canovai la gran figura del joven universitario, del sacerdote, del diplomático de la Santa Sede y del apóstol de los jóvenes intelectuales, pero sobre todo a seguir su ejemplo y a considerarlo como un modelo de vida espiritual.

CAPÍTULO VIII
LOS HÉROES O COLUMNAS DEL TEMPLO

El lugar de los fieles.

El Padre Sáenz va a confesar y dar la comunión al hombre moderno que se encuentra en el Templo en el lugar de los fieles delante del Iconostasio y rodeado de las columnas que sostienen el techo.

En la cúpula que representa al cielo esta Dios Padre mirando al mundo.

En las columnas están representados los héroes. El Padre Sáenz ha escrito cuatro libros dedicados a los arquetipos: *Héroes y Santos*, *La Ascensión y la Marcha*, *El Pendón y la Aureola* y *La Catedral y el Alcázar*. Cada uno representa un carisma de Cristo. Entre todos forman el Cristo total. Los Santos han sido presentados en el Iconostasio; veamos ahora a los Héroes que actúan también como arquetipos.

En esas obras dedicadas a exaltar ejemplos de santidad y de heroísmo, el P. Alfredo Sáenz retomaba una enseñanza marechaliana, según la cual se necesitan, precisamente, la vertical del Santo explicada en la Déesis y la horizontal del Héroe. Se necesitan como dos líneas que, encontrándose, forjan la Cruz, y la trazan así sobre el horizonte de una tierra entrañable.

Los héroes marchan. Los santos ascienden.

Unos buscan la gloria por el camino marcial, a paso épico. Otros buscan el cielo, por la escala invisible pero firme de la vida virtuosa. Los primeros desfilan al son de redobles victoriosos. Los segundos se elevan, como las alas de un cóndor o un arcángel.

Las dos cosas son importantes, viene a decirnos el P. Sáenz. Y la historia demuestra que suelen ir al compás, armónicamente, al modo de los filos de una espada o los sones de un laúd.

Pero tan dignamente quedan descriptos en esas páginas tamaños paradigmas, tan proporcionado es el elogio que de ellos se hace, tan justiciero y tan bello el homenaje a sus proezas, tan hondo y tan austero el estilo apologético cultivado por el autor, que nadie que concluya la lectura de estas biografías podrá permanecer indiferente.

Los arquetipos contagian el desafío de marchar, la vocación de ascender.

Sabrá que nada decisivo ha hecho aún, mientras no haya contribuido a izar, sobre nuestra patria doliente, la vertical del Santo y la horizontal del Héroe.

1. Isabel la Católica, Reina y Madre de Naciones (1451 - 1504)[49]

Fernando e Isabel fueron quienes pusieron las bases de la España moderna. Es cierto que inmediatamente hay que aclarar que la Edad Media se prolongó en España durante mucho más tiempo

---

49. *Héroes y Santos*, Op. Cit.



que en el resto de Europa. Por eso no es de extrañar que encontremos aún en los Reyes Católicos rasgos medievales, como son, por ejemplo, el espíritu de cruzada, el carácter itinerante de su monarquía, la concepción de la autoridad como administradora nata de la justicia... En semejante ambiente se vio obligada Isabel a transcurrir su adolescencia, tratando de formarse como podía. Entre otras cosas, aprendió a andar a caballo y a cazar. Aprendió a hablar con precisión el castellano, así como a escribirlo con expedición, e incluso cierta esbeltez; estudió retórica, poesía, pintura e historia. En la catedral de Granada se conserva un misal decorado por ella, así como ornamentos confeccionados para el altar de su capilla privada. Inicióse también en la filosofía, con la ayuda de algunos preceptores que habían estudiado en la Universidad de Salamanca; gracias a ellos aprendió la filosofía de Aristóteles y de Santo Tomás de Aquino. Con todo su coraje y determinación, Isabel sería siempre muy femenina. Ni el ejercicio del gobierno, ni las rudas guerras en que se vería involucrada, y que, en ocasiones, la tendrían de protagonista, resultaron en detrimento de su condición de mujer, de esposa y de madre. Mas Isabel no fue una mujer común, ni sólo una esposa y una madre ejemplar. Fue también una Reina. Isabel, tras diversas averiguaciones, eligió como su confesor a Hernando de Talavera, quien sorprendió a la Reina que la recibiera sentado en el confesionario. “Entrambos hemos de estar de rodillas”, le dijo la Reina. “No, señora, respondió él con firmeza, sino que yo he de estar sentado y Vuestra Alteza de rodillas, porque es el tribunal de Dios y hago yo sus veces”.

2. **Hernandarias, el Fundador** (1560 - 1631)[50]

Nació en Asunción en 1560, hijo mayor de don Martín Suárez de Toledo y doña María Sanabria y Calderón.

50. *Héroes y Santos*, Op. Cit.



De estirpe de conquistadores y adelantados que hicieron grandes hazañas en México y el Río de La Plata.

Hernán Arias de Saavedra fue guerrero formidable, juez incorruptible, fundador o cofundador de Concepción del Bermejo (1585). San Juan de Vera y las Siete Corrientes (1588). Señaló para el futuro los lugares de Concordia, Salto, Paysandú, Montevideo. Gaucho arquetipo de una estirpe nueva. Educador visionario.

Avanzado estadista con una definida política integral, propulsor del artesanado y de la economía nacional, protector de los indios, constructor de Iglesias, expedicionario hasta el río Colorado donde buscó la Ciudad de los Césares. Fue perseguido y calumniado.

Dice el P. Sáenz:

"Ningún personaje de la conquista reúne como él tantas y tan extraordinarias condiciones. No se sabe qué admirar más en su persona, si su sentido misional y celo apostólico incansable, o las proezas del valor heroico en sus innúmeros combates, o su visión geopolítica, o la honradez acrisolada puesta de relieve en toda su administración, o su firmeza inexorable en sus difíciles tareas de la justicia, o su magnanimidad y paciencia en los momentos de persecución.

Tal fue Hernandarias, verdadero arquetipo de estadista hispanoamericano".

3. Antonio Ruiz de Montoya, el Gran Misionero (1585 – 1652)[51]

Figura gigantesca de nuestra historia.

Nació el 13 de junio de 1585 en la Lima de Santo Toribio de Mogrovejo, Santa Rosa de Lima y San Martín de Porres.

---

51. *La Asención y la Marcha*, Op. Cit.



Huérfano de padre y madre, a los 8 años fue alumno de los jesuitas. En la adolescencia se descarrió. Luego se convirtió e ingresó en la Compañía de Jesús. Fue enviado a las Misiones Guaraníes donde se destacó como explorador y descubridor de tierras y de gentes desconocidas, notable geógrafo, uno de los primeros que trazó un mapa de aquella vasta región para llevarlo consigo a Madrid. Eminente lingüista, que dio a conocer la estructura difícil del idioma guaraní. Apóstol incansable que defendió aquellas tierras el espíritu del Evangelio. Padre y defensor de los indios contra la tiranía de sus brujos antropófagos, contra los malos españoles y los terribles bandeirantes que los cazaban para esclavizarlos.

Llevó su misión de 12.000 indios a 500 millas en un modo sin parangón hasta un lugar seguro.

Actuó en la corte del Rey Felipe IV en defensa de los indios.

Es autor de los libros *La Conquista Espiritual hecha por los Religiosos de la Compañía de Jesús en las Provincias del Paraguay*, *El Catecismo de la Lengua Guaraní* y el *Tesoro de la Lengua Guaraní*. Místico sublime, escribió también *El Silex del Divino Amor*, penetró en las tinieblas del Dios Trascendente. Hizo de su vida una continua ofrenda de sí mismo en provecho de los demás.

Bien se merecería que se iniciase el proceso de canonización.

4. Padre Castañeda, Profeta de la Patria (1776 - 1832)[52]

Sacerdote franciscano nacido en Buenos Aires en 1776. Superior del Convento del Pilar en la Recoleta, tuvo que iluminar a la joven nación Argentina durante sucesos tremendos: Las invasiones

52. *Héroes y Santos*, Op. Cit



inglesas, la revolución de mayo, la declaración de la independencia respecto de España, el desencadenamiento de las montoneras, el auge del liberalismo y el gobierno de Rosas.

Fue el gran pensador que hubo en la Argentina desde 1810 a 1830. Junto a él se pueden poner a Fray Cayetano Rodríguez y al P. Pedro Ignacio Castro Barros.

Exiliado y perseguido, fue un sacerdote cabal, amó enteramente a su Patria. Peleó primero la lucha cultural a través de numerosos periódicos y revistas que fundó y dirigió con un estilo muy propio.

Durante su permanencia en Entre Ríos, Castañeda concibió un proyecto emocionante: restaurar las Reducciones Jesuíticas en Misiones y en el Chaco, logrando interesar a los Caudillos más importantes como ser Juan Manuel de Rosas, Fructuoso Rivera, Estanislao López y Juan Solá. Lamentablemente, falleció en Paraná el 11 de marzo de 1832.

Rosas ordenó que se repatriasen sus restos a Buenos Aires. El elogio fúnebre fue pronunciado por Lucio Mansilla.

Arturo Capdevila, expresó en pocas líneas el drama de los mejores hombres de la Argentina: “Ellos a darse en ofrenda a la Patria y la Patria a rechazarlos”.

El Cardenal José Albani, Secretario de Estado de Pío VIII, lo calificó de “Atleta de Dios”. Pienso que nunca faltó en la Argentina, desde Castañeda hasta nuestros días, un sacerdote ejemplar que cumpliera la misión profética.

5. Gabriel García Moreno, el Estadista (1821 - 1875)[53]

Gabriel García Moreno, personaje político del Ecuador, de vida ejemplar, es el arquetipo del hombre social. Ya desde estudiante atrajo la atención de sus profesores por sus talentos.

---

53. *El Pendón y la Aureola*, Opus. Cit. Segunda Edición, Fundación Jesús de la Misericordia, Ecuador, p. 252.



El anhelo por defender los valores de la civilización cristiana y de su patria le fue haciendo variar hacia el campo de las leyes y de la política sin descuidar la investigación científica. Mostró un espíritu ajeno a toda componenda o hipocresía, sus esfuerzos eran a favor de la justicia y la verdad. Fundó varios periódicos para extender su ideal y unificar a la gente noble, pues bullían en su interior muchos proyectos de grandeza. Desde entonces su figura franca y leal comenzó a ser el foco de atracción de las personas. Se le puso a la cabeza del grupo católico que rehízo para la lucha por la libertad de la Iglesia Católica.

Se interesaba por el conocimiento porque le parecía beneficioso para los proyectos de la patria.

García Moreno comprendió que los cristianos tienen el derecho de ser gobernados cristianamente, concretándose en la práctica a realizar la realeza social de Jesucristo. Cuando llegó al terreno político se dedicó a levantar el ánimo y las fuerzas de la sociedad, pues los masones la habían destrozado y agotado. Pero sus propósitos eran fundar un movimiento para la construcción de la patria.

Ya en el poder limitó el poder de la masonería que tan destructiva y antisocial se había mostrado. Su acción en las Cámaras reveló su gran personalidad y se interesó y puso manos a la obra en hacer una confederación de naciones del Pacífico para defenderse de agresiones europeas. Cambió la Constitución, hizo eficientes a las instituciones civiles, educativas y castrenses. A través de la lectura se embebió del pensamiento de Carlomagno, San Fernando y de San Luis.

6. Antoni Gaudí, el Arquitecto de Dios (1852 - 1926)[54]

La figura de Antoni Gaudí nos ubica en un ámbito totalmente diverso al de los otros personajes presentados. Como joven inteligente que era, comprendió que para ser un buen arquitecto no bastaba con aprender arquitectura. Por eso, y sin dejar los estudios especí-

54. *El Pendón y la Aureola*, Opus. Cit.

ficos de su carrera, se preocupó por ampliar el abanico cultural de sus intereses. Lo que importa de Gaudí es su ejemplaridad como artista enamorado de la belleza, lo que le valió ser llamado "el arquitecto de Dios", actividad en que manifestó la heroicidad de sus virtudes, en razón de lo cual se inició hace poco su proceso de beatificación. Pero vayamos a lo que más nos interesa, y es señalar cuáles fueron los veneros de la inspiración de Gaudí: la primera fuente donde se abrevó fue la naturaleza, en la que vió una especie de inspiradora maternal de sus mejores formas constructivas y decorativas. Nunca puso en duda la superioridad de la naturaleza sobre el arte.



Junto con la naturaleza, Gaudí encontró una segunda fuente de inspiración en el hábitat grecorromano del Mediterráneo. De joven había recorrido muchos lugares históricos de la provincia tarraconense, especialmente la ciudad de Tarragona, la urbe más grande de la vieja Hispania, la primera ciudad del Imperio después de Roma. Se detenía morosamente en su acrópolis romano-cristiana, las ruinas del anfiteatro, las célebres murallas.

El tercer influjo que encontramos en sus obras es el que proviene del encanto de lo árabe. No en vano Gaudí recorrió dos veces el sur de España y sus principales ciudades: Córdoba, Granada y Sevilla, estudiando detenidamente sus monumentos.

Otra fuente de su inspiración es el arte bizantino y medieval. Esta inclinación a la Edad Media se debió en parte a su fe, pero también al influjo del romanticismo catalán, que por esos años rehabilitaba el valor artístico de aquella gloriosa época.

7. **Antonio Rivera, el Ángel del Alcázar** (1916 - 1936)[55]

Nació el 27 de febrero de 1916, su padre era Dn. José Rivera nacido en Galicia y su madre Carmen Ramírez, descendiente del legen-

---

55. *El Pendón y la Aureola*, Opus Cit.



dario Ramiro Sánchez de Navarra y de Cristina Elvira, hija del Cid.

Militó en la universidad pasando de la política a la labor apostólica. De profunda vida espiritual centrada en los ejercicios espirituales de San Ignacio y en la Eucaristía.

Desarrolló un apostolado coloquial a partir del cual formó dirigentes.

Durante la Guerra Civil, que según el Cardenal Pla y Daniel, debe llamarse cruzada, ingresó en el Alcázar de Toledo que se encontraba asediado por tropas rojas, teniendo un desempeño heroico en defensa e la Iglesia y la Patria. Fue herido por una bomba cuando intentaba rescatar una ametralladora junto con el cadete Jaime Milans del Bosch. La bomba le destrozó el brazo, logró no desvanecerse y a pesar del reguero de sangre gritó con toda su alma: ¡Viva Cristo Rey!, ¡Viva España!

Pasó a la historia como el Ángel del Alcázar de Toledo.

El brazo se gangrenó y tuvo largos días de sufrimiento. Murió ejemplarmente poco tiempo después de la Reconquista del Alcázar de Toledo, el 20 de noviembre de 1936.

Es un ejemplo de lucidez y heroísmo cristiano.

8. Antonio de Oliveira Salazar, el Estadista Católico (1889 - 1970)[56]

Una de las figuras más relevantes de la política del siglo XX, paradigma del estadista patriótico y cristiano, sin duda lo es Antonio de Oliveira Salazar.

De familia profundamente católica, le transmitieron a Antonio espíritu práctico, la sobriedad de vida, el sentido de la autoridad, el hábito de perseverar en lo emprendido, el respeto a las tradiciones, el amor a la Patria y una honda fe religiosa. En 1910 estalla una nueva conspiración, fomentada por las logias masónicas. Don Manuel y su familia se vieron obligados a abandonar Portugal, tras lo

56. *La Catedral y el Alcazar*, Opus Cit.



cual se proclamó la República. El caos era total.

Permanecería en el seminario desde 1900 a 1908. "A esos años -diría luego- les debo lo mejor de mi formación moral y de mi disciplina intelectual".

Tenía sólo 20 años cuando pronunció su primera conferencia en la que sus ideas predilectas comienzan allí a despuntar: "Estaba convencido de que el problema nacional era un problema de educación y que poco importaba cambiar el régimen si no se comenzaba en primer lugar por cambiar los hombres. Se necesitaban hombres y era indispensable educarlos... Yo vivía absorto en mi idea y en mi obra. Quien no ha tenido su vida llena por una gran idea o una gran pasión no sabe lo que eso significa. Yo era un muchacho con una idea seria". Antonio ha seguido un camino recto, sin irse por atajos. Sigue siendo el hombre de las grandes cosas y de los pequeños detalles. En su juventud se imponía ya con su naturaleza tan rica, con su voluntad tenaz, su inteligencia y su perfecto equilibrio. Poseía el arte de hablar con fina ironía, pero desdeñaba la elocuencia... Aprecia la compañía y la belleza de las mujeres y, sin embargo, llevó la vida de un monje.

Fue un gran estadista.

CAPÍTULO IX
IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS EN EL HOMBRE MODERNO

1. La Antropología del Padre Sáenz.

La Antropología del Padre Sáenz contiene una exposición Bíblica y Patrística sobre el hombre, un diagnóstico sobre la condición del

"hombre moderno", y una propuesta de restauración basada en aquellos principios que se resume en cuatro grandes trabajos: *"El Hombre Moderno"*[57], *"Siete Virtudes Olvidadas"*[58], *"El Hombre a Imagen de Dios"*[59] y el curso inédito sobre las *"Virtudes Fundamentales"*.

2. El Hombre a Imagen de Dios.

Hagamos al Hombre a Imagen y Semejanza Nuestra (Gen. 1, 26).

Es la idea central de la antropología cristiana. La Creación es la huella de Dios, el hombre es "a imagen de Dios". "Hagamos" indica deliberación del Padre y del Hijo. Es a imagen del Dios, Uno y Trino. Dios Hijo es el pintor de la imagen y su modelo a la vez.

Icono y Verbo de Dios.

Dios contiene desde siempre en su Sabiduría las ideas ejemplares. El Verbo es el Icono (la imagen) por excelencia de Dios, después lo es el hombre. En la mente de Dios el primer hombre no fue Adán sino Cristo. Al crear a Adán, Dios ya pensaba en Cristo. El Verbo es imagen natural de Dios porque se identifica con la filiación. El Padre es modelo del Hijo. El Hijo es modelo del hombre. El hombre es imagen de Imagen.

Santo Tomás (Suma Teológica I, 35, 2 *ad*.3) distingue dos tipos de imágenes. La que está en algo de la misma naturaleza y la que se encuentra en algo de distinta naturaleza. La primera es el Hijo. La segunda es el hombre.

"A imagen" significa un cierto movimiento que tiende a su perfección.

La creación del hombre recibe todo su valor de la Encarnación. El ángel es imagen del Verbo. El hombre es imagen del Verbo Encarnado.

Las Características del Icono Humano.

El hombre es icono por su *inteligencia* que refleja la Sabiduría Divina. El Verbo es el Logos, el hombre es *loguikoi* (racional), el animal es *alogos*. El hombre siendo racional puede permanecer en la felicidad.

---

57. *"El Hombre Moderno"*, Ed.Gladius,, Buenos Aires, 1998, 218 pgs.
58. Saénz, Alfredo, *"Siete Virtudes Olvidadas"*, Ed.Gladius, Buenos Aires, 1998, 472 pgs.
59. Saénz, Alfredo, *"El Hombre a Imagen de Dios"*, capítulo del Libro *El Icono Esplendor de lo Sagrado*, Buenos Aires, 1997, 422 pgs.

El hombre es icono por su *libertad*. Entendida como aptitud para elegir libremente el bien. Asumir todo el bien y alcanzar la virtud. Dios lo creó para las buenas obras.

El hombre es icono por su *incorruptibilidad e inmortalidad*. El pecado trajo muerte y Cristo restauró la inmortalidad por la Encarnación.

El hombre es icono por su *santidad*. Es la semejanza divina. El Espíritu Santo no pinta la Divina Esencia con algo distinto de lo que es Él, se imprime a sí mismo (como un sello sobre la cera) según la belleza arquetípica.

El hombre es icono por su *parresía*. Es la familiaridad de Dios que corresponde a su filiación. Adán se escondió de Dios y Cristo nos devolvió la familiaridad: "Padre Nuestro".

El hombre es icono por su *señorío*. Donde hay señorío hay imagen de Dios. El hombre fue creado último para ingresar en la Creación como un Rey y un Pontífice.

El hombre es icono por su *belleza sinfónica*. No solo es bello sino "muy bello". (Génesis 1, 21). Gregorio de Nyssa afirma que el hombre es una ordenación musical, un himno maravilloso. Es la música de Dios, su resonancia, un microcosmos en concierto y armonía.

La Imagen y la Semejanza.

La imagen (Eikon) es concepto ontológico: El Ser.

La semejanza (Omoiosis) es concepto ético: El quehacer.

"A imagen" indica ya una divinización incoada. Un movimiento que tiende a la perfección.

Todo el itinerario de la perfección espiritual cristiana es el paso de la imagen (concepto estático) a la semejanza (concepto dinámico) por las virtudes y la imitación de Cristo.

El pecado y la descomposición de la imagen.

La imagen depende del sujeto que la proyecta. La imagen separada de su arquetipo se desvanece. El demonio aborrece a Dios y por lo tanto, odia a su imagen que es el hombre. Por ello, trata de separarlo de Dios y volverlo a las creaturas para infundir en él la imagen del hombre terrestre. Por el pecado imprime su imagen, sus deseos terrenales, sus pensamientos materiales, la inteligencia carnal. Es un proceso de animalización.

3. La Conversión a las Creaturas y la Acedia.

La Acedia.

"Sed perfectos como vuestro Padre que está en los Cielos que es perfecto" (Mateo 5,). He aquí por boca del mismo Cristo, el llamado paso de la imagen a la semejanza.

Esta empresa sublime produce muchas veces un vértigo angustioso en el hombre que carece de grandeza de ánimo para subir a las alturas donde Dios lo eleva. Es una especie de tristeza del mundo (*tristitia saeculi*) que lleva a la muerte y que Santo Tomás llama acedia o pereza. La acedia es el principio y fundamento de la desesperación.

Antes de ver la caracterización del hombre moderno por el Padre Saénz, sin salirnos del cauce tomista, nos conviene recordar la doctrina de la Acedia en Pieper[60], ya que el hombre moderno es acédico.

El hombre que se ha vuelto al mundo en un clima de acedia no tiene ánimo ni la voluntad de ser tan grande como realmente es. El acédico renuncia en forma malhumorada, triste y estúpidamente egoísta, a la nobleza que obliga a ser hijo de Dios.

El hombre no quiere ser lo que realmente es.

De este pecado capital surgen las *"filiae acediae"* en diabólica constelación reunidas por Santo Tomás en las *Questiones Disputatae de Malo* (3, 14 ad 8) y (11, 4).

Ellas son:

1. La *Desesperación*.
2. La *"Evagatio Mentis":* vagabunda inquietud del espíritu y disipación del ánimo, la que a su vez se revela en:
   a) Verbositas: abundancia de palabras en la conversación.
   b) Curiositas: insaciabilidad del afán de novedades.
   c) Importunitas: desenfreno en la dispersión espiritual.
   d) Inquietudo: interna falta de sosiego.
   e) Inestibilitas loci vel propositi: inestabilidad de lugar y decisión.
3. *Torpor:* embotada indiferencia ante lo verdaderamente necesario para la Salvación.
4. *Pusillanimitas:* poquedad de ánimo ante las posibilidades místicas del hombre.

---

60. Pieper, Josef, *Las Virtudes Fundamentales,* Rialp, Madrid, 1980, pp.389.

5. *Irritada Oposición:* a todo y a todos cuantos recuerdan al hombre su divina condición.
6. *Malitia:* auténtica maldad y odio contra lo divino que hay en el hombre. La constante e interna elección del mal en cuanto tal.

4. El Espíritu del Mundo.

Esta opción por las creaturas no es la opción por un material inerte, sino por un espíritu que San Pablo llamó el Espíritu del Mundo (Gal. 6,14).

El Padre Saénz [61] dice que si bien no es el mundo una persona, parecería poseer una inteligencia y una voluntad propias, una perfecta conciencia de sí mismo. "No es precisamente el pecado; es una peste, una influencia, una atmósfera, una materia colorante, una pompa exterior, una nada, un gusto, un encanto, un sistema que no se puede asir, y sin embargo, muy fácil de reconocer; ninguno de esos nombres le conviene solo, sino todos juntos; la Escritura le llama mundo…Vivimos en medio de él, le respiramos, obramos bajo su influencia, somos engañados por sus apariencias, y sin apercibirnos de ello adoptamos sus principios".

Podemos decir que este espíritu difuso en el Renacimiento se hizo carne en el hombre moderno y se concretó en características bien específicas.

5. Fenomenología del Hombre Moderno.

El concepto de "moderno" en el Padre Saénz no es cronológico, (todo hombre es moderno para su tiempo. Ramsés II fue moderno para su época) sino axiológico, donde "moderno" significa desconocimiento de todo lo que pueda ser superior a la razón humana, antropocentrismo, atribución indebida de prerrogativas divinas al hombre.

Para elaborar su diagnóstico el autor reúne a varias fuentes: cristianos tradicionales, cristianos contemporáneos, anticristianos, indiferentes y los testimonios de las distintas experiencias artísticas. Con ellas elabora las siguientes características del Hombre Moderno:

5. 1 La falta de interioridad.

El hombre actual es exterior, perdió la capacidad de recogimiento y concentración. La meditación y el silencio le son imposibles. No

---

61. Saénz, Alfredo, *El Espíritu del Mundo,* Gladius Nº 1, 1989, p. 10

recupera el mundo dentro. Busca la diversión: vertirse hacia fuera, y la evasión. Identifica su ser con sus funciones y es un conglomerado de ellas (funciones políticas, sociales, biológicas, laborales, sexuales) sin ser profundo. A la funcionalización se une el ritmo vertiginoso que trivializa la capacidad de reflexión y rebasa el ritmo vital para que las impresiones se entrañen. Una imagen es tapada por otra. Su vida es un trámite. Vive cuantitativamente.

5. 2 El desarraigo.

Es un hombre inorgánico, amputado de sus vínculos familiares, profesionales, patrióticos, amicales, de terruño. Tanto en su versión individualista como en la colectivista.

Esas relaciones que antes lo amparaban cuando el concepto de libertad era "*libertad para*", ahora las percibe como prisión y tumba: es "*libre de*".

Se arranca del mundo real por el utópico. Es una planta artificial desligada del sol que es Dios y de la tierra que es la realidad. La salida del estado orgánico implica el ingreso en el estado mecánico.

5. 3 La masificación.

Una forma de homogeneidad en la despersonalización. El hombre masa renunció a la vida personal, no analiza, no delibera antes de obrar, no tiene carácter ni conciencia, ni riesgo ni responsabilidad y odia al que la tiene. Se adapta a la moda artística, ética, religiosa. Renuncia a su yo y se incorpora al Leviathan. Es un homúnculo biologista (mero producto de la sangre), psicologista (mero reflejo), sociológico (mero producto del ambiente). Sabiéndose vulgar cree tener derecho a la vulgaridad y a imponerla. Cree que es alguien por su unión a la masa y espera el impulso de afuera. Es una ficha sanitaria, fiscal, judicial, clínica que no tiene en cuenta su familia, su afecto profundo, su vocación.

5. 4 El igualitarismo.

La tendencia a la igualación social, sexual, con la misma forma de peinarse, de vestirse, de caminar, con el mismo vocabulario, la misma música, revistas, slogans, hace del hombre moderno un ser intercambiable. El blanco principal de la publicidad igualitaria es la mujer: las mismas modas, las mismas uñas, los mismos peinados.

El igualitarismo llega al máximo en Estados Unidos. El 95% de sus ciudades son iguales y los tipos humanos son productos en serie. Jamás los hombres han sido más iguales y más egoístas, más atomizados, más separados. La Igualdad es antihumana y ha logrado la homogeneidad en la división de los atomizados y parecidos, en lugar de la unidad en la diversidad de los seres singulares.

El igualitarismo es el nombre político de la envidia y lleva al totalitarismo por el odio al singular.

5. 5 La adicción televisiva.

El *homo videns* está reemplazando al *homo sapiens*. El televidente adicto pierde la capacidad de atención, de intuición, de memoria, de juicio, de concentración, de imaginación. Pues el acto de ver sustrae la capacidad de entender. Las imágenes visibles, no son inteligibles. El televidente crónico no puede conceptualizar. Gran parte de la humanidad volvió a la etapa presocrática y su mentalidad por tanto es mítica. Se habla de la edad del post pensamiento.

La víctima de la televisión es un ser pasivo en estado de hipnosis larvada. La adicción televisiva destruye más pensamientos que los que transmite.

El hombre es un periódico miserable sobre el que se vuelve a imprimir todos los días. Comte dijo: "Ganaremos la guerra cuando el hombre al levantarse en lugar de tener necesidad de rezar, busque el periódico".

Otros aspectos nefastos son: la soledad electrónica que desvincula la familia; la ciudadanía global que se interesa por lo lejano y desprecia lo próximo, la emotivización de la política, la sondeo-dependencia, la videopolítica, la tecnocracia totalitaria.

La información vertida en ideogramas ocupa el lugar el conocimiento y la sabiduría, y cambia la naturaleza humana por la muerte del verbo, el hombre se vuelve a-logos. La era del postpensamiento es incapaz de reflexión abstracta, de deducción racional, solo puede ver y fantasear.

5. 6 La urbe macrocéfala.

La ciudad actual desvinculada del paisaje disuelve la amistad, que es la base de la política.

El habitante de la urbe es un nuevo nómada que habita “casas máquinas”, una especie de nicho que prefigura el definitivo. Es el tema de la muchedumbre solitaria, de la gente que se mira sin hablar. No hay tiempo para conversar, para escribir cartas, para las personas.

Se está dispuesto para las cosas, los trámites, las funciones. La megalópolis masifica nivelando personalidades que reaccionan en forma neurótica con retraimiento compulsivo. A la imposición indiferenciadora se responde con la pseudoindividualización patológica como en el caso de los tatuajes o teñirse el pelo de azul.

5. 7 La técnica deshumanizante y el economismo.

El desarrollo de la técnica indetenible, desorbitado e idolizado, se produce cuando todos los demás aspectos de la cultura se han vuelto problemáticos: la política, el arte, las normas sociales, la moral, las relaciones internacionales. Solo la ciencia empírica avanza en forma maravillosa y se difunde la mentalidad cientificista que parece no tener límites.

En este contexto el hombre se tienta de vivir extensivamente, no intensivamente, decrece su interioridad y empobrece su espíritu. La técnica aumenta su poder sin hacerlo mejor. Aparece un nuevo tipo de ser humano, el “*homo-oeconómicus*” cuyas acciones se guían solo por el interés.

La economía es la teología del siglo XX cuya lógica es el egoísmo y su designio la salvación terrestre.

En cuanto a la técnica, su filosofía se parece a la alquimia que cree que el alma divina duerme en la materia y espera que el hombre prometeico la libere. El alquimista cree que en la medida que transforma el mundo material también se va redimiendo a sí mismo.

La técnica ha progresado pero se ha mundializado la miseria, se ha establecido el principio de que lo último es lo mejor (que sirve solo para las máquinas), y *se ha mecanizado hasta el espíritu.*

El progreso técnico no seguido de un progreso moral y la unidad técnica del mundo, pueden llevar a la aniquilación del hombre.

5. 8 El consumismo.

Cuando el dinero domina totalmente la ciudad ella se convierte en un gran mercado y su habitante, el hombre económico, en un empre-

sario o en un consumidor. También puede ser el hombre-mercadería y el descartable.

El empresario está totalmente absorbido por su empresa que da sentido a su vida como si ella fuera un ser vivo, no concibe otra aspiración que ampliarla, porque así "lo exige el progreso". Tiene todas las características del alma infantil: ser más grande (anhelo de infinitud que signa al ansia del lucro), moverse más rápido, afán de novedades, sentirse poderoso.

Todos sus momentos, anhelos, aspiraciones se consagran a una sola cosa: la producción. Un exceso de actividad termina destruyendo el cuerpo y corrompiendo el alma. Solo el éxito interesa, sin importar lo moral, lo estético o lo sentimental.

En cuanto al mero consumidor, no distingue entre bienes espirituales comunicables y disfrutables, y bienes materiales intercambiables usables y consumibles. El acto económico en una civilización moral puede ser un acto de justicia cuando implica justo precio. Pero aquí se da la situación inversa: los bienes superiores son vistos como de consumo. En una civilización de medios y no de fines consumir se vuelve una pasión frenética. Consumir cada vez más, ser cada vez menos. Se consume más de lo que se puede digerir, sobre todo información.

El hombre moderno está al tanto de todo, pero no tienen opinión personal. Nada se le escapa, todo lo posee a la vez. La filosofía del *zapping* que produce indigestión mental y ésta seres robotizados, acríticos, pasivos que conocen el precio de todas las cosas y el valor de ninguna. Este verdadero montaje de reflejos condicionados está listo para ser manipulado por los ingenieros del alma.

5. 9 El hedonismo.

Para el hedonista el bien es el placer, reducido al placer actual, inmediato y sensible. La búsqueda omnímoda e insaciable de placer se convierte en una adicción. El sufrimiento carece de significado. La divinización de las formas oscuras del psiquismo y el desprecio de los mecanismos de control que encauzan los instintos y tendencias, transforman al hombre actual en un primitivo manejable con placer y dolor. El amor rebajado al sexo, el sexo desvinculado del fin que no sea placer, transforman al otro en un objeto descartable. El hedonismo, como todo egoísmo, incomunica.

El pudor, que es la tendencia y el hábito de conservar la propia intimidad y la posesión del propio ser, se expresa en la vivienda, el vestido

y el lenguaje. Su pérdida significa la pérdida de la posesión del propio cuerpo (impudicia en el vestido), así como del dominio de sus estados afectivos (impudicia en el lenguaje). Cuando la intimidad es *res nullius* la gente no se entrega, se abandona como los animales y está lista para la peor esclavitud.

La vida sórdida, robotizada, vacua y solitaria, busca la comunicación con los demás y la superación de la soledad por la abolición de la intimidad. Es una consecuencia de la falta de interioridad. No hay pudor porque no hay intimidad y el ateísmo se vuelve inevitable porque el encuentro con Dios sólo se puede realizar en el centro mismo de la interioridad. El diablo va borrando el reflejo divino en los rostros. La civilización del goce es la muerte de los rostros.

5. 10 El relativismo.

Sostiene que la verdad sólo es válida en relación con el sujeto que la piensa.

El relativismo rechaza la validez universal de la verdad, el que la realidad objetiva sea la medida válida para todos los sujetos, que los juicios de valor sean siquiera realmente juicios, que haya valores absolutos. Hume hizo depender la verdad y el valor de lo útil y placentero, con lo que demuestra que el hedonismo lleva al relativismo. Herder hizo condenar por el tribunal de la diversidad todos los valores universales. En el relativismo actual han influido el pragmatismo, el fideísmo, el evolucionismo, el historicismo, el arte como expresión subjetivista, y el democratismo liberal "que no contempla la referencia a fundamentos de orden axiológico y por lo tanto inmutables" (Juan Pablo II, *Fides et Ratio* Nº 89).

Su ley íntima es el resentimiento del incapaz de vivir conforme a la razón, que se venga y minimiza los valores positivos que no ha sabido o querido encarnar. El relativismo hace imposible un diálogo serio; lo vuelve al hombre un sujeto trivial, volátil, a la deriva; transforma nuestra época en una era de incertidumbre; produce la pérdida de la capacidad del compromiso, anula toda fidelidad, genera el imperio de la mediocridad.

Y a pesar de su apariencia tolerante, como de todos modos debemos vivir en común, a falta de una moral objetiva se termina imponiendo la subjetividad del más fuerte; con lo que el relativismo se transforma en tiranía. El relativismo en lugar de abstenerse quiere enseñar desde la duda y gobernar desde la duda.

5. 11 La informalidad.

El informalismo del hombre moderno es en realidad una característica del hombre viejo tan antigua como el cinismo. Revolución contra las formas, acusadas de ser meras formalidades, es una opción por la vulgaridad en los modales que hace vulgar al corazón. Belleza equivale a hermosura y *formositas* viene de forma. El primer pecado del mundo moderno es la fealdad. Lo informe lleva a lo deforme. Desde la "música sucia" de los hippies que buscan voces cascadas, rotas, apagadas, guturales o asexuadas, hasta la cruel destrucción del rostro humano que hace Picaso.

Hay que juntar el bien con la belleza como las madres de antaño que prohibían el mal porque es "feo".

5. 12 El naturalismo.

Signo principal de nuestro tiempo, el naturalismo brota de errores anteriores, desde el sometimiento de las cosas religiosas al juicio individual (Reforma), hasta el rechazo de todo el orden sobrenatural. Clausurado en su naturaleza, como en un dominio propio, el hombre moderno construye su mundo y cree encontrar en la sociedad lo que le falta personalmente sin salirse del orden temporal. La doctrina de la soberanía del hombre se completa con la de la soberanía del pueblo. Renuncia a su elevación a un orden superior por temor a la infinitud a la que Dios lo llama; y se autoconfina en los estrechos límites humanos resistiéndose a participar de la naturaleza divina.

Esta oposición frontal a lo sobrenatural suscita el proyecto de destronar a Cristo, arrinconarlo y expulsarlo de los individuos y las sociedades. El naturalismo se opone a la Encarnación y a todas sus derivaciones. Él es el rey del único orden que hay. El naturalismo tiene dos expresiones principales.

Una el racionalismo, en el campo de la inteligencia, que es el acto irracional de la razón de proclamarse absoluta. De la emancipación de la razón se pasa a la emancipación de la moral y de ahí a la autoadoración del hombre y al mito "humanidad". Lo paradójico es que frecuentemente se transita del racionalismo al antirracionalismo más salvaje.

La otra expresión naturalista es el liberalismo, en el campo de la política, que no es el libre albedrío sino la facultad de obrar sin ningún cauce que impida su autónoma expansión. Este concepto de libertad destruye todos los vínculos orgánicos con la religión, la familia, las asociaciones intermedias, y lleva a la disolución de toda sociedad distinta

del Estado, dejando individuos inermes frente a él. En este nuevo desorden social el pretexto es la libertad, el código, el contrato; el medio, la demagogia; la razón última: la constitución de un Estado ateo colosal, mundial, en rebelión contra la autoridad divina y humana.

5. 13 El inmanentismo.

El hombre moderno, que niega la trascendencia, vive este mundo como definitivo. Su punto de partida no es el Ser, sino el pensar subjetivo. El método de inmanencia aplicado a la Teología conduce al ateísmo, al naturalismo, y a la disolución de la Teología. La Teología se vuelve antropología. La Teología de la liberación es la liberación de la Teología. La conciencia humana ocupa el lugar del Verbo.

El inmanentismo rechaza el método hermeneútico que parte de la Escritura y pasa por los Santos Padres, los Concilios y el Magisterio. Su punto de partida es la vida humana y su experiencia histórica. La Polis permanece en el plano mundano y no solo desaparece la ley divina sino la misma ley natural, que es el reflejo de la ley divina en el hombre.

Gramsci recapituló toda la historia de la modernidad, a partir del Renacimiento, en el Principio de la Inmanencia, que une la filosofía idealista alemana de Kant y Hegel que produce la homo-subjetividad y el demiurgo, la economía liberal inglesa, que produce el *homo-oeconomicus*, y las teorías políticas y literarias francesas que inventan la soberanía de abajo. Sus presupuestos son: 1) el materialismo, como antiespiritualismo, 2) el historicismo: el hombre no es, se hace, 3) el inmanentismo. El marxismo es historicismo absoluto, mundanización absoluta, humanismo absoluto en la historia.

Después de haber sustituido a Dios por la historia, el inmanentismo declara con Fukuyama el Fin de la Historia. El hombre feliz, satisfará las tres franjas del hombre platónico: el deseo será atendido por el hedonismo y la economía liberal; la razón, por la política liberal, y el afán de reconocimiento por la democracia igualitaria. Para ello este paraíso en la Tierra, deberá destruir a sus enemigos: la Iglesia Católica, el patriotismo y el arte. Será un mundo con expectativas, pero sin esperanza y por lo tanto, entre la presunción y la desesperación.

5. 14 La pérdida del sentido de la existencia.

Es propio del hombre sentirse orientado por algo que lo trasciende. Ese llamado es la vocación que da sentido a su vida. Si es capaz de responder a ese llamado, es verdaderamente libre. Perdido el fin extrín-

seco, el hombre es solo voluntad de placer (Freud) o voluntad de poder (Adler y Nietzsche). La gran enfermedad del hombre contemporáneo es la dificultad de ser. La insatisfacción que produce la reducción de los bienes deleitables con la exclusión de los bienes superiores produce la neurosis, o sea, el sufrimiento del alma sin sentido. Aquí ya ha triunfado totalmente la acedia: hastío, evasión, desasosiego, inestabilidad, desesperación, *horror vacui*, frustración existencial.

El sufrimiento sin sentido lleva al nihilismo. El sufrimiento con sentido de la vida lleva al sacrificio, como lo demuestran los héroes y los mártires. Creer en Dios significa recuperar el último fin donde el hombre se trasciende a sí mismo y con él se recupera el sentido de la vida.

5. 15 Las falsas espiritualidades.

El instinto religioso radica en la propia naturaleza del hombre y es por lo tanto indestructible. En esta era naturalista y materialista lo más reprimido que hay es el espíritu. Cuando el instinto religioso no se puede volcar en Dios busca sucedáneos que devienen ídolos. El hombre moderno no encuentra en las iglesias cristianas la espiritualidad que quizás lo atraería y se vuelca en busca del misterio recurriendo al horóscopo, las supersticiones, las religiones orientales, ecologismo, el esoterismo, la magia, el espiritismo, el gnosticismo, todo matizado con una ciencia desquiciada.

Nada digamos de las sectas financiadas para destruir la unidad religiosa de Iberoamérica. Todos estos sucedáneos de lo espiritual confluyen en el cóctel ideológico y sincretista de la New Age, que afirma: 1) La unidad holística del universo todo pegado: Dios, mundo, espíritu y materia. 2) La Divinización del Cosmos. 3) El rechazo del concepto de Creación. 4) El Feminismo. Mito de Gaia. Madre Tierra. 5) Una mística basada en la expansión de la mente con psicotecnias, hipnosis, yoga y drogas. 6) El Evolucionismo. El hombre se autorredime y se vuelve divino por la gnosis, no por la gracia. El principal enemigo de la New Age es el Cristianismo auténtico. El plan para destruirlo tiene cuatro fases: 1) Transformarlo en una útil adoración del hombre. 2) Fusionarlo con otras religiones en un Sincretismo Mundial. 3) Ingresar esa religión por la fuerza. 4) Destruir a los refractarios. El padre Saénz hace referencia a su jefe Maitreya. New Age es un satanismo encubierto que intentará ser la religión de las Naciones Unidas.

El hombre moderno rechazaba pero no desconocía del todo al hombre cristiano. El post-moderno vive como si el cristianismo no hubiera

existido. El diablo se saca su máscara humanista y quiere ser adorado como tal. El Nuevo Orden Mundial (*potentia secularis)* y la New Age podrían ser las Dos Bestias del Apocalipsis.

6. Las Virtudes y La Restauración de la Imagen.

El hombre no es la piltrafa que nos muestra el mundo moderno como resultado de su larga apostasía, primero de la Iglesia, luego de Cristo y de Dios, y finalmente de sí mismo. El hombre es algo grande, es imagen de Dios, por su inteligencia y su voluntad, su memoria y su amor, que son reflejo del Creador. Una imagen llamada a hacerse semejanza por la gracia y la práctica de las virtudes. El padre Saénz ha dedicado dos obras fundamentales a las virtudes: *Siete Virtudes Olvidadas*[62]*:* Humildad, Magnanimidad, Estudiosidad, Virginidad, Liberalidad, Eutrapelia, Patriotismo, y un curso sobre *de Las Virtudes Fundamentales,* inédito, del cual he tomado apuntes.

Si observamos bien, las virtudes son las respuestas correspondientes a los vicios que implican las características del hombre moderno, así se oponen la humildad a la falta de interioridad; el patriotismo, al desarraigo y a la megalópolis; la justicia, a la masificación, el igualitarismo y el economismo; la estudiosidad, a la adicción televisiva y a la *curiositas;* la fortaleza, a la técnica deshumanizada; la virginidad, al hedonismo; la templanza, al consumismo; la magnanimidad, al relativismo; la eutrapelia, al informalismo; la fe, al naturalismo y el inmanentismo; la esperanza, a la pérdida del sentido de la existencia; la caridad, que es el alma de todas las virtudes, a las falsas espiritualidades y a la acedia, que es el fluido secreto que corre por todos los vicios.

Hay un descenso que lleva de la falta de intimidad al desarraigo, de éste a la masificación, de la masificación al igualitarismo; del economismo al consumismo y al hedonismo, del hedonismo al relativismo, etc. Así también el padre Sáenz, siguiendo a los padres y a Santo Tomás, nos habla de una arquitectura espiritual ascendente de las virtudes, donde la humildad es el vaciamiento espiritual del terreno, los cimientos son las virtudes cardinales, las cuales sostienen las columnas de las virtudes teologales que de alguna manera tocan el cielo. El padre Sáenz levanta el formidable edificio de las catorce virtudes cristianas que eligió, teniendo presente la doctrina patrística y tomista, por un

62. Opus Cit

lado y por otro al hombre moderno y al cristiano que coexiste con él. Solo me referiré a la base y a la cúspide de ese magnífico edificio: la humildad y la caridad.

6. 1 La Humildad, piedra basal del edificio.

Dice Santo Tomás (Summa Theol. II. II, 161, 5 ad 2), que a los efectos de descartar obstáculos "la humildad, que elimina la soberbia, ocupa el primer puesto, y al desvanecer la hinchazón de la soberbia, hace al hombre dócil y abierto al influjo de la gracia de Dios". "Es la humildad cierta disposición al libre acceso del hombre a los bienes espirituales y divinos". (Id). La humildad es un vacío interior que hay que hacer en sí, para que Dios lo pueda llenar con su gracia. *Abyssus abyssum invocat* (Ps.41). Un abismo llama a otro abismo, expresión que se aplica al misterio de la Encarnación del Verbo. La humildad abismal de María atrajo al abismo de la Omnipotencia y la Caridad divinas, volviéndose la "Llena de Gracia". La humildad es pues "omnivirtuosa" pues encierra en potencia todas las virtudes (San Basilio *"De renuntiatione saeculi"* 9: P.G. 31, 645)

6. 2 La Caridad y las demás Virtudes.

1. Tres amores: Dios, el prójimo y yo.

"Amarás a Dios con todo tu corazón, y al prójimo como a ti mismo". Tres amores pues: Dios, el prójimo y uno mismo.

No se dice: Amarás a Dios como a ti mismo; porque hay que amarlo más que a sí mismo, y no amarse a sí mismo sino por Dios y en Dios.

No se dice tampoco: Amarás a tu prójimo con todo tu corazón, con toda tu inteligencia, con toda tu fuerza. Esto está reservado a Dios. Sino: lo amarás como a ti mismo.

2. La caridad y las demás virtudes.

La caridad es la única de las virtudes que se ordena perfectamente a Dios, al que alcanza inmediata y plenamente, a diferencia de las virtudes morales que no tienen a Dios por objeto, y de las demás virtudes teologales que suponen cierta distancia respecto de Dios, todavía no visto ni poseído.

Cuando Pablo dice que la caridad es la mayor de todas las virtudes, no hace sino resumir la enseñanza del Nuevo Testamento. La caridad vivifica todas las demás virtudes, las vuelve operativas. Sin la caridad ninguna virtud es perfecta; es sólo ella la que ordena la vida del

hombre al fin último. Aunque evidentemente no todo acto virtuoso es emitido por la caridad, sin embargo es siempre imperado por ella, por lo que con razón se la llama "principio motor de todas la virtudes" (3 Sent. 27, 2, 4, 4m).

El logro perfecto del propio bien por parte de una virtud no puede dejar de estar vinculado a un aumento de la caridad, y *a fortiori*, un perfecto amor de caridad no puede dejar de comportar el perfeccionamiento de todas las demás virtudes, en un recíproco influjo de causalidad. Los teólogos hablan de la caridad como *forma virtutum*. Es tal por ser su fin y su causa impelente. Ninguna virtud puede ser perfecta a no ser por una "participación" de la caridad, y es precisamente por medio de tal participación como ésta se convierte en forma, es decir, perfección de las virtudes. Así como en el orden natural un acto sólo puede ser humano y meritorio si participa de la libertad y voluntariedad, así también en el orden sobrenatural un acto o un hábito sólo puede ser plenamente virtuoso y cristiano si participa de la caridad.

Esta información y este influjo no son sólo externos, sino que penetran en la virtud y entran a formar parte esencial de ella, hasta el punto de modificarla intrínsecamente, ordenarla al fin y hacerla perfecta. Con ello la caridad es la perfección de todas las virtudes, y es su fin, principio motor y ordenador. Su acción las afecta a todas y las transforma intrínsecamente, haciendo de toda la vida del hombre un acto de amor virtual a Dios.

Dice San Agustín: "Para mí la virtud no es más que sumo amor a Dios. Según mi entender, la distinción de las virtudes sólo proviene de una distinta manifestación del amor. Las cuatro virtudes cardinales pueden definirse así. La templanza, amor que todo lo vuelve tolerable para quien ama; la justicia, amor que sólo sirve al alma y, por tanto, gobierna rectamente; la prudencia, amor que sabe discernir cuidadosamente lo que ayuda o lo que pide su ejercicio. Este amor no es genérico ni tiene un objeto cualquiera, sino el sumo bien, la suma sabiduría, la suma paz, es decir, el mismo Dios. Por ello también se puede decir que la templanza es el amor por Dios que lo soporta y sufre todo fácilmente; la justicia es el amor que sirve únicamente a Dios y por ello ordena rectamente todo lo que está sujeto al hombre; la prudencia, el amor que sabe discernir las cosas que conducen a Dios de las que pueden impedir un acceso" (De mor. Eccl. Cath. L.I, c.15, n.25).

Si la caridad es la expresión del ser y del vivir cristianos, el creyente se podrá entonces definir como "el que ama".

Refiriéndose más concretamente a las virtudes teologales dice Garrigou Lagrange que para tender efectivamente hacia el fin sobrenatural y llegar a él el hombre ha recibido como dos alas: la de la esperanza

y la de la caridad. Sin ellas, no le sería dado sino caminar en el sentido que le marca la razón; con ellas vuela en la dirección señalada por la fe.

Por la esperanza deseamos poseer a Dios y, para conseguirlo, nos apoyamos no en nuestra fuerza sino en el auxilio que Él nos ha prometido. Nos apoyamos en Dios mismo, que siempre escucha a los que lo invocan.

La caridad es un amor de Dios superior, más desinteresado; hace que amemos a Dios, no sólo para poseerlo un día, sino por Él mismo; y lo amemos más que a nosotros mismos, en razón de su infinita bondad, más amable en sí que todos los beneficios que nos vienen de su mano. Esta virtud nos hace amar a Dios por encima de todo, como a un amigo que nos ha amado primero.

El hombre esclarecido por la fe, se dirige así hacia Dios, llevado en las alas de la esperanza y del amor.

De estas tres virtudes teologales, la caridad es la más elevada y con la gracia ha de durar eternamente. "La caridad, dice San Pablo, nunca morirá…Ahora estas tres cosas permanecen: la fe, la esperanza y la caridad; pero la mayor entre las tres es la caridad"(1 Cor. 13, 8.13). Durará siempre, eternamente, cuando ya la fe haya desaparecido para dar lugar a la visión, y cuando a la esperanza haya sucedido la posesión inamisible de Dios.

6. 3 Vivir en el amor.

"El hombre ha sido hecho por amor - escribe Santa Catalina de Siena -, por eso está también inclinado a amar". Nuestra vocación originaria al amor se vuelve para nosotros una existencia absoluta. No sólo existimos para amar, sino que existimos porque amamos. El amor no es sólo la finalidad, sino el constitutivo mismo de nuestra vida de gracia. Por eso San Juan afirma: "El que no ama permanece en la muerte" (1 Jn 3,14). Dios existe porque ama y se da en las relaciones intratrinitarias; nosotros somos, existimos como hijos suyos, porque participamos de su vida. Esto es lo que significa ser hijos de Dios, porque participamos de su vida. Esto es lo que significa ser cristianos.

¿Cuál será la medida de este amor? Sin medida, como el Dios inmenso que lo enciende en nuestro corazón. Dios se rinde ante nuestro amor. ¡Es tan vulnerable al amor este Dios encarnado! Un alma enamorada es un alma omnipotente: ¡Mueve el motor! Pero su amor es celoso y por eso nunca nuestro amor será excesivo, su medida es sin medida, como dijo San Bernardo, *"modus est sine modo amare"*.

La imitación de Cristo por la Caridad y la Gracia nos llevará de la imagen a la semejanza divina.

CAPÍTULO X
EL GRAN CUADRO DEL JUICIO FINAL
EL GRAN ICONO DEL JUICIO FINAL

Al salir del Templo suele estar en las Iglesias de Oriente enfrentado al Iconostasio el gran fresco del Juicio Final.

El Padre Sáenz le dedica al tema del Juicio Final:

El comentario al Icono del juicio de la escuela de Nóvgorod, y dos libros: *"La Expectación de la Parusía"* en las parábolas esjatológicas según las comentan los Padres de la Iglesia, y *"El Fin de los Tiempos en Siete Autores Modernos"*.

1. El Icono del juicio Final de la Escuela de Nóvgorod

El P. Sáenz comenta este Icono del siglo XV en su libro *"El icono, esplendor de los sagrado"*[63]



Juicio Final, Escuela de Nóvgorod
s. XV (Moscú, Galería Tretiakov)

63. Opus Cit, p. 413 a 414 (LÁMINA 14. Juicio Final, Escuela de Nóvgorod, s. XV (Moscú, Galería Tretiakov)).

La escena del Juicio Universal es un tema clásico desde el siglo XI. El presente icono lo representa no tanto en su aspecto tremendista cuanto como una victoria de Dios y de la Redención de Cristo por sobre todas las vicisitudes de la historia.

Las figuras están estrictamente distribuidas en varios órdenes o franjas, no horizontales sino encurvadas. En la parte superior está el círculo de Dios Padre, que domina todo el resto de la composición.

Rodeado de una aureola azul oscuro (signo de la divinidad inaccesible), está Dios Padre, circundado por otras tres aureolas; en la parte superior de la aureola más externa se ve un cáliz lleno de un líquido rojo: trátase, probablemente, de una alusión a la copa de Salomón, entendida como prefiguración del cáliz eucarístico. No deja de resultar significativo que en el vértice de la visión celestial se aluda al misterio de la Eucaristía, expresión suprema del amor divino.

A la derecha del Padre, en la parte superior, vemos dos ángeles que enrollan la alfombra del cielo, sobre la que están representados el sol, la luna y las estrellas. Inmediatamente encima hay un círculo marrón desde donde algunos ángeles, apenas visibles en esta reproducción, empujan con sus lanzas el círculo negro que contiene los ángeles privados de la luz de Dios. Cerca de allí se levanta la cruz, símbolo de la redención, que ha interrumpido la lógica fatal del pecado franqueando las puertas del paraíso.

En el círculo inmediatamente inferior al del Padre está Cristo, rodeado también de una triple aureola, como Juez de vivos y muertos. Junto a él, la Virgen y el Bautista en actitud de intercesión o Déesis. Y a sus pies, de rodillas, Adán y Eva. De ambos lados, los doce apóstoles, que junto con Cristo juzgarán al mundo, escoltados por ángeles.

Desde allí hacia abajo se contornea una horrible serpiente, llena de anillos, que simbolizan la inmensa variedad de los pecados; la serpiente alcanza a morder el talón de Adán, postrado junto al trono de Cristo. A la izquierda y a la derecha del Señor están representados el infierno y el paraíso.

Abajo de todo, en el medio hacia la derecha, se ve una columna que parece separar el paraíso del infierno. En ella está atada una persona desnuda. ¿Será el tipo del hombre ni frío ni caliente, sino tibio?, se pregunta Trubeckoj. A su juicio, esta figura personificaría al hombre mediocre, predominante en la humanidad, para el que son igualmente extraños la excelsitud divina y el abismo satánico. No sabiendo qué hacer de él y cómo juzgarlo, el iconógrafo lo habría dejado así, atado en la columna limítrofe, en medio de la escena.

A la izquierda de la columna, se representa la ascensión hacia el

paraíso, advertible más que por el movimiento de los cuerpos, en el ímpetu de las almas, de los ojos anhelantes. La procesión es precedida por una figura roja, que a primera vista parece una columna de fuego: es el querubín ígneo que custodia el ingreso del paraíso. Tras cruzar el umbral, el cortejo entra en el seno de Abraham, representado en una forma sucinta que recuerda a los ángeles de la encina de Mambré. Acá sucede la última y definitiva transformación de las almas de los justos. El iconógrafo la describe como la metamorfosis de una crisálida en mariposa: las almas de los justos reciben alas doradas y con la cabeza coronada se lanzan en gracioso vuelo hacia lo alto para agregarse a los santos y santas enmarcados en la tercera franja.

En la parte derecha del icono, contrastando con el vuelo ascendente de los justos, observamos la caída estrepitosa de las oscuras figuras demoníacas y los hombres perversos en el abismo sin fondo, empujados por los ángeles. Las figuras que caen están como atadas por cadenas, las cadenas del pecado, en contraposición al libre vuelo de los justos.

2. **La Expectación de la Parusía.**

Se trata del octavo libro sobre *"Las Parábolas de Cristo en los Padres de la Iglesia"*[64].

En este libro, según dijimos, trata sobre las Parábolas de la Parusía: La Red, Los Siervos Vigilantes, Las Diez Vírgenes, Los Talentos, La Viuda Obstinada, El Cadáver y las Águilas. Al final tiene un apéndice titulado: San Ireneo (de Lyon), y las Dos Recapitulaciones y el Anticristo, y la Segunda Recapitulación. La Recapitulación del Mal con su apogeo y su caída[65].

3. **El fin de los tiempos y siete autores modernos: Dostoievski, Soloviev, Benson, Thibon, Pieper, Castellani y Hugo Wast[66].**

Es cierto que el tema esjatológico ha sido siempre coto de caza de las imaginaciones más febriles, pero últimamente, en una época que se caracteriza por la falta de espiritualidad seria, dicha tendencia pareciera haber recrudecido.

---

64. Opus Cit
65. Ire. P. 243 – 273.
66. *El Fin de los Tiempos y siete autores modernos*, Ed. Gladius 2008.

Si bien el Apocalipsis es un libro de conocimiento obligatorio, o al menos debió serlo, en todo el curso de la historia de la Iglesia, hoy su lectura -y relectura- se vuelve imprescindible.

Esperamos que en una época de tantas calamidades, donde a veces uno se siente como a la deriva, sin dirigentes en ningún campo, la consideración que hace el Padre Sáenz del tema trae una dosis, no digamos de "optimismo", que eso pertenece al campo de la psicología o depende de la variedad de los temperamentos, sino de "esperanza", aquella noble virtud teologal merced a la cual nos es lícito "esperar contra toda esperanza".

1. **Fiodor Dostoievski – La construcción de la torre de Babel.**

El Padre Sáenz analiza tres obras fundamentales: *Crimen y Castigo, Demonios* y *Los hermanos Karamazou.*

En *Crimen y Castigo*, Dostoievski aborda el problema de la libertad y el mal, analiza las profundidades psicológicas del hombre bajo la tentación de ser Superhombre.



En *Los Demonios* analiza la evolución del drama individual del hombre endiosado a la tragedia social.

Con la ayuda de Dostoievski nos muestra cómo el liberalismo engendra el socialismo. La revolución socialista y su pathos demoníaco. La Profecía cumplida en la Unión Soviética de la construcción de una Torre de Babel contra Dios y contra el hombre. Podríamos decir que Dostoievski nos proporciona los materiales para ver cómo se engendran los movimientos que culminan en las dos fieras del Apocalipsis: la potencia secular o el "Anticristo" y la falsedad filosófica e ideológica o el Seudo Profeta. En este autor ya se anuncia el tema fundamental que va creciendo en todo el libro: el tema de la esperanza.

Raskolnikov, el protagonista de *Crimen y Castigo*, se convierte; y *Demonios* culmina con un exorcismo. El cuerpo de Rusia está

poseído por los demonios; pero luego del exorcismo hecho por el propio Jesucristo, el hombre curado, como en la narración evangélica, se sienta a los pies de Jesús.

2. **Vladímir Soloviev – La gran impostura del Anticristo.**

El Padre Sáenz incorpora a Soloviev principalmente por su *Breve Relato sobre el Anticristo*, pero para penetrar mejor en el contenido del mismo hace una valiosísima síntesis de su vida y su pensamiento.

La vida apasionante de este campeón de la unión de Oriente y Occidente, del Catolicismo y la Ortodoxia, culmina cuando es recibido en el seno de la Iglesia Católica en el año 1896. En 1899, previendo una suerte terrible para Rusia si no separaba el Poder Temporal del Espiritual, escribe los *Tres diálogos* sobre la guerra, la moral y la religión, con el colofón del *Breve relato sobre el Anticristo.*

Para mejor iluminar el texto el Padre Sáenz lo confronta con La leyenda del Gran Inquisidor, de Dostoievski.



El Gran Inquisidor de Sevilla en el relato de Dostoievski le recrimina a Cristo por no haber aceptado las tres tentaciones de Satanás en el desierto:

La transformación de las piedras en pan. Es decir, la solución del problema económico-social de la humanidad, a cambio de la libertad.

Tirarse del Pináculo del Templo. O sea, la salvación transformada en espectáculo y el problema del conocimiento como poder sobre las leyes naturales.

”Te daré todo el mundo si postrándote me adoras”. La unión del mundo por la subordinación de lo sobrenatural a lo natural, de Dios al Príncipe de este mundo.

En la obra de Dostoievski, Aliosha se queda callado ante el relato de su hermano Ivan y le responde con un beso de com-

pasión. Es un hallazgo del Padre Sáenz confrotar *el Breve Relato sobre el Anticristo* de Soloviev al de la Leyenda del Gran Inquisidor de Dostoieoski.

Si Dostoieoski lo hubiera conocido, seguro que lo habría incorporado al texto como La Respuesta de *Aliosha Karamazof*.

Soloviev desarrolla la noción del Anticristo humanitarista que consiente a las tres tentaciones y quiere hacer el Paraíso en la Tierra.

Asimismo, admite que la idea de una nueva encarnación de la Sabiduría en el Orden temporal y la verdadera unión de las Iglesias, por las que luchó toda su vida, están cada vez más lejos y que las fuerzas del mal, por el contrario, se encuentran logrando un poder mayor. Ahí mismo, llega a la conclusión de que la historia es lineal y no cíclica y se encamina a su término.

En su *Breve Relato* hace anticipaciones asombrosas sobre la manifestación del Anticristo, las relaciones del mismo con Satanás, la evolución incesante hacia el poder absoluto. Las tres proclamas del Anticristo parecieran aludir a la doctrina progresivamente vigente en nuestros días: 1) La paz del mundo, que es el establecimiento policíaco de un poder universal. 2) La solución del Problema Social por la igualdad de la saciedad general. El paraíso en la Tierra, que desarrollará Thibon. 3) La solución del problema religioso por la aparición del Seudoprofeta. Aquí luego de haber desarrollado Soloviev las visiones de las fieras en Dostoievski, aporta la visión de los Dos Testigos del Apocalipsis. Frente a un Concilio del Falso Ecumenismo convocado por el Anticristo, el verdadero ecumenismo se logra por el martirio cuando el jefe de la ortodoxia, el patriarca Juan, y el jefe de los protestantes se adhieren al Papa Simón Barionini. El relato concluye con la caída del Anticristo.

3. **Robert H. Benson – La seducción del humanismo.**

La novela de Benson, Señor del Mundo, desarrolla aún más la figura del Anticristo, la falsa religión o humanitarismo, el panteísmo de un mundo satisfecho, la gran apostasía. El Papa, figura aparecida en Soloviev, tiene también un desarrollo importante.

El gran hallazgo de Benson es demostrar cómo en la religión

del Anticristo la esperanza se transforma en hedonismo y la caridad en filantropía. Cómo el catolicismo no es perseguido directamente; sino incorporado y subordinado a la Religión del Hombre.



Carece la obra de Benson de referencia a hechos fundamentales como la Gran guerra, la Bestia Segunda y los Testigos.

4. **Gustave Thibon – La ilusión del paraíso en la tierra.**

La inclusión de Thibon en la serie de autores obedece a la necesidad del Padre Sáenz de ir aclarando un tema fundamental: el del Inmanentismo y la Trascendencia. El de la Ilusión del Paraíso en la Tierra. El Anticristo de Thibon no es un político sino un científico que ha logrado la inmortalidad en el tiempo. ¿Una cadena indeterminada de placeres finitos puede reemplazar el hambre de infinito? El mundo del Paraíso en la Tierra, tentación del Anticristo, es pintado aquí con caracteres maestros.



El testigo que pone en crisis al "Mundo feliz materialista" es la joven Amanda, que plantea problemas fundamentales como el dolor, el amor, el misterio, la plegaria y la muerte liberadora como acceso a la Trascendencia, es decir, a Dios.

5. **Josef Pieper – El Apocalipsis en el misterio de la historia.**

Con la inclusión de Pieper, el Padre Sáenz ya se encuentra en condiciones de abordar el tema en el plano puramente filosófico.

El pensador alemán analiza en primer lugar los falsos esjatólogos: Kant, Teilhard de Chardin, Bloch, y emite un juicio crítico.



Luego prepara desde lo filosófico la consideración teológica: el "Apocalipsis o la Verdadera Esjatología": lo que incluye el Anticristo, la Bestia Segunda, al dominio mundial, la gran apostasía y al triunfo final.

En tercer lugar analiza el punto de la Esperanza. Este tema que es el tema central del Apocalipsis y fue anunciado en la conversión de Raskolnikov y desarrollado en los autores posteriores, alcanza en el estudio sobre Pieper la mayor claridad conceptual.

El cuanto punto: "Hacia la Fiesta". Es la preparación filosófica al final Metahistórico. Basado en los antecedentes del Banquete Platónico, el Padre Sáenz convoca a Pieper para prepararnos para el Encuentro final de Cristo y su Iglesia.

6. **Leonardo Castellani – La escatología como drama teológico.**

Preparados por la captación literaria y poética de los misterios profundos, por la aclaración filosófica de los grandes conceptos, llegamos por fin a Castellani debidamente preparados. Recapitulación de todos los géneros. Asimilación de todos los aportes. Plenitud de todas las Visiones.

El propio Padre Casteílani alinea los sucesos novísimos de la siguiente manera:

1. En la vida de la Iglesia una serie de herejías cada vez más grandes y dañinas, hasta llegar a una herejía o apostasía universal. El P. Juan de Mariana apuntaba: "Las tubas designan herejías"...
2. Como consecuencia de las últimas herejías, una serie de dolores y desastres igualmente crecientes: las Plagas.
3. Un período corto de paz y tranquilidad parece estar señalado; aquí o más adelante.

4. Una gran ciudad fastuosa y prostituida -o todo un Continente quizás- domina el mundo en virtud del poder del dinero y de una religión falsificada; digamos sin temor: de un cristianismo adulterado.
5. Se abre el camino para los Reyes del Oriente, que esta vez no son los reyes Magos. Se seca el simbólico Eufrates: Europa apóstata amenazada por la barbarie, no peor que ella misma.
6. La Gran Ciudad -muchas capitales quizás- perece incendiada de golpe por una coalición de diez -o muchos- Reyes, posiblemente comunistas.
7. El Emperador Plebeyo -"La Presídante de Uropo", en esperanto- surge; probablemente después de abatir tres Reinos de la coalición y aliarse con los demás atemorizados (Daniel).
8. La última y mortal persecución a la Iglesia Visible -reducida a un residuo- y la instauración de un culto nefando.
9. La Parusía o manifestación fulgurante de Cristo Rey, sea en la forma que fuere. Desenlace del drama del Universo.

El Reino milenario. Nuevo estado de cosas. El Cristo definitivo. "El siglo futuro" de Isaías.

El Padre Sáenz desarrolla y explica la tesis de Casteílani según el esquema siguiente:

1. El Apocalipsis como Teología de la Historia, exponiendo el estilo Profético.
2. Las Reluctancias frente al Apocalipsis.
3. El Apocalipsis como Drama.
4. La Victoria de Cristo y el Milenio.
5. El Último Remezón.
6. Llegando a la Conclusión. Ni optimismo ni pesimismo sino Esperanza.



Este libro del Padre Sáenz ha tenido un éxito rotundo, agotándose rápidamente la primera edición. Tal vez la

razón de este éxito la encontremos en la opinión que dio el Cardenal Ratzinger en una carta que publicamos completa en este número. Dice Ratzinger: "Con esta obra Usted ha querido ofrecer una aproximación inteligente y eclesial a la cuestión del fin del mundo, frecuentemente objeto de meras fantasías y también de programado olvido. El fin de los tiempos es un evento de significación esencialmente teológica que no está abierta a cualquier tipo de interpretación sino que exige la mirada del creyente bajo la guía autorizada de la Iglesia".

La obra del Padre Sáenz es un gran Himno a la Esperanza y al Encuentro Definitivo con Dios.

Lo que quiere decir que su obra es finalmente una exposición del Padre Nuestro: "Padre Nuestro, líbranos del Mal, venga Tu Reino."

Y una oración con la cual se clausura el Apocalipsis y con él toda la Escritura: "¡Ven Señor Jesús!".

7. **Hugo Wast. Temas o personajes del Apocalipsis.**

El pensamiento de Hugo Wast, seudónimo de Gustavo Martínez Zubiría, se encuentra en tres magnificas obras: *Juana Tabor*, *666* y *El Sexto Sello*. Las dos primeras son novelas al modo de Benson mientras que el último libro es más doctrinario.

I – Hugo Wast se refiere a la situación del mundo y de la Iglesia en tiempos previos del Anticristo. La técnica llegará a una gran perfección pero el hombre estará en decadencia. Pocos vivos, baja natalidad, sociedad senil, rascacielos, aviones taxis, ignorancia del cielo estrellado, las patrias absorbidas por los imperios, moneda única: el marx, seudomonedas por doquier, lengua única: el esperanto, gobiernos en manos de nuevos ricos, los patricios como sirvientes, gobierna la Argentina una mujer: Hilda Kohen que es aplaudida cuando disuelve el último ejército: la Gendarmería de la Patagonia, persecución de



la Iglesia, anemia espiritual y apostasía, extinción de las órdenes religiosas.

II - Gestación de la Bestia Segunda. Fray Simón de Samaria, jefe de una orden religiosa extinguida, es el modelo de clérigo progresista que desea unir a la humanidad no en Cristo sino en su propia mistificación.

III - El Anticristo. Se refiere a él más en *El Sexto Sello*. Es el "hombre de pecado", "el hijo de la perdición". Trata de extirpar toda relación del hombre con la divinidad. Establece en su república satánica la religión del satanismo. Crea una religión invertida. Su sala de Trono está en el piso 144 del Banco Internacional de Transacciones, el edificio más alto de Roma. Se refiere finalmente el Padre Sáenz al tema del Milenio en Hugo Wast. La culminación del análisis sobre el Apocalipsis es que no hay que quedarse con los brazos cruzados sino afrontar las dificultades con valentía y esperanza porque Dios está cerca.

CAPÍTULO XI
LA CRISTIANDAD Y SU COSMOVISIÓN[67]

1. La cristiandad y su cosmovisión.

Fuera de la nave principal de nuestro Templo hay dos galerías de transición con el mundo exterior que se llaman nártex y exonártex donde se suelen pintar frescos que reflejan las luchas de la Iglesia para llevar el Evangelio al mundo y edificar la Cristiandad. A la Cristiandad le dedicamos el nártex y a sus luchas el exonártex.

Este libro aparece en un momento crucial de la historia. Tras el derrumbe del coloso soviético y la victoria de la ideología liberal, que domina el mundo a través del espectáculo y de la propaganda, hay quienes piensan que hemos llegado al fin de la historia, si bien dentro de la historia. La sustancia filosófica del Nuevo Orden Mundial será el inmanentismo, el paraíso en la tierra, no ya en la visión comunista, sino en la del consumo hedonístico.

La Cristiandad se presenta como una alternativa de acuciante actualidad. El Padre Alfredo Sáenz analiza su cosmovisión, para lo cual

67. *La Cristiandad y su Cosmovisión*, Ed. Gladius, 2007.

incursiona en sus facetas históricas, políticas, culturales, sociales y artísticas, cerrando el libro con un análisis de la postcristiandad o modernidad, desde el Renacimiento hasta el proyecto del Nuevo Orden Mundial. La Cristiandad fue un hecho histórico, una realidad concretada, no una mera utopía de gabinete. Ello no significa que haya sido la realización perfecta del ideal soñado, lo cual es imposible en la tierra. Con todo, si hubo algún período de la historia en que el poder político y el orden temporal reconocieron la superioridad del orden sobrenatural, fue sin duda la Edad Media.

Sería vano propugnar un retorno a la Edad Media. En la historia no existen los retornos. Se trata, sí, de volver al ideal de la Cristiandad, a ese espíritu transido de nostalgia del cielo, a esa cultura que empalma con la trascendencia, a esa política ordenada al bien común, a ese trabajo entendido como quehacer santificante. Volver a la verticalidad espiritual que fue capaz de elevar las catedrales, a la inteligencia enciclopédica que supo elaborar *summas* de toda índole, a aquella matriz que engendró monjes y caballeros, que puso la fuerza armada al servicio no de la injusticia sino de la verdad desarmada, al culto de Nuestra Señora, y a la valoración del humor y la eutrapelia.

¿No parece una utopía soñar hoy con un renacimiento de la Cristiandad? También debió parecerlo pensar en ella, proyectarla, aunque más no fuera con la imaginación, en la época de las catacumbas o en el transcurso de las invasiones bárbaras. Y sin embargo, tanto en uno como en otro caso, los mejores cristianos de aquellos tiempos jamás renunciaron a dicho proyecto, aun cuando no pudiera ser concretado inmediatamente. Como San Agustín, quien en medio de los desastres de su época escribió *De Civitate Dei*, que sería el libro de cabecera de la Cristiandad medieval.

El autor hace suyas las inspiradas palabras de Berdiaeff: "Nos inclinamos a creer que lo mejor, lo más bello y lo más amable se encuentra no en el porvenir, si no en la eternidad, y que también se encontraba en el pasado, porque el pasado miraba a la eternidad y suscitaba lo eterno".

1. La Cristiandad y Edad Media.
2. La Cultura del Cristianismo.
3. El Orden Político de la Cristiandad.
4. El Orden Social de la Cristiandad.
5. El Arte de la Cristiandad.
6. La Post-Cristiandad.

2. La Caballería

El P. Sáenz le dedica a la caballería dos trabajos importantes. Primero la explicación del icono de San Jorge y luego el libro de la Caballería.

2.1. Explicación del icono de San Jorge[68].

"La Iglesia oriental, y sobre todo la rusa, tuvo en especial consideración a los santos guerreros, como San Demetrio, patrono de Salónica, los dos San Teodoro, San Nikita, San Procopio... Pero con especial predilección veneró a San Jorge.

La historia de este santo tiene ribetes evidentemente legendarios. Beirut, la capital del Líbano, es, como se sabe, una ciudad antiquísima. En el siglo III, antes de que conociese el Evangelio, sucedió lo que sigue. Cerca de la población había un lago, y en el lago se escondía un dragón enorme, que era el terror de la comarca. Todo ser viviente que pasaba por allí, hombre o animal, corría el peligro de caer en sus garras. Las expediciones contra el monstruo resultaron infructuosas. Se lo quiso calmar ofreciéndole animales, pero el oráculo aseguró que el dragón requería víctimas humanas, y que era preciso echar suerte para saber el orden en que debían ser sacrificadas las personas. He aquí que un día la suerte recayó sobre Margarita, la hija del rey. La reina y todos los miembros de la corte lloraban sin consuelo y el rey se negaba a entregarla. Pero el pueblo rugía en torno al palacio, dispuesto ya a incendiarlo. Heroicamente, la niña se



San Jorge, Escuela de Nóvgorod s. XV (San Petersburgo, Museo Ruso)

68. *San Jorge*. El icono esplendor de lo sagrado, Op. Cit. Lamina 6.

arrancó de los brazos de su madre y se presentó, deslumbrante de belleza, frente a la multitud, con su diadema y sus collares, así como con vestidos de fiesta, ya que era costumbre que las víctimas humanas tenían que ir al sacrificio con sus más ricos atavíos. Pálida y temblorosa, se encaminó con una comitiva hacia el lago donde habitaba la bestia. Cerca de allí había una roca y junto a la roca un árbol, donde la dejaron atada.

Pero he aquí que en medio de su desolación vio que se acercaba un joven. Era un apuesto guerrero de gesto arrogante, que montaba un brioso corcel, un tribuno de los ejércitos imperiales, con la lanza en sus manos y sobre los hombros la clámide escarlata. Al oír los gemidos de la joven, se aproximó hasta ella y, tras conocer su situación, se apresuró a desatarla. De pronto apareció el dragón. La princesa empezó a gritar, muerta de miedo, pero el soldado, asegurando sus pies en los estribos, lanza en ristre, hirió mortalmente a la fiera. “Ahora -dijo el héroe a la princesa, échale tu cinturón al cuello y llévala a la ciudad”. Allí, en la plaza de Beirut, el dragón agonizante murió.

La multitud aplaudía a su libertador; la princesa lo miraba con enorme gratitud; los sacerdotes querían venerarlo como a un Dios, y el rey le ofreció el primer puesto en su reino así como la mano de su hija. Pero él se rehusó a todo. “No soy yo -dijo- quien os ha devuelto la seguridad, sino Cristo, el Dios a quien adoro”. Y les habló del Evangelio. El rey y toda la ciudad pidieron el bautismo. Cumplida su misión, el héroe comenzó a despedirse, a pesar de los ruegos de todos para que se quedase para siempre con ellos. Tenía que emprender nuevos combates, defender otras princesas y matar otros monstruos. Y así, andando y andando, llegó un día a Nicomedia, donde a la sazón reinaba Diocleciano, gran perseguidor de los cristianos. La crueldad del emperador llenó de ira el corazón del héroe. Se presentó delante de él, proclamando sin temor la verdad del Evangelio, lo que le valió ser encarcelado, azotado, torturado y finalmente degollado.

Tal es la leyenda conmovedora de San Jorge, el héroe por excelencia, el arquetipo de los caballeros. El Oriente recogió con amor la memoria de aquel a quien consideraba como a uno de los más grandes mártires: Constantino le levantó templos, Justiniano colgó su espada victoriosa junto a su sepulcro, San Basilio pronunció ante sus restos sermones encendidos. También el

Occidente lo veneró con predilección, considerándolo como el modelo de los guerreros, el caballero andante de la fe, el defensor de la justicia y de los débiles. Junto con San Miguel y Santiago, compartía la dirección invisible de las batallas, especialmente contra los enemigos de la fe. Su figura aparece en los tapices bizantinos y coptos, en los marfiles carolingios, en los estandartes de los ejércitos, en las piedras románicas, en los escudos de los caballeros medievales, en los retablos renacentistas. Siempre como el símbolo de la lucha contra el pecado, la tiranía, Satanás y sus adláteres en la tierra.

En nuestra imagen, que ha reproducido para nosotros la iconógrafa argentina Beatriz G. P. de Guevara, podemos destacar el blanco corcel, su aliado en la batalla, que lo conduce como una tromba, su manto al vuelo agitado por el viento, la lanza pronta a golpear al dragón, que sale de la caverna oscura. En la parte superior se ve la mano derecha del Padre que bendice desde el cielo la hazaña de su héroe en la tierra".

2.2. La Caballería[69]. La fuerza armada al servicio de la Verdad desarmada.

La Edad Media entendió la sociedad como dividida en tres grandes estamentos, no por cierto enfrentados entre sí sino armónicamente cohesionados: los que oran, o sea los que se dedican a la contemplación y la vida religiosa, los que trabajan, es decir quienes se abocan a las actividades rurales o artesanales. y los que combaten, defendiendo así a los dos estamentos anteriores. Estos últimos constituyeron durante el período de la Cristiandad lo que se dio en llamar "el Orden de la Caballería".

La Caballería es en lo social lo que la virtud de la fortaleza en lo personal. La agresividad que todos tenemos ha sido dado para emplearla en desarraigar los obstáculos que nos impiden alcanzar el Bien. La fuerza quitada al caballero no desaparece: la ejercerá el bandido, el usurero la empresa sin alma, el estado endiosado, o quien fuere. Por-

---

69. *La caballería. La Fuerza armada al servicio de la Verdad desarmada*, Primera Edición Exalibur, Buenos Aires, 1982. Segunda Edición Excalibur, 1983. Tercera Edición Gladius, 1991. Cuarta Edición Il Cherchio – Rimini, Italia, 2000. Quinta Edición Gladius, 2006.

que la fuerza no puede ser suprimida, sino que debe ser ordenada. El uso de la fuerza entraña, pues, una enorme responsabilidad, una clara conciencia de los fines y una prudente consideración de los medios.

Para defender estos principios tan olvidados como necesarios aparece este libro que tiene, a nuestro juicio, un valor inestimable. Porque declara y define, pone luz y aire limpio en un ambiente enrarecido por los errores y las vulgaridades. Quien se acerque a sus páginas no podrá evitar la admiración por aquellos varones esforzados, por aquellos tiempos en que la hazaña era un hábito cotidiano.

Es la admiración que mueve a seguir el ejemplo más que a la nostalgia, el asombro que lleva a la contemplación fecunda. De ahí que no sea ésta una obra arqueológica, cuyo objeto se agote en la descripción erudita de una institución del pasado. Es, sí, una penetrante reflexión histórica. Y subrayamos el término para denotar precisamente que en su historicidad radica su contemporaneidad.

Los ídolos deportivos y artísticos que arrebatan los sentidos de las multitudes crecen y decrecen como las aguas turbias de un río estancado. Los Caballeros de la Cristiandad -defensores armados de la verdad desarmada- permanecen fijos, inmóviles e idénticos a sí mismos, más allá de los cambios, de los gustos y de las modas circunstanciales.

El libro estudia: 1. Aspectos históricos de la caballería. 2. Ser armado caballero. 3. El código de la caballería.

Caturelli presenta magistralmente *"La Caballería"* del P. Sáenz[70]:

> "Así como el P. Sáenz ha estudiado piadosamente la figura de Mikael, "príncipe de las milicias celestiales", de análogo modo medita al cristiano como "miles Christi". El espíritu del mundo (en su sentido negativo) que ha alcanzado cierta plenitud en la general apostasía del hombre actual, es el máximo enemigo del espíritu de milicia al cual le opone el "horizontalismo" de un secularismo "pacifista" y blandengue que, en procura de una pseudo "paz" (la paz como la da el "mundo") abre el camino, cada vez más ancho, al misterio de iniquidad. Este espíritu (infiltrado hasta en los estamentos más insospechables) odia los términos "soldado", "héroe", "mártir" y lo hace extensivo, también, a la milicia terrena, a la fuerza armada y a otros términos que le resultan siempre o detestables

---

70. Caturelli, Op. Cit.

o incómodos: "Patria", "patriotismo", "fortaleza", "coraje" y tantas otras. El mundo de hoy, por eso, quiere olvidar al Ejército cristiano (con todos los defectos y pecados de los cristianos) al que sustituye por el ejército "profesional" o, simplemente, mercenario del inmanentisto dominante y vaciado del verdadero heroísmo pleno que es el heroísmo cristiano.

De ahí este libro del P. Alfredo Sáenz sobre *La Caballería*, o *de la fuerza armada al servicio de la Verdad desarmada* (1982) que parece inesperado, corajudo, "escandaloso" para espíritus timoratos; en verdad, así como (en mi propio lenguaje) la cultura antigua fue desmitificada y transfigurada por la Revelación cristiana, de análogo modo, el uso de la fuerza, la milicia, la guerra, fue desmitificada y transfigurada por el espíritu cristiano poniéndolas al servicio de la Verdad viviente. Este proceso es estudiado por el P. Séenz a través del nacimiento y desarrollo de la Caballería cuyo espíritu informaba a la Fuerza Armada cristiana (¡y ojalá la informara hoy!).

El uso puramente brutal (precristiano) de la fuerza fue, poco a poco, transformado por la Iglesia "convirtiendo al irascible aventurero en el soldado cristiano" (LC. 27) presentándole al antiguo caballero un nuevo ideal religioso. El ideal fue la "caballería". Este proceso supone la cristianización de la guerra. La guerra tiene su origen en el pecado original y, de ahí su necesidad; naturalmente, la Iglesia "sólo autorizó las guerras justas" como castigo de la violación del derecho, declarada por la autoridad con recta intención; pero, en cuanto justa, "su ejercicio se hace meritorio y santificante" y, aunque sea una desgracia y nadie pueda amarla por sí misma, como decía San Agustín, los buenos se ven obligados a emprenderla (LC. 31-32). Así, en la Edad Media y supuesto los tres estamentos de aquella sociedad (los que oran, los que trabajan y los que combaten), "la Caballería (era) la consagración de la condición militar o, a decir de Gautier, *la fuerza armada al servicio de la verdad desarmada*" (LC. 36).

La espiritualidad ascética y monástica constituye el crisol de las órdenes militares, "mezcla de soldados y monjes", que vienen a ser una suerte de "sacramentalización de la Caballería". Cada Orden incluía tres clases de miembros: sacerdotes, caballeros y sirvientes y su origen, como se sabe, está en las Cruzadas. Como principio general, debe hacerse notar (según lo sostiene Santo Tomás) la bondad de la unión de lo militar con lo religioso (LC. 39) como se

ha dado en tantos santos-soldados. En esta obra se estudian históricamente las diversas órdenes militares (sanjuanistas, templarios, teutónicos, de Calatrava, de Alcántara, de Santiago, de la Merced) y sus etapas históricas, tanto la época heroica (siglos XI y XII) como la galante y, más tarde, la de la decadencia. Pero el espíritu de la Caballería siguió viviente en España y alimentó la hazaña de la conquista y evangelización de América. Y aunque la Caballería no ha muerto del todo, "apenas si sobreviven restos o islotes de Cristiandad"; y es lógico que así sea porque "la fe católica ya no informa las estructuras temporales del mundo moderno" (LC. 58) ; pese a ello, "sobreviven algunos espíritus caballerescos que preservan de la muerte a la sociedad, almas rectas y fuertes que se apasionan por la grandeza, por la defensa de lo que es débil y necesita protección, que reconocen la belleza del honor y preferirían la muerte a la felonía de una sola mentira" (LC. 59).

Analízanse luego el aprendizaje de la Caballería (pues nadie nacía caballero) y las condiciones tanto físicas como morales; supuestas las primeras, las segundas no podían ser otras que la fe católica y una conducta coherente con ella y, naturalmente, la castidad, el valor, la humildad, la hidalguía y sentido de la justicia, el orden y el honor. En los comienzos, la ceremonia (que muchas veces podía efectuarse en el mismo campo de batalla) fue "laica"; pero la influencia de la Iglesia hizo que "el acto de armar caballero, sin dejar de ser laico, función de laicos, se convirtiera en cristiano" (LC. 102), como puede verse en los diversos rituales que se usaron y también en el hermoso simbolismo de las armas del caballero que el P. Sáenz expone dejando hablar a Alfonso el Sabio y, sobre todo al Libro de la orden de caballería de Raimundo Lulio (LC. 94-128). Después viene el análisis del código moral y de honor del caballero, resumidos por el clásico Gautier y magistralmente comentado por el P. Sáenz a la luz de la moral y, sobre todo, de la fe católica. Personajes arquetípicos como Godofredo de Bouillon o el Cid Campeador nos dejan en el alma un regusto de nostalgia (cf. LC. 222-3) no tanto por los tiempos históricos que no vuelven sino por las recias virtudes morales que tanto necesita nuestro mundo hedonista y escéptico.

La militancia del intelectual católico, hoy

Este mundo hedonista y escéptico, pone al intelectual católico ante una situación inédita, una misión inédita y una respuesta in-

édita[71]. Frente a la larga corrupción y desintegración de la arquitectónica unidad medieval por obra del principio de inmanencia, no cabe “una falsa apertura al mundo” por la cual el católico “renuncia a ser luz” poniéndose a la zaga del mundo; sólo cabe “la consagración del mundo”, como dice el Concilio Vaticano II; es decir, “antes de bautizar el mundo contemporáneo es menester exorcizarlo de todos sus demonios...”. Y, “tras exorcizar hay que consagrar”[72]. Esta función “iluminatoria” (que es participación en la función iluminante del Verbo que es Luz del mundo), debe efectuarse en los ámbitos de la filosofía, del derecho, de las ciencias, de la política, de la educación, del arte, de la historia... En la filosofía, el filósofo cristiano ha de ser ‘un enamorado del ser, del ser natural y del Ser sobrenatural” iluminando la realidad del hombre actual; en el derecho, ha de recrear al derecho positivo, fundándolo en el derecho natural y a éste en el derecho divino; en la ciencia hará cantar a la ciencia “un canto siempre nuevo” de alabanza al Creador; en la política refundará la “caridad política” de modo que lo temporal se ordene, aunque indirectamente, a la salvación eterna; en la educación emprenderá la evangelización de la cultura, evangelizando, principalmente, a través de todas las disciplinas que integran la arquitectura del saber, en orden a la formación de santos y de héroes[73]; en el arte haciéndole expresar su fidelidad al ser y a la gracia; en la historia, ubicando el análisis de nuestra época apóstata en el contexto de la totalidad de la historia, excluyendo este “complejo mayoritario” que “amenaza con invadir también el campo de los defensores de la verdad” olvidando que “Cristo tuvo razón, aun cuando la mitad más uno prefiera a Barrabás”. Por consiguiente: “quizás la gran misión del intelectual católico de nuestro tiempo sea mantener íntegro... el patrimonio de la tradición, y transmitirlo a los jóvenes”; así, “como otrora en los monasterios, mantengamos viva la llama de la cultura, aun cuando sea en pequeños cenáculos o grupos de formación, para que puedan conocerla nuestros hijos y a su vez transmitirla”. Se trata de “rehacer la Cristiandad” reviviendo

71. *“La misión del intelectual católico, hoy”*, Filosofar Cristiano, VIII-IX, N° 15/18, p. 258, Córdoba, 1984-5.
72. Op. cit., p. 262-263.
73. *“Cómo evangelizar desde la cátedra”*, Mikael, X, 29, p. 20-27, Paraná, 1982.

los principios que la gestaron[74]. Tal es pues, nuestra milicia irrenunciable. Al cabo, como dice el P. Sáenz en el mismo lugar, "Filosofía, ciencias, historia, política, educación, arte, (son) tantas maneras de reflejar a Cristo verdad, a Cristo exactitud, a Cristo Señor de la historia, a Cristo soberano, a Cristo maestro, a Cristo el más hermoso de los hijos de los hombres"".

Este trabajo "La misión del intelectual, hoy" al que se refiere Caturelli, y que tan bien cumple el P. Sáenz en sí mismo, ha sido catalizado y forma parte de este libro como Prólogo.

CAPÍTULO XII
EL EXONÁRTEX. LA NAVE Y LAS TEMPESTADES UNA HISTORIA DE LA IGLESIA

El concepto de historia en el P. Sáenz

La producción histórica del P. Sáenz, tan fecunda y variada, encuentra su unidad en la formalidad teológica que le da su Cristocentrismo, proveniente del pensamiento paulino, agustiniano y tomista que profesa, y que se trasunta en varias obras, entre ellas: *El lugar de la historia en el pensamiento de Santo Tomás de Aquino*[75] y en su recensión al libro de Gueydan de Roussel, *El Verbo y el Anticristo*[76].

Señala Alfredo Sáenz que para el Aquinate todo lo creado está signado por el movimiento. El hombre es un ser dinámico, un "manojo de actos movidos por el amor". Aun los dones del Espíritu Santo son comprendidos desde el punto de vista de su moción hacia el fin. El hombre es un sujeto espiritual, inteligente y libre, capaz de trascender la naturaleza y de conducir su propio desenvolvimiento.

No existe más que una sola historia, la historia del perfeccionamiento o de la deformación de la imagen y la semejanza de Dios tanto en el hombre como en la sociedad.

---

74. *"La misión del intelectual católico, hoy"*, p. 263.

75. *Sáenz, A., El lugar de la historia en el pensamiento de Santo Tomás de Aquino*, revista Gladius N° 52, Buenos Aires 2001, pp.37-45.

76. *Sáenz, A., Guillermo Gueydan de Roussel, El Verbo y el Anticristo*, revista Gladius N° 27,1993, pp.176-184.

La imagen, es decir, la marca en el hombre de las Tres Divinas Personas, no es algo estático sino dinámico, y está al servicio de la semejanza, la cual se realiza en un movimiento, un dinamismo, el *"motus creaturae rationalis ad Deum"*.

La búsqueda de la semejanza con Dios es la razón del impulso volitivo del hombre (Contra Gentiles III, 24), un ser esencialmente en movimiento hacia la felicidad.

A la doctrina antropológica del individuo que desarrolla el P. Sáenz hemos dedicado un artículo[77]. Resumamos ahora su misma idea icónica, aplicada al orden histórico, social y político.

La autorrealización del hombre supone la vida social. Hay una historia de la sociedad movida por el hombre bajo la dirección de Dios, que la conduce por causas segundas. El hombre es un ser histórico no sólo porque su naturaleza está abierta al devenir, sino porque está inserto en una historia trascendente, la historia de la salvación: Dios creó al hombre y el hombre pecó; el Verbo de Dios, plenificando los tipos y figuras veterotestamentarios, se hace carne para redimirnos. La Revelación misma es un hecho histórico, una revelación de lo alto cuyo centro es la Encarnación del Verbo. Todo lo que la precede es una preparación y todo lo que la sigue es su consecuencia.

La misma idea de historia, de una historia con sentido, lógica e inteligibilidad, es una idea cristiana. En última instancia, el sentido de la historia no es sino la recapitulación de las personas y cosas en Jesucristo, su motor inmanente y trascendente.

Esta visión tomista del R Sáenz se completa con la dimensión histórica de los sacramentos, que tienen una triple significación dentro de la historia de la salvación, pues son memoria de la Pasión, demostración de la Gracia, y signo profético o preanunciativo de la Gloria futura.

Pasión, gracia y gloria, en la Eucaristía son sacrificio, comunión y viático, respondiendo al triple significado pascual, actual, esjatológico. La esjatología es el punto final de todo el ciclo de la historia.

En el Exonártex, segunda galería, están los frescos de las tempestades que debió padecer la nave de Pedro.

---

77. Breide Obeid, Rafael L., *La Imagen y Semejanza de Dios en el Hombre Moderno. La Antropología del P. Alfredo Sáenz*, revista Gladius N° 57, Buenos Aires 2003, pp.9-26, y en el Capítulo IX de esta obra.

1. La sinagoga y la Iglesia primitiva. Las persecuciones del Imperio romano. El arrianismo[78]

En los tiempos en que la Iglesia daba sus primeros pasos en la historia, en los tiempos apostólicos, ya entonces, alertaba el discípulo amado a los fieles sobre el hecho de que los tiempos del Anticristo ya habían comenzado. Así, pues, la obra del Anticristo, que para los creyentes representa un acontecimiento terminal y postrero, debe ser vista también, sin embargo, como operante desde los comienzos. El "misterio de iniquidad" ya está actuando, dice el Apóstol a los Tesalonicenses; ya está actuando, pero su manifestación se dará al fin de los tiempos con caracteres inéditos. Repetidos, pues, pero a la vez "novedosos".

Y, entonces, estas tempestades, estas "olas": 1. El conflicto con la sinagoga 2. La persecución del Imperio Romano 3. El arrianismo, que recorren la descripción del padre, y por las que el Enemigo ha sacudido a la barca en sus inicios, ¿no serán las mismas con las que la sacuda al final?, ¿las mismas, sólo que mucho más graves, porque hay características epocales diferentes, porque "mucha agua ha corrido bajo el puente", y porque los tiempos no avanzan en vano? Personalmente el P. Sáenz cree que es así, y que el valor fundamental que resulta de la lectura de esta obra del padre es la convicción de que en estas tres "olas" se resumen los tipos de perturbación esenciales que puede sufrir la Iglesia, y que ellas son las que hoy soporta de un modo acrecido y "terminal".

2. Las invasiones de los bárbaros[79]

En la catolización de Europa influyó también la añoranza del Imperio, el ideal imperial e imperialista de la unidad de las gentes y sus sangres bajo una ley, un Dios y un Jefe, pero manteniendo lo que denominamos culturas o identidades populares. De allí esa compleja armonía de personalidades nacionales que constituyeron Europa y cuyos restos recibimos a través de España.

Entre las tantas críticas que ha de recibir, nadie, espero, podrá achacarle triunfalismo a nuestro autor. Su esfuerzo abarcará varios tomos

---

78. *La Nave y las Tempestades. La sinagoga y la Iglesia primitiva. Las persecuciones del Imperio romano. El arrianismo.* Ed. Gladius, 2009.

79. *La Nave y las Tempestades. Las invasiones de los bárbaros.* Ed. Gladius, 2003.

de extensión accesible y redactados con la inteligencia esclarecida, el estilo sencillo y la voluntad divulgadora que es una voluntad cordial al servicio sobre todo del prójimo juvenil televidente y telepastoreado, completamente ajeno por lo general a este enfoque realista y católico.

3. La embestida del Islam[80]

¿Cuál es el origen del Islam? ¿Mahoma? ¿O debemos remontarnos a Ismael, hijo de Abraham y Agar? ¿Es un pueblo bíblico o una herejía cristológica?

¿Es un puente entre el paganismo y el cristianismo, que introdujo el racionalismo griego en Europa o, por el contrario, la reacción de las culturas mágicas de Oriente contra el racionalismo grecorromano?

¿Prevalece su raíz ebionita, judeocristiana y gnóstica, en busca de un milenarismo terrestre, y es por tanto una religión exterior, una ideología de poder, o posee un fuerte contenido espiritual y místico?

¿Constituye una amenaza contra el Occidente Cristiano o es el último refugio de una cultura tradicional contra el materialismo occidental, sede de la cultura de la muerte?

El Padre Sáenz responde a ese apasionante cuestionario en cinco apretados capítulos.

4. La Querella de las Investiduras. La Herejía de los Cátaros[81]

Nuevas tempestuosas encrucijadas de la historia nos ofrece el autor en el presente libro. La primera es la Querella de las Investiduras, que sacudió la Edad Media. Dicha Querella se refiere a un problema que se plantea y se replanteará en todas las etapas de la historia, el de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Tres son las situaciones posibles. La primera, cuando el Estado se opone frontalmente a la Iglesia: es la persecución, como la que llevó adelante el Imperio Romano. La segunda, cuando el Estado prefiere ignorar a la Iglesia, como sucede en la actualidad. La tercera, cuando ambas sociedades se avienen a colaborar. A esta última se llegó luego de terribles debates y conflictos entre el Sacerdocio y el Imperio. La Iglesia logró transitar airosamente tan desgarradoras coyunturas.

---

80. *La Nave y las Tempestades. La embestida del Islam.* Ed. Gladius, 2003.

81. *La Nave y las Tempestades. La Querella de las Investiduras. La Herejía de los Cátaros.* Ed. Gladius, 2004.

La segunda tormenta es la herejía de los cátaros, que tendría también por escenario la Edad Media. Dicha tempestad se desató en diversos lugares de Europa, principalmente en el Languedoc, al sur de Francia. Los cátaros, que heredaron doctrinas anteriores, especialmente gnósticas y maniqueas, atrajeron mucha gente con una doctrina simplificadora y subversiva, según la cual todo lo material era producto de un dios malo. El autor expone las medidas que tomó la Iglesia para enfrentar la nueva crisis, comenzando con la predicación y siguiendo luego con la Cruzada y la Inquisición. El catarismo no ha muerto del todo. Aún hoy perduran sus influjos.

5. El Renacimiento y el peligro de mundanización de la Iglesia[82]

La clara prosa del P. Sáenz recalca en todo momento que el ambiguo y prestigioso rótulo de "Renacimiento" se refiere en un principio a la nueva germinación de algunas perspectivas paganas utilizadas como ariete cultural contra la Cristiandad y la Iglesia. Semejante título no lo pusieron los actores primeros, quienes estaban lejos de ser espiritualmente "renacentistas", sino ideólogos posteriores, con el objetivo de equiparar el cristianismo, medieval o no, con una época de muerte y de tinieblas.

El mejor mundo grecolatino es irreemplazable en cuanto orden natural de la inteligencia cultivada para recibir la Fe. La gracia corona la naturaleza -en este caso, la naturaleza de la cultura-, pero no la suprime, así que todo moderno y necesariamente futuro perfeccionamiento cristiano o nueva evangelización debe darse desde fuentes intelectuales similares a las comentadas en ese libro.

6. La Reforma Protestante[83]

EL espíritu protestante nació en el seno del catolicismo y sigue naciendo en él y de él. La Reforma protestante brota y sale de la Iglesia católica. Se plantea en sus comienzos como lo auténtico frente a lo inauténtico. [...]

En lo estrictamente eclesial, la deriva protestantizante, de la que no

---

82. *La Nave y las Tempestades. El Renacimiento y el peligro de mundanización de la Iglesia*, Ed. Gladius, 2004.

83. *La Nave y las Tempestades. La Reforma Protestante.* Ed. Gladius, 2005.

están libres ni las más altas esferas del clero, es reconocible dondequiera haya un receso de la devoción a la Eucaristía, a María y al Papa; de la piedad sacramental en general; una devaluación de las mediaciones, una disminución o pérdida del sentido de lo sagrado, un olvido o positiva aversión a "los que fueron antes", una pérdida de la memoria, un desamor por las tradiciones; una indisciplina exegética que huele a *Sola Scriptura*.

7. La Revolución Francesa

7. 1 Primera Parte. La Revolución Cultural[84]

Acertadamente señala Antonio Gramsci cómo toda revolución seria ha sido precedida por un intenso trabajo de crítica y penetración cultural. El último gran ejemplo histórico, el más próximo a nosotros y, por eso mismo, el menos diverso del nuestro, es el de la Revolución francesa.

El período cultural anterior a la Revolución, llamado de la Ilustración, no fue, afirma Gramsci, como lo presentan críticos baratos, un revoloteo de charlatanes, que se reunían en salones aristocráticos para discutir de todo y de todos; no fue un simple fenómeno de intelectualismo pedante y árido, en torno a una nueva Biblia, la Enciclopedia de d'Alembert y Diderot. "Fue una revolución magnífica merced a la cual se formó por toda Europa como una conciencia unitaria, una internacional espiritual burguesa, y que fue la mejor preparación de la rebelión sangrienta ocurrida luego en Francia".

7. 2 Segunda Parte. La Revolución Desatada[85]

De la Revolución Cultural a la Revolución Desatada. Tal es el contenido de este volumen de nuestra serie. Dos Iglesias se enfrentarán en su transcurso: la fiel a Roma y la cismática. La caída de la monarquía constituirá un momento capital.

Las fascinantes figuras de los grandes revolucionarios, Marat, Danton, Robespierre, Babeuf, y varios más, se nos mostrarán conduciendo

84. *La Nave y las Tempestades. La Revolución Francesa – Primera Parte. La Revolución Cultural.* Ed. Gladius, 2007.

85. *La Nave y las Tempestades. La Revolución Francesa – Segunda Parte. La Revolución Desatada*, Ed. Gladius, 2007.

el carro de la Revolución. La hemorragia del pueblo católico no tendrá límites. Se trató nada menos que de la implantación de una nueva religión que vendría a sustituir la verdadera, con la consiguiente laicización "y ulterior nueva sacralización revolucionaria de los recintos, fiestas y símbolos sagrados".

Constituyó, de hecho, uno de los grandes eslabones de la Revolución anticristiana.

La Revolución francesa, que tuvo pretensiones ecuménicas, dejó una pesada herencia histórica. Uno de sus vástagos predilectos fue la revolución soviética. Pero también llegó hasta nosotros, impregnando el pensamiento de algunos de nuestros llamados "próceres", en oposición a la tradición grecolatina e hispánica que nos había gestado.

7. 3 Tercera Parte. Cuatro Pensadores Contrarrevolucionarios[86]

Tratase de cuatro pensadores que fueron contemporáneos de la Revolución.

Burke es un pensador inglés, anglicano, que ocupó un escaño en la Cámara de los Comunes, desde donde alertó a sus compatriotas sobre el grave peligro que representaba el ideario revolucionario. En *Reflexiones sobre la Revolución en Francia* expuso, con el humor típico de los ingleses, el carácter destructivo de la nueva ideología.

De Maistre es uno de los pensadores que mejor han penetrado en la esencia antiteológica de la Revolución, así como en sus antecedentes históricos. Tras hondas investigaciones no pudo sino concluir que "la Revolución es satánica en su esencia y que sólo será vencida por el espíritu contrario".

El fuerte de Rivarol fue siempre el coloquio, la sobremesa. En su *Diario político-nacional* presentó día a día los acontecimientos, comentándolos con inimitable agudeza. En su pequeño diccionario de los *grandes hombres de la Revolución* tomó en solfa a quienes se creían "próceres de la patria"

En cuanto a de Bonald se preocupó especialmente de analizar la revolución cultural, señalando hasta qué punto Francia quedó inficionada por el ideologismo revolucionario. Su *Teoría del poder* es sencillamente admirable

86. *La Nave y las Tempestades. La Revolución Francesa – Tercera Parte. Cuatro Pensadores Contrarrevolucionarios*, Ed. Gladius, 2008.

7. 4 Cuarta Parte. La Epopeya de la Vendée[87]

Tras la refutación intelectual ofrecida por los cuatro autores contrarrevolucionarios que ocuparon las páginas del volumen anterior, en este se expone la consiguiente reacción bélica.

El levantamiento de la Vendée constituyó una respuesta tajante al proyecto sedicioso de la Revolución francesa, que se había propuesto derribar los altares y los tronos. Tales serían, justamente, las dos grandes banderas de dicho levantamiento: Dios y el Rey.

Una pléyade de jóvenes heroicos se enrolaron en dicha cruzada, tras las huellas de grandes capitanes católicos, como Jacques Cathelinau, Henri de La Rochejaquelein, Maurice d'Elbée, Louis de Lescure, Charles de Bonchamps, François Charette. Frente a aquella Revolución, que a pesar de presentarse como renovadora había nacido decrépita, los caudillos que encabezaron el levantamiento encarnaban el ideal católico, joven y dinámico.

Sobre el tema se han escrito numerosas obras, pero muy pocas en español. A lo largo de las presentes páginas el autor ofrece una versión objetiva de aquellos hechos gloriosos, que siguen suscitando juicios frecuentemente apasionados.

8. El Modernismo. Crisis en las venas de la Iglesia[88]

La crisis modernista de comienzos del siglo XX es una de las tempestades de la historia que han sacudido más violentamente a la Nave. El modernismo es menos un sistema definido que una nueva cosmovisión, que busca adaptar las verdades católicas al espíritu del "mundo moderno", mundo éste que se amamanta en el ideario de la Revolución francesa. En el libro se analiza la historia de esta herejía -o "reunión de herejías", como la calificó San Pío X- para luego resumir sus principales asertos y presentar las figuras de sus propugnadores más relevantes.

San Pío X entendió que había que salirle al paso. Porque si bien es cierto, según él mismo lo señala en la encíclica *Pascendi*, que en todas las épocas se ha requerido la vigilancia del Pastor Supremo, "lo que

---

87. *La Nave y las Tempestades. La Revolución Francesa – Cuarta Parte. La Revolución Francesa.* Ed. Gladius, 2009.

88. *La Nave y las Tempestades. El Modernismo. Crisis en las venas de la Iglesia*. Ed. Gladius, 2011.

sobre todo urge de Nos que rompamos sin dilaciones el silencio, es la circunstancia de que al presente no es menester ya ir a buscar a los fabricantes de errores entre los enemigos declarados; se ocultan, y esto es precisamente objeto de grandísima ansiedad y angustia, en el seno mismo y dentro del corazón de la Iglesia. Son, seguramente, enemigos de la Iglesia, y no se apartará de lo verdadero quien dijera que ésta no los ha tenido peores, porque traman la ruina de la Iglesia no desde fuera, sino desde dentro: en nuestros días el peligro está casi en las entrañas mismas de la Iglesia y en sus mismas venas; el daño producido por tales enemigos es tanto más inevitable cuanto más a fondo conoce a la Iglesia".

La crisis modernista no ha terminado. Se continuó en la llamada *nouvelle théologie* y ahora en el *progresismo católico*. De ahí la actualidad acuciante del presente libro.

9. Rusia y su Misión en la Historia

9. 1 La Historia y el Alma de Rusia[89]

En esta obra el autor nos ofrece una visión global de ese mundo tan misterioso y hasta caótico para nosotros, los occidentales, cual es el mundo ruso. Y ello en una vasta elipsis que va desde Vladímir, el primero, el rey santo, el que hace más de mil años hizo bautizar a su pueblo en las aguas del río Dniéper, hasta el segundo Vladímir, el nefasto, el que encarnó en la política las ideas de Marx, realizando un giro copernicano en la historia de su pueblo.

Apoyado en una abundante bibliografía, el padre Sáenz intenta elucidar el misterio de Rusia. En este primer volumen se extiende, ante todo, en la consideración de la historia rusa, señalando en ella cinco grandes estadios: la Rusia de Kiev, la Rusia sujeta al yugo de los mogoles, la Rusia moscovita, la Rusia de San Petersburgo y la Rusia Soviética. Luego busca introducirse en el interior del alma rusa, rebosante de notables paradojas. Y finalmente se refiere a la Iglesia Rusa, presentando sus principales figuras, así como las particulares características del cristianismo ruso. En el segundo volumen continuará el autor exponiendo de manera sistemática lo que fue y lo que significó la Revolución Soviética.

---

89. *Rusia y su Misión en la Historia, Tomo I: La Historia y el Alma de Rusia*, Ed. Gladius, 2011.

Este libro, bosquejado por un teólogo y un experto en historia, ha sido escrito no sólo con la inteligencia sino también con el corazón. En tres sucesivos viajes que pudo hacer a aquellas remotas regiones recorrió morosamente diversas ciudades, así como algunos rincones del campo ruso. Evidentemente, Rusia lo ha enamorado. En esta primera parte se trata: 1. Las cinco rusias. 2. El Alma de Rusia. 3. La Iglesia Rusa.

9. 2 La Experiencia Soviética y la Supervivencia de Rusia[90]

En este volumen el autor completa el análisis que inició en el primer tomo, centrando su atención en ese fenómeno tan trascendental que fue la Revolución Soviética. Porque realmente se trató de una auténtica Revolución, no de un simple golpe de Estado, como los que hemos conocido entre nosotros, que se limitan a corregir algunas deficiencias y luego entregar el poder a quienes se siguen moviendo "dentro del sistema".

La lectura de estas páginas permitirá entender cómo aquella Revolución se propuso rehacer la sociedad desde los cimientos, lo que implicó, ante todo, una labor de destrucción del orden tradicional, para luego establecer el nuevo orden pretendido. Así se procedió a aniquilar la familia cristiana para hacerla acorde con la idea soviética; se destruyó la aldea añeja y al aldeano que en ellas vivía para instaurar las granjas colectivas; se desmanteló el ejército tradicional así como las diversas nacionalidades que integraban la URSS. Todo ello merced a un terrible aparato represivo jamás visto en la historia. Ello incluyó, por cierto, un ambicioso proyecto de "re-educación" total, que afectó a todos, ya desde la infancia. En lo que toca a la religión, el comunismo no sólo intentó destruirla sino que aspiró a iniciar una "nueva religión", con su credo, su santoral y su liturgia. Tratóse así de un poderoso intento casi preternatural por cambiar la naturaleza misma del hombre, y suscitar de las ruinas del hombre cristiano tradicional un hombre distinto, "el hombre nuevo" soviético. La Revolución francesa y la Revolución soviética, hija de aquélla, son las dos grandes revoluciones que gestaron la "modernidad postcristiana".

---

90. *Rusia y su Misión en la Historia, TomoI I: La Experiencia Soviética y la Supervivencia de Rusia*, Ed. Gladius, 2011.

Tras este análisis, realmente apasionante, el autor nos presenta dos grandes personalidades que tuvieron el coraje de resistir del proyecto destructivo: Alexandr Solzhenítsyn y Tatiana Góricheva. ¿Sobrevivirá Rusia a la terrible experiencia que le tocó vivir? El padre Sáenz piensa que Rusia tiene aún una misión grande que cumplir en la historia. Las promesas de Fátima abren perspectivas hacia dicho futuro. Paradójica misión, por cierto, cuando el mismo Occidente, sumergido en el más crudo relativismo, parece haber perdido su derrotero.

10. La gesta de los cristeros[91]

El tomo doce de la serie La Nave y las Tempestades está dedicado a la gesta de los cristeros.

Como en las Tempestades anteriores el P. Sáenz indaga en sus antecedentes históricos: En su capítulo primero estudia las dos vertientes históricas de México. Agustín Iturbide (1783 – 1872), el adalid de la Independencia, Padre de la Patria y primer emperador y Benito Juárez (1820 – 1872), representante de la corriente anticristiana.

En el segundo capítulo se analiza la Persecución Religiosa del siglo XX bajo las tiranías de Venustiano Carranza (1917 – 1930), Álvaro Obregón (1920 – 1924 y Plutarco Elías Calles (1924 – 1928).

En el capítulo tercero, estudia una figura paradigmática, el P. Miguel Agustín Pro: Con las características de su extraordinaria personalidad, joven ardiente llamado al sacerdocio, con anhelo de martirio, infatigable apóstol, intensa vida interior, eutrapélico, que vivía peligrosamente hasta que debió dar testimonio supremo.

El capítulo cuarto, está dedicado a su querido Anacleto González Flores, mártir de la Cristiandad, Maestro, dirigente, líder de la resistencia civil y mártir, al cual nos referimos al hablar de la Déesis del Iconostasio.

El capítulo quinto, está dedicado a la Guerra Cristera y sus avatares. Los prolegómenos y la licitud del alzamiento, cómo se concretó el levantamiento, sus personajes singulares y su galería de héroes: Obispos, Sacerdotes y Laicos.

El capítulo sexto, está dedicado a "Los Arreglos... si Arreglos pueden llamarse".

---

91. *La Nave y las Tempestades, La gesta de los Cristeros*, Ed. Gladius, 2012.

El fin la recapitulación de las Tempestades Europeas: revolución francesa, modernismo, masonería, marxismo traídas a México.

CAPÍTULO XIII
LAS GÁRGOLAS DEL SIGLO XX

El Templo del Padre Sáenz tiene también sus Gárgolas que están abonando el terreno de la última herejía: Gramsci y Fukuyama.

Un comunista, Gramsci, que renuncia a la economía planificada porque ha conseguido que occidente renuncie al sentido común y a la moral. Que renuncie al Logos y al Nomos.

Y un capitalista del Departamento de Estado, Fukuyama, porque se ha llegado a la síntesis hegeliana: capitalismo para la producción, socialismo para la distribución en medio de un Estado totalitario mundial, hedonista y relativista, clausurado en la inmanencia.

1. Antonio Gramsci y la Revolución Cultural[92]

1. El marxismo en el proceso de la modernidad.
2. Los presupuestos filosóficos.
3. Sociedad civil y sociedad política.
4. El sentido común.
5. El papel del intelectual.
6. La estrategia para la victoria.

2. El Nuevo Orden Mundial en el pensamiento de Fukuyama[93]

El P. Saénz nos presenta en este libro una crítica bien estructurada sobre el trabajo de Francis Fukuyama: *El fin de la historia y el último hombre*.

Fukuyama estudió en Harvard y Yale obteniendo un doctorado en Filosofía; ingresó al Departamento de Estado norteamericano y hasta

---

92. *Antonio Gramsci y la Revolución Cultural*, Ed. Gladius, 2004.

93. *El Nuevo Orden Mundial en el pensamiento de Fukuyama*, Ed. Del Cruzamante, 1993.

la publicación de su libro no se le conoce labor docente o intelectual.

La actualidad del pensador norteamericano radica en que sus postulados son la base de justificación ideológica más reciente del llamado Nuevo Orden Mundial. La “Nueva Utopía” y su aparente triunfo parecen coincidir con el Estado Universal y Homogéneo idealizado por Fukuyama “donde todas las contradicciones son resueltas y todas las necesidades humanas son satisfechas”.

El P. Sáenz va desmenuzando prolijamente las tesis de Fukuyama, señalando sus fuentes y consecuencias. En un paralelismo con el pensamiento cristiano, sabiamente logrado, refutará este intento de fundar una “contra cristiandad” cargada de inmanentismo y mundialismo

La oportunidad y claridad del presente libro ayudará a que el lector tenga una comprensión realista de los acontecimientos políticos, sociales y culturales de este fin de siglo superando las interpretaciones falaces que al respecto presentan muchos medios de comunicación masiva.

CAPÍTULO XIV
CONCLUSIÓN: LA CONSAGRACIÓN DE LA CREACIÓN Y LA REDENCIÓN DEL TIEMPO.

Salimos del Templo pero todavía no ha terminado la Misa del Padre Sáenz. Estamos en el campo, el sol se pone y van apareciendo las estrellas.

Dentro de la Iglesia el techo representa el Cielo donde Dios Todopoderoso, desde la cúpula, como un Sol, ilumina y mira lo que está abajo.

Afuera las cúpulas resplandecientes de la Iglesia son como cirios, coronando el gran altar del mundo consagrado. Las cúpulas de oro rusas brillan como las velas de un altar cósmico y todo el universo se alegra con esta consagración y transformación del mundo. Aquí recordamos al Gran Icono: *“En ti se alegra toda la Creación”*[94].

---

94. *El Icono Esplendor de lo Sagrado*. Op. Cit. Lamina 16.



En Ti se alegra, Escuela de Nóvgorod
s. XV (Nóvgorod, Museo de Historia y arqueología)

"Este icono es la ilustración pictórica del himno a la Virgen que se canta después de la Consagración en los domingos de Cuaresma: "En ti se alegra, oh llena de gracia, toda creatura". Según puede verse por el título, acá nuestra Señora es considerada en su significación cósmica, como alegría de todo lo creado.

La parte superior del icono representa una gran catedral con numerosas cúpulas a bulbo, blancas e iluminadas. Estas cúpulas se recortan en la bóveda celestial como si detrás de ellas no hubiese nada, fuera del Trono del Altísimo. Es un "templo espiritualizado", desmaterializado, la Jerusalén celestial.

En el primer plano observamos, sentada en un trono, a aquella que es "la alegría de toda creatura", la Madre de Dios, rodeada de estrellas y haces de luz, teniendo sobre sus rodillas a su Divino Hijo que extiende los brazos en gesto soberano. La alegría de las creaturas se manifiesta ante todo en el coro de los ángeles, que se despliegan al modo de una guirnalda en torno a

> su Reina. Bajo el trono vemos una multitud de santos, profetas, reyes y vírgenes, que desde todas partes se dirigen hacia ella, como si toda esa muchedumbre de diversos colores constituyese el manto vivo de nuestra Señora. La misma naturaleza inanimada une su voz a la alabanza común: una vegetación paradisíaca rodea el templo y la sede de María; en algunos iconos de este mismo título participan también los animales en el gozo general. En su corazón de Madre, nuestra Señora, gloria del mundo y causa de nuestra alegría, recoge en sí la sinfonía del universo. Desde su trono, dibujado con perspectiva invertida, parece adelantarse hacia nosotros.
>
> La liturgia de San Basilio incluye entre sus plegarias la alabanza que da el título y su significado a este icono: "En ti se alegra, oh llena de gracia, toda creatura, el coro de los ángeles y el género humano. Templo santificado y paraíso espiritual, gloria de la virginidad. Dios tomó carne de ti, y en ti se hizo niño Aquel que es nuestro Dios desde siempre. Él hizo de tu seno su trono e hizo tu seno más vasto que los cielos. En ti se alegra, oh llena de gracia, toda creatura. Gloria a ti"".

El Padre Sáenz retoma en forma cósmica su primer tema: El Sacerdocio eterno de Melquisedec cuyo Sacrificio de pan y vino no se hizo en un Templo, sino en un monte, consagrando todo el orbe.

La obra del P. Sáenz es la Gran Misa del Padre Sáenz.

Él ha celebrado cada paso de esta Misa como si fuera la primera, como si fuera la última, como que es la única Misa de Nuestro Señor Jesucristo.

No dudamos que servirá para unir lo Sobrenatural y lo Natural consagrando el Espacio y redimiendo al Tiempo.

BIBLIOGRAFIA

I. Libros

1. *Palabra de Dios y culto litúrgico*, Bs.As., Ediciones Paulinas, Cuadernos Bíblicos, 1961, pp. 53
2. *El templo, presencia de Dios*, Bs.As., Ediciones Paulinas, Cuadernos Bíblicos 4, 1962.

3. *Las fiestas del Señor*, Bs.As., Ediciones Paulinas, Cuadernos Bíblicos, 1962.
4. *Cristo y las figuras bíblicas*, Bs.As., Ediciones Paulinas, 1967, 248 pp. (Edición corregida y aumentada Gladius 2010, 480 pp.)
5. *La celebración de los misterios en los Sermones de San Máximo de Turín*, Paraná, Ediciones Mikael (1970), 1983, 260 pp.
6. *Inversión de valores. La música sagrada y el proceso de desacralización. Tres falsos dilemas*, Paraná Ediciones Mikael, 1978, 86 pp.
7. *Magníficat*, Paraná, Ediciones Mikael, 1979, 140 pp. (Compilador)
8. *Vademécum del ejercitante. Tomad, Señor y recibid*, Paraná, Ediciones Mikael, (1979) 1981, 238 pp.
9. *Eucaristía, sacramento de unidad*, Paraná, Ediciones Mikael, 1980, 156 pp.
10. *El Santo Sacrificio de la Misa*, Bs.As., Ediciones Cruzamante, 1982, 248 pp. (Edición aumentada y corregida: Bs.As., Gladius, 2004, 315 pp.)
11. *La Caballería, o de la fuerza armada al servicio de la Verdad desarmada*, 225 pp., Ediciones Excalibur, Buenos Aires, 1982, 225 pp. (reediciones: Excalibur, 1983; Gladius, 1991; Gladius 2009).
12. Santo Tomás, Padrenuestro comentado, Bs.As., Ed. Athanasius Scholastica, 1991. (Introducción, traducción y notas de SAENZ, Alfredo)
13. Santo Tomás; El Credo comentado, Bs.As., Ed. Athanasius Scholastica, 1991. (Introducción, traducción y notas de SAENZ, Alfredo)
14. Santo Tomás; Los Mandamientos comentados, Bs.As., Gladius, 2000. (Introducción, traducción y notas de SAENZ, Alfredo)
15. *Catecismo Tomista*, Bs.As., Gladius - Vórtice, 2005, 336 pp.
16. *San León Magno y los misterios de Cristo*, Paraná, Ediciones Mikael, 1982, 334 pp.
17. *Cómo evangelizar desde la cátedra*, Paraná, Mikael, 1983, 34 pp. Reedición: México, Asociación Pro Cultura Occidental, 2002)
18. *San Miguel, el Arcángel de Dios*, Paraná, Ediciones Mikael, 1983.
19. *In persona Christi: La fisonomía espiritual del sacerdote de Cristo*, Paraná, Ediciones Mikael, 1985, 472 pp.
20. *De la Rusia de Vladimir al hombre nuevo soviético*, Bs. As., Gladius, 1989.
21. *El Nuevo Orden Mundial en el pensamiento de Fukuyama*, Bs.As., Corporación de Abogados Católicos, 1991 (reeditado: Cruzamante, 1993 y Ediciones i del Pórtico, 1997)
22. *La Cristiandad y su cosmovisión*, Bs.As., Gladius, 1992, 350 pp. Asociación Pro Cultura Occidental (APC), 2003, México; Gladius 2007.

Héroes y Santos

23. *Héroes y santos*, Buenos Aires, Gladius 1992, 422 pgs. (Vidas de San Pablo, San Vladimir, San Bernardo, Isabel la Católica, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús, Hernandarias, San Roque González y el Padre Castañeda).
24. *La Ascensión y la Marcha*, Bs. As., Editorial Gladius, 1999. (Vidas de San Fernando, Antonio Ruiz de Montoya, María Antonia de Paz y Figueroa y Anacleto González Flores.)

25. *El Pendón y la Aureola*, Bs. As., Gladius, 2002, 485 pp. (Vidas de Santa Catalina de Siena, Gabriel García Moreno, Antonio Rivera y Antonio Gaudí)
26. *José Canovai*, Bs. As., Bs. As., Gladius, 2004, 286 pp.
27. *La Catedral y el Alcázar*, Bs. As., Gladius, 2004, 350 pp. (Vidas de Santo Toribio de Mogrovejo y Antonio de Oliveira Salazar)
28. *El Cardenal Pie*, Bs. As., Gladius 1987 y 2007, 537 pp.
29. *San Bernardo, Gladius 2009, 80 pp.*
30. *San Fernando, Gladius 2009, 80 pp.*
31. *San Pablo, Gladius 2009, 80 pp.*
32. *Isabel La Católica, Gladius 2009, 80 pp.*

33. *Palabra y Vida.* Ciclo B, Bs. As., Gladius, 1993, 326 pp
34. *Palabra y Vida.* Ciclo C, Bs. As., Gladius, 1994, 386 pp.
35. *Palabra y Vida.* Ciclo A, Bs. As., Gladius, 1995, 334 pp.
36. *Siete virtudes olvidadas*, Bs. As., Gladius, 1998, 470 pp.
37. *Derecho a la vida: cultura de la muerte*, Bs. As., Gladius, 1994.
38. *El Hombre Moderno. Descripción fenomenológica*, Bs. As., Gladius, 1998, Gladius 1999; APC 1999; Gladius 2001; Gladius 2005; Gladius 2008; 537 pp.
39. *Antonio Gramsci y la revolución cultural*, Bs. As., Gladius, 1997; Gladius 2000, Editorial APC, Jalisco, México, 2004; APC 2005; Gladius 2004; Gladius 2009; 50 pp.

La Nave y las Tempestades

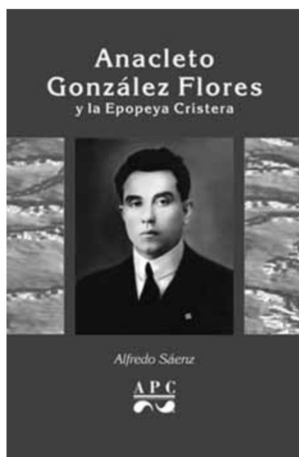
40. *Tomo I*. Primera Tempestad: La sinagoga y la Iglesia primitiva. Las persecuciones del Imperio Romano. El arrianismo, Bs. As., Gladius, 2003, 254 pp.
41. *Tomo II*. Segunda Tempestad: La invasión de los Bárbaros, Bs. As., Gladius, 2005, 285 pp.
42. *Tomo III*. Tercera Tempestad: La embestida del Islam, Bs. As., Gladius, 2003, 286 pp.
43. *Tomo IV*. Cuarta Tempestad: La Querella de las investiduras. La herejía de los Cataros, Bs. As., Gladius, 2004, 279 pp.
44. *T omo V*. Quinta Tempestad: El Renacimiento y el peligro de la mundanización de la Iglesia, Bs. As., Gladius, 2004, 222 pp.
45. *Tomo VI*. Sexta tempestad: La Reforma Protestante, Bs. As, Gladius, 2005, 482 pp.
46. *Tomo VII*. Séptima Tempestad: La Revolución Francesa 1. La revolución cultural, Bs. As., Gladius, 2006, 400 pp.
47. *Tomo VIII*. Octava Tempestad: La Revolución Francesa II. La revolución desatada, Bs. As., Gladius, 2007, 429 pp.
48. *Tomo IX*. Novena Tempestad: La Revolución Francesa III. Cuatro autores contrarrevolucionarios, Bs. As., Gladius, 2008, 433 pp.

49. *Tomo X*. Décima Tempestad: La Revolución Francesa IV. La Epopeya de la Vendée, Bs. As., Gladius, 2009, 447 pp.
50. *Tomo XI*. Undécima Tempestad: El Modernismo. Crisis en las venas de la Iglesia, Bs. As., Gladius, 2011, 317 pp.
51. *Tomo XII*. Duodécima: La Gesta de los Cristeros, Gladius 2012, 552 pp.
52. *El Icono, esplendor de lo sagrado*, Bs. As., Gladius 1991, Gladius 1997, APC 2000, Gladius 2004, 413 pp.

Las parábolas del Evangelio según los Padres de la Iglesia

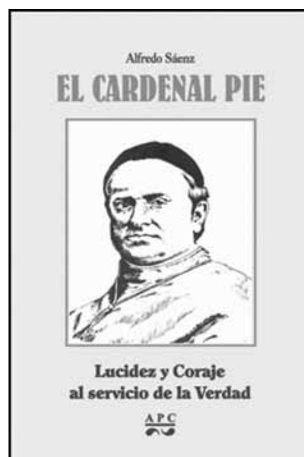
53. I - La Misericordia de Dios, Bs. As., Gladius.
54. II - La Misericordia con el prójimo, Bs. As., Gladius.
55. III - La Figura señorial de Cristo, Bs. As., Gladius, 1997, 432 pp.
56. IV - El Misterio de Israel y de las naciones, Bs. As., Gladius, 2000, 238 pp.
57. V - El Misterio de la Iglesia, Ed. Gladius.
58. VI - La Siembra Divina y la Fecundidad Apostólica.
59. VII - El Seguimiento de Cristo, Ed. Gladius.
60. VIII - La Expectación de la Parusía, Ed. Gladius.
61. *El fin de los tiempos y siete autores modernos*; Gladius 2008, 382 pp. (ediciones anteriores: *El fin de los tiempos y seis autores modernos*; Gladius 1996; Gladius 1997; APC 1997)
62. *Rusia y su Misión en la Historia* (2 tomos); Gladius 2011; 272 y 560 pp.
63. *La música sagrada y el proceso de desacralización*, Bs. As., Gladius, Tercera Edición, 2012, pp. 118.

II. Libros de Editorial APC
(Asociación Pro Cultura Occidental, Guadalajara, Jalisco, México



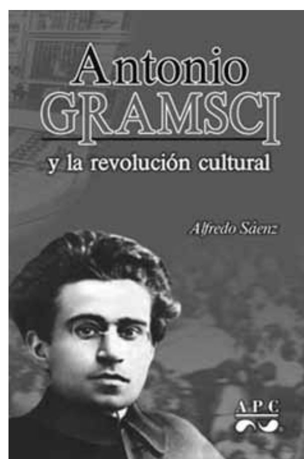
Anacleto González Flores y la Epopeya Cristera,
2001, p. 90.

El Cardenal Pie,
2000, p. 542.

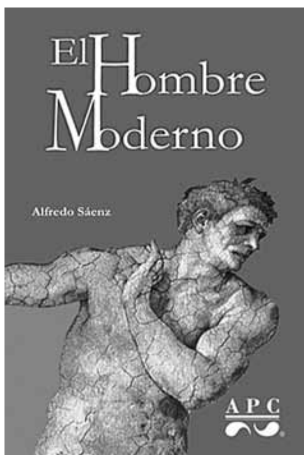




El Fin de los Tiempos y Seis Autores Modernos,
1997, p. 402.



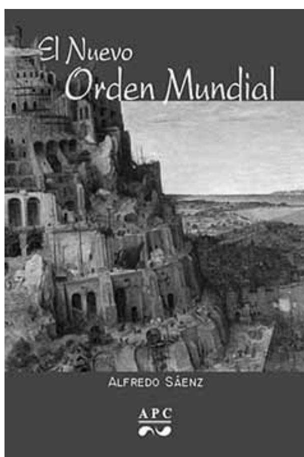
Antonio Gramsci y la Revolución Cultural,
2001, p. 54.



El Hombre Moderno,
1999, p. 218.
(Varias Impresiones, Varias Reediciones)



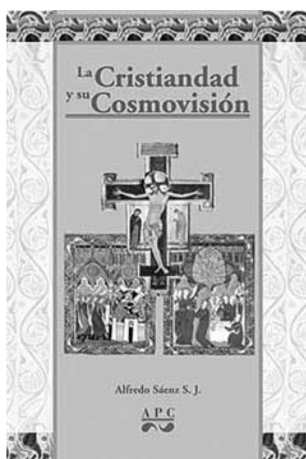
Rusia y su Misión en la Historia. *La Historia y el Alma de Rusia*
VOL. I, 2002, p. 262.



El Nuevo Orden Mundial,
2000, p. 202.



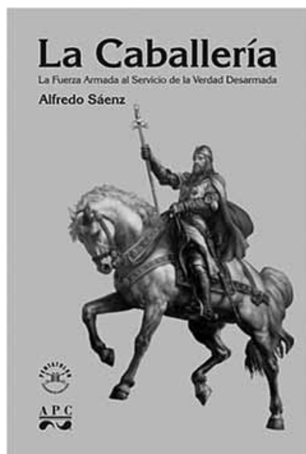
Rusia y su Misión en la Historia. *La Experiencia Soviética y la Supervivencia de la Vocación de Rusia*
VOL. II, 2002, p. 554.



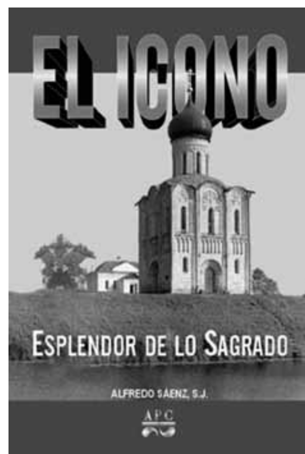
La Cristiandad y su Cosmovisión,
2003, p. 420.



Eucaristía, Sacramento de Unidad,
2004, p. 156.



La Caballería. ***La Fuerza Armada al Servicio de la Verdad Desarmada,***
2006, p. 268.



El Icono, Esplendor de lo Sagrado,
2000, p. 460.



Magnificat,
2004, p. 171.



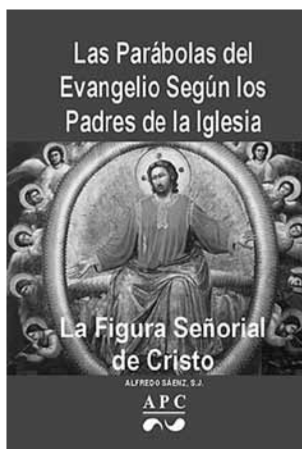
Las Parábolas del Evangelio Según los Padres de la Iglesia. *La Misericordia de Dios,*
2001, p. 376.



Las Parábolas del Evangelio Según los Padres de la Iglesia. ***La Misericordia con el Prójimo,*** 2001, p. 310.

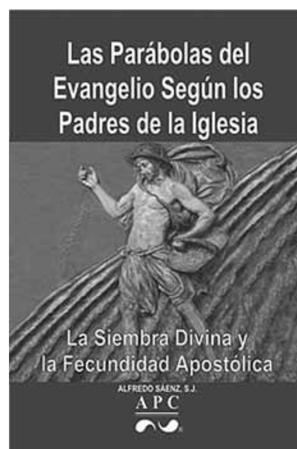
Las Parábolas del Evangelio Según los Padres de la Iglesia. ***El Misterio de la Iglesia,*** 2003, p. 266.





Las Parábolas del Evangelio Según los Padres de la Iglesia. ***La Figura Señorial de Cristo,*** 2001, p. 444.

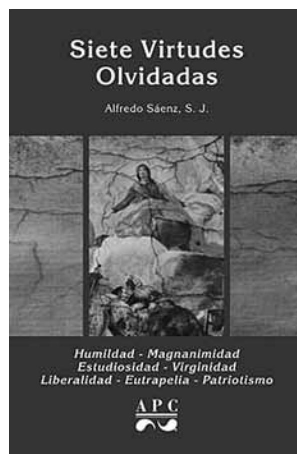
Las Parábolas del Evangelio Según los Padres de la Iglesia. ***La Siembra Divina y la Fecundidad Apostólica,*** 1997, p. 436.

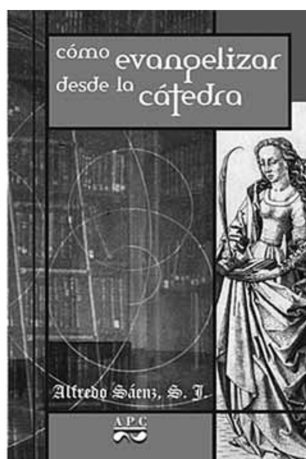




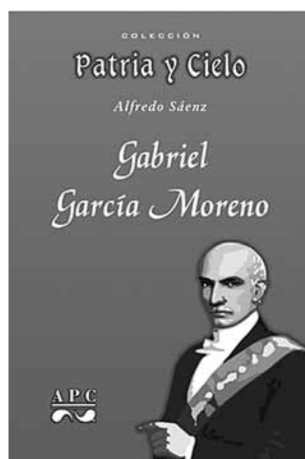
Las Parábolas del Evangelio Según los Padres de la Iglesia. ***El Misterio de Israel y de las Naciones,*** 2001, p. 250.

Siete Virtudes Olvidadas, 1998, p. 472.

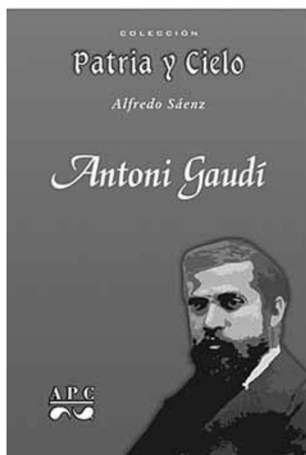




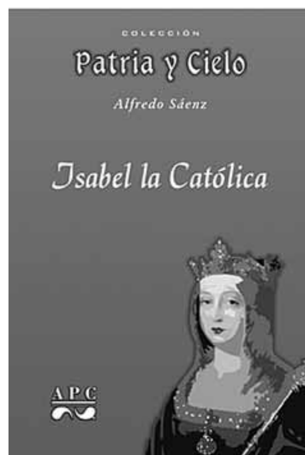
Cómo Evangelizar Desde la Cátedra, 2002, p. 36.



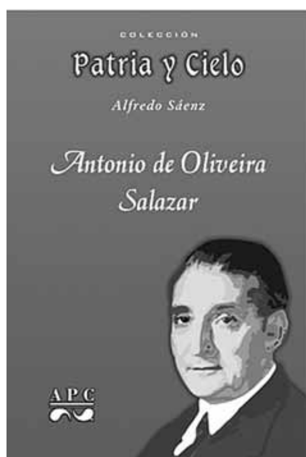
Gabriel García Moreno (Colección Patria y Cielo), 2006, p. 242.



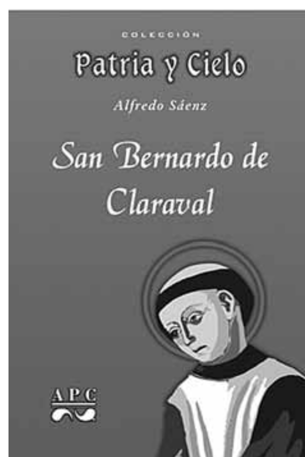
Antoni Gaudí (Colección Patria y Cielo), 2006, p. 108.



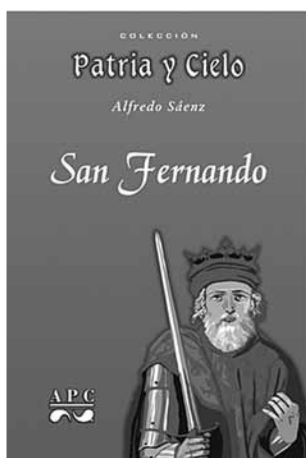
Isabel la Católica (Colección Patria y Cielo), 2006, p. 50.



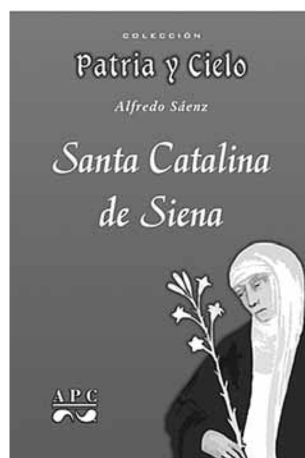
Antonio de Oliveira Salazar (Colección Patria y Cielo), 2006, p.210.



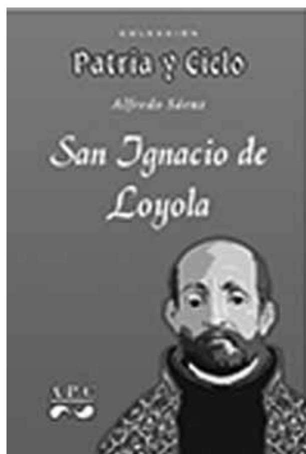
San Bernardo de Claraval (Colección Patria y Cielo), 2006, p.40.



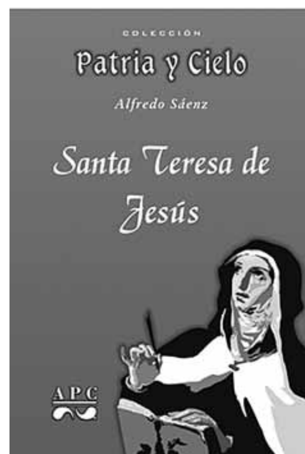
San Fernando (Colección Patria y Cielo), 2006, p. 42.



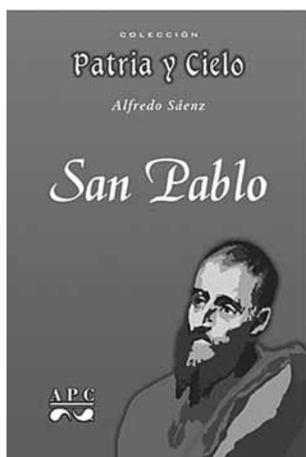
Santa Catalina de Siena (Colección Patria y Cielo), 2006, p.104.



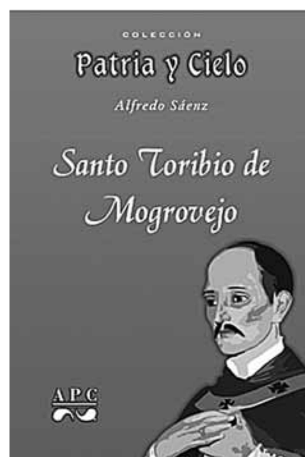
San Ignacio de Loyola (Colección Patria y Cielo), 2006, p. 58.



Santa Teresa de Jesús (Colección Patria y Cielo), 2006, p. 44.



San Pablo (Colección Patria y Cielo), 2006, p. 40.



Santo Toribio de Mogrovejo (Colección Patria y Cielo), 2006, p. 96.

III. Artículos

1. “Ubicación de Ballester Peña en la corriente del arte sagrado”, *Estudios*, t. 87, N° 464, p. 399-405, Bs. As., 1954;
2. “El sentido de mayo según Tomás Manuel de Anchorena”, *Estudios*, N° 514, p. 337-341, Bs. As., 1960;
3. “El futuro: tensión hacia la gloria del Cielo”, *Estudios*, N° 558, p. 570-579, 1964;
4. “El culto como misterio de Cristo”, *Estudios*, N° 559, p. 656-661, 1964;
5. “La próxima reforma de la Iglesia”, *Estudios*, N° 561, p. 27-32, 1964;
6. “Estructura de la celebración de los misterios en los sermones de San Máximo de Turín”, *Stromata*, XXV, 3/4, p. 351-412, San Miguel, 1969;
7. “Santa Teresa y nuestro tiempo”, *Universitas*, IV, 18, p. 43-56, Bs. As., 1970;
8. “El misterio de la Navidad en los sermones de San Máximo de Turín”, *Stromata,* XXVII, p. 61-103, San Miguel, 1971;
9. “La formación teológica, hoy”, *Universitas,* V, 21, p. 92-96, Bs. As., 1971;
10. “El misterio de la Epifanía en los sermones de San Máximo de Turín”, *Stromata,* XXVIII, p. 371-417, San Miguel, 1972;
11. “El Seminario de Paraná: un estilo de vida”, *Mikael*, I, 1, p. 69-81, Paraná, 1973;
12. “San Miguel, el Arcángel de Dios”, *Mikael*, II, 4, p. 91-122, 1974;
13. “La fiesta de la realeza de Cristo”, *Mikael,* III, 8, p. 89-96, 1975;
14. “La música sagrada y el proceso de desacralización”, *Mikael,* III, 9, p. 29-64, Paraná, 1975;
15. “Pasión y muerte de Cristo en los sermones de San Máximo de Turín”, *Mikael,* IV, 12, p. 101-119, Paraná, 1976;
16. Traducción e Introducción (p. 7-15), de S. Tomás de Aquino, *El credo comentado*, Colección Clásicos Contrarevolucionarios, Cruz y Fierro, Bs. As., 1978;
17. “Beato Roque González de Santa Cruz”, *Mikael,* VI, 17, p. 47-66, 1978;
18. “Juan Antonio Ballester Peña (In memoriam)”, *Mikael,* VII, 19, p. 27-28, Paraná, 1979;
19. “La magnanimidad”, ib., p. 33-52, 1979;
20. “Modernismo y teología de la liberación”, *Mikael,* VII, 21, p. 7-50, Paraná, 1979; el mismo en *La filosofía del cristiano, hoy*, Actas del 1er. Congreso Mundial de Filosofía cristiana, vol. II, p. 449-500, Sociedad Católica Argentina de Filosofía, Córdoba, 1980;
21. “María y el sacerdote”, *Mikael*, VIII, 23, p. 65-84, Paraná, 1980;
22. “El misterio de la Cuaresma en los Sermones de San Máximo de Turín”, *Mikael,* IX, 25, p. 7-44, Paraná, 1981;
23. “Los misterios gloriosos de Cristo en los sermones de San Máximo de Turín”, *Mikael*, IX, 26, p. 13-52, Paraná, 1981;
24. “El Corazón de Cristo”, *Mikael*, IX, 27, p. 55-66, Paraná, 1981;
25. “Desacralización de la liturgia”, en el vol. col. *La quimera del progresismo,* p. 229-250, Colección Clásicos Contrarrevolucionarios, Cruz y Fierro, Bs. As., 1981;
26. “Cómo evangelizar desde la cátedra”, *Mikael,* X, 29, p. 13-27, Paraná, 1982;
27. “Gracia y pecado en Bernanos”, *Mikael*, X, 30, p. 53-75, Paraná, 1982;
28. “Vigencia de los Padres de la Iglesia”, *Mikael*, XI, 32, p. 33-50, Paraná, 1983;

29. “San Pablo, arquetipo del Apóstol”, *Mikael*, XI, 33, p. 7-37, Paraná, 1983;
30. “El espíritu del mundo”, *Gladius*, 1, p. 7-42, Buenos Aires, 1984.
31. “Lo espiritual y lo temporal según René Guénon”. *Moenia* XVII (1984), pp. 28-49.
32. “La misión del intelectual católico”, *Gladius*, 4, p. 5-16, Buenos Aires, 1985.
33. “La estrategia ateizante de Antonio Gramsci”, *Gladius*, 10, p. 31-42, Buenos Aires, 1987.
34. “San Roque González de Santa Cruz, S.J.”, *Gladius,* 12, p. 37-56, Buenos Aires, 1988.
35. “Vladimir y la conversión de Rusia”, *Gladius,* 13, p. 5-24, Buenos Aires, 1988.
36. “La misión providencial de Rusia”, Gladius, 16, p. 143-146, Buenos Aires, 1989.
37. “La misión del intelectual católico, hoy”, *Filosofar Cristiano*, VII-IX, N° 15-18, p. 259-269, Córdoba, 1984-5 (Actas del II° Congreso Católico Argentino de Filosofía -1983-, conferencia de clausura);
38. “Las dos ciudades y la consagración del mundo”, *Gladius*, 17, p. 5-17, Buenos Aires.
39. “La eutrapelia”, *Gladius*, 22, p. 57-86, Buenos Aires, 1991.
40. “Alberto Ezcurra Uriburu”, *Gladius*, 27, p. 159-162, Buenos Aires, 1993.
41. “El nuevo orden mundial, último estadio de la revolución anticristiana”, *Gladius,* 28, p. 13-27, Buenos Aires, 1993.
42. “La Rusia de Boris Yelsin”, *Gladius*, 28, p. 47-58, Buenos Aires, 1998.
43. “La filosofía en la Argentina. Una obra monumental de A. Caturelli”, *Gladius,* 33, p. 91-99, Buenos Aires, 1995.
44. “El Anticristo y el fin de la historia, según Josef Pieper”, *Gladius*, 34, p. 7-16, Buenos Aires, 1995.
45. “Jesús Muñoz, S.J. 1908-1996”, *Gladius*, 37, p. 133-134, Buenos Aires, 1996.
46. “Santo Tomás: La contemplación y la acción”, *Gladius,* 40, p. 7-18, 1997.
47. “49 grabados sobre el Apocalipsis de Victor Delhez”, *Gladius*, 41, p. 15-24, Buenos Aires, 1998.
48. “La dimensión de lo sagrado en el pensamiento de Josef Pieper”, *Gladius,* 44, p. 23-36, Buenos Aires, 1999.
49. “Reflexiones de San Bernardo sobre la Anunciación y la Navidad”, *Gladius,* 46, p. 33-45, Buenos Aires, 1999.
50. “El escritor y la sociedad según Leopoldo Lugones”, *Gladius,* 46, p. 225-231, Buenos Aires, 1999.
51. “El ideal de la caballería según Leopoldo Lugones”, *Gladius,* 47, p. 137-147, Buenos Aires, 2000.
52. “Aportes de un pensador bizantino a la teología de la Santa Misa”, *Gladius*, 48, p. 11-25, Buenos Aires, 2000.
53. “El carácter unitivo de la Eucaristía según Nicolás Cabásilas”, *Gladius*, 49, p. 11-22, Buenos Aires, 2000.
54. “El lugar de la historia en el pensamiento de Santo Tomás”, *Gladius*, 52, p. 34-35, Buenos Aires, 2001.
55. “El fin de los tiempos en Hugo Wast”, *Gladius*, 54, p. 83-108, Buenos Aires, 2002.
56. “El Rosario de Nuestra Señora”, *Gladius*, 55, p. 31-34, Buenos Aires, 2002.
57. “Veinte años de Gladius”, *Gladius,* 58, p 3-5, Buenos Aires, 2003.
58. “La Historia Interior de Alberto Caturelli”, *Gladius*, 60, p. 191-208, Buenos Aires, 2004.
59. “María y la Eucaristía”, *Gladius*, 63, p. 71-80, Buenos Aires, 2005.

60. “Lucidez y valentía de Hugo Wast”, *Gladius*, 66, p. 139-142, Buenos Aires, 2006.
61. “El modernismo y la “revolución cultural” en la Iglesia”, *Gladius*, 70, p. 7-31, Buenos Aires, 2007.
62. “Dos Cosmovisiones en Pugna y la Figura del Padre Castañeda”, *Gladius* N° 78, p. 25 a 51, Bs. As., 2010;
63. “De esto, de aquello y de lo de más allá. El último libro de Federico Mihura Seeber”, *Gladius* N° 81, p. 44 a 45, Bs. As., 2010;
64. “In Memoriam. José Ignacio Olmedo”, *Gladius* N° 78, p. 113 a 115, Bs. As., 2010;

IV. **Recensiones y notas bibliográficas**

1. A. Caturelli, *Tántalo* (Cba., 1960), *Estudios*, N° 524, p. 313-314, Bs. As., 1961;
2. B. Ridder, *Historia de la Iglesia Católica* (Madrid, 1960), Estudios, N° 529, p. 711, 1961;
3. A. Caturelli, *La Filosofía I* (Cba., 1961), *Estudios*, N° 529, p. 712-713, 1961;
4. A. Caturelli, *América bifronte* (Bs. As., 1961), *Estudios*, N° 533, p. 228-229, 1962;
5. J. de Aldama, *María en la Patrística de los siglos I y II* (Madrid, 1970), *Mikael,* I, 1, p. 108-112, 1973;
6. Fco. Segarra, *María, Madre nuestra en el orden de la gracia, y Madre de la Iglesia* (Madrid, 1971), ib., I, 2, p. 140-141, 1973;
7. Th. Molnar, *God and the knowledge of Reality* (N. Y., 1973), *Mikael*, II, 5, p. 167-168, 1974;
8. Eusebio de Cesárea, *Historia Eclesiástica* (Madrid, 1973), ib., p. 173-172;
9. Card. M. González Martín, *La contemplación* (Madrid, 1974), ib., III, 7, p. 137-139, 1975;
10. M. Clément, *La apertura cristiana al mundo y la dialéctica Izquierda contra Derecha* y J. García Venturini, *Reflexiones sabré la Iglesia y el mundo* (Montevideo, 1974), ib., p. 140-143;
11. Cándido Pozo, *María en la obra de la salvación* (Madrid, 1974), ib., p. 143-144;
12. Herbert Haag, *El diablo, un fantasma* (1973), ib., III, ‘8, p. 119-123, 1975;
13. Bernard Basset, *Orar de nuevo* (Barcelona, *Mikael*, IV, 10, p. 130-133, 1976;
14. B. Háring, *Centrarse en Dios* (Barcelona, 1976), ib., p. 143-144;
15. Ricardo Zinn, La segunda fundación de la República (Bs. As., ib., p. 136-137;
16. Alejandro Solyenitzin, *En la lucha por la libertad* (Bs. As., 1976), *Mikael*, IV, 12, p. 127-135, 1976;
17. J. L. Segundo, *Liberación de la Teología* (Madrid) ib., p. 119-136;
18. André Piettre, *Carta a los revolucionarios bien pensantes* (Madrid, 1977), ib., p. 137-141;
19. R. Bruckberger O.P., *Carta abierta a Jesucristo* (Bs. As., 1974), *Mikael*, V, 13, p. 131-138, 1977;
20. Gustave Thibon, *Entre el amor y la muerte* (Madrid, 1977), *Mikael,* V, 15, p. 119-124, 1977;
21. J. Grasset, *Minidirectorio para los Ejercicios de San Ignacio* (Bs. As., 1977), ib., p. 143-144;
22. Aquilino de Pedro, *La nueva celebración eucarística* (Santander, 1976), ib., p. 145;
23. E. Castelnuovo, *Jesucristo y el reino de los pobres* (Bs. As., 1976), ib., p. 151-155;

24. Varios, *El Misal de Pablo VI* (Bs. As., 1977), *Mikael*, VI, 16, p. 129-130, Paraná, 1978;
25. José M. Merlín, *Meditaciones evangélicas*, (Bs. As., 1977), ib., p. 150;
26. Gustavo Thibon, *El equilibrio y la armonía* (Madrid, 1978), ib., p. 123-131;
27. A. Solzhenitzin, *Alerta a Occidente* (Barcelona, 1978), N°6., p. 131-139;
28. Pedro Altamirano, *Aparición de Jesucristo camino de Emaús* (Madrid, 1979), ib., p. 150-151;
29. Américo Tonda, *Lo temporal y lo espiritual* (Rosario, 1979), N°6, p. 156-157;
30. B. Montejano, *La Universidad* (Bs. As., 1979), ib., p. 154-156; 55.
31. A. Orbe, *Oración sacerdotal* (Madrid, 1979), ib., p. 167-168;
32. J. Alvarez Gómez, *Manual de Historia de la Iglesia* (Bs. As., 1979), ib., p. 172-173;
33. N. Berdiaev, *El sentido de la historia* (Madrid, 1979), Mikael, VII, 21, p. 155-158, 1979;
34. T. Haecker, *Virgilio, Padre de Occidente* (Bs. As., 1979), ib., p. 159-163;
35. Sisto Terán, *Santo Tomás, poeta del Santísimo Sacramento* (Tucumán, 1979), *Mikael*, VII, 22, p. 141-144, 1980;
36. P. Farnes Scherer, *Moniciones y oraciones sálmicas* (Bs. As., *Mikael*, VIII, 24, p. 170-171, 1980;
37. Henri-Irénée Marrou, *¿Decadencia romana o antigüedad tardía? Siglos III-VI* (Madrid, ib., p. 178-180;
38. A. Miralles, *El concepto de tradición en Martín Pérez de Ayala* (Pamplona, 1980), ib., p. 162-163;
39. Gilberto T. Suárez, *Así lo cuentan allá* (Paraná, 1981), ib., p. 165-166;
40. Frans Schitborgh-W. Schlor, *El pórtico de la gloria de Santiago de Compostela* (Barcelona, 1980), ib., p. 168-169;
41. Comisión Episcopal del Culto de la Argentina, *Gloria al Señor* (Bs. As., 1980), ib., p. 160;
42. M. Landercy, *Le Cardinal Stepinac* (Paris, 1981), ib., p. 120-125;
43. R. Calderón Bouchet, *La ruptura del sistema religioso en el siglo XVI* (Bs. As., 1980), ib., p. 126-129;
44. Ananda K. Coomaraswamy, *La filosofía cristiana y oriental del arte* (Madrid, 1980), ib., p. 101-111;
45. Hipólito de Roma, *La tradición apostólica* (Bs. As., 1981), ib., p. 136, 1981;
46. Alain Besancon, *La confusión de lenguas* (Barcelona, 1981), ib., p. 141-144;
47. Juan Oscar Ponferrada, *Valle de luz* (Catamarca, 1980), *Mikael*, X, 28, p. 150-151, Paraná, 1982;
48. Profesores del Instituto Patrístico Augustinianum de Roma, *Patrología, vol. III* (Madrid, 1981), ib., p. 160-161;
49. Varios, *La conservación del patrimonio material y espiritual de la Nación* (Bs. As., 1982), ib., p. 162-164;
50. H. Urs von Balthasar, *¿Nos conoce Jesús? ¿Lo conocemos?* (Barcelona, 1982), ib., p. 121-123;
51. C. Moyano Llerena, *Otro estilo de vida* (Bs. As., 1982), ib., p. 128-132;
52. Tony Ritter, *El silencio, camino de comunión* (Barcelona, 1981), ib., p. 145;
53. Alfonso Berthe, *García Moreno* (Bs. As., 1981), ib., p. 131-137;
54. Amalia de Estrada, *El reparto del gran drama* (Bs. As., 1982), ib., p. 157-158;
55. P. Chaunu, *El pronóstico del futuro* (Barcelona, 1982), *Mikael,* XI, 31, p. 137-141, Paraná, 1983;

56. J. Daniélou, *Contemplación, crecimiento de la Iglesia* (Madrid, 1982), ib., p. 141-144;
57. Th. Molnar, *Le Dieu immanent* (Paris, 1982), ib., p. 149-150;
58. Th. Molnar, *Politics and State* (Chicago, 1982), ib., p. 150-152;
59. Beato Pedro Fabro S.I., *Memorial* (San Miguel, 1983), ib., p. 158-162;
60. C. Sánchez Albornoz, *De la Andalucía islámica a la de hoy* (Madrid, 1983), ib., p. 146-147;
61. V. M. Bernadot O.P., *La Virgen María en nuestra vida* (Bs. As., 1982), ib., p. 160-162;
62. Aurelio Prudencio, *Obras Completas* (Madrid, 1981), ib., p. 164-166;
63. San Isidoro de Sevilla, *Etimologías* (2 vol.s, Madrid, 1982), ib., p. 166-8;
64. H. Bojorge S.I., *Signos de su victoria* (S. Miguel, 1983), ib., p. 171-173;
65. Enrique Dussel, *Historia general de la Iglesia en América Latina* (T. 1/1, Salamanca, 1983), N° 6, p. 179-184;
66. J. N. Ferro-E. B. M. Allegri, *Ignacio B. Anzoátegui* (Bs. As., 1983), ib., p. 193-194;
67. Carlos I. Massini, *El renacer de las ideologías* (Mendoza, 1984), ib., p. 153-157;
68. R. Calderón Bouchet, *Pax Romana* (Bs. As., 1984), ib., p. 157-159;
69. Mons. V. Bonamin, *Eucaristía* (Rosario, 1984), ib., p. 159-161.
70. Victorio M. Bonamin. *Eucaristía. Enfoques pedagógicos y catequéticos. Gladius* Nº 3, p. 159-161, Buenos Aires 1985.
71. R. Calderon Bouchet. *Pax Romana*. *Gladius* Nº 3, p. 157-159, Buenos Aires 1985.
72. Tomas Spidlik. *La spiritualità dell´Oriente cristiano*. *Gladius* Nº 5, p. 171-174, Buenos Aires, 1986.
73. Remigio Paramio. *Santa Maria, ven… Gladius* Nº 8, p. 187-187, Buenos Aires, 1987.
74. Luis G. Martínez Villada -homenaje-, *Gladius* 8, p. 185-187, Buenos Aires, 1987.
75. Tatiana Goricheva. *Hablar de Dios resulta peligroso*. *Gladius* Nº 10, p. 178-183, Buenos Aires, 1987.
76. David K. Willis. *Los rusos de hoy*. *Gladius* Nº 10, p. 173-175, Buenos Aires, 1987.
77. Armando Valladares. *Contra toda esperanza*. *Gladius* Nº 11, p. 176-179, Buenos Aires, 1988.
78. Tatiana Goricheva. *La fuerza de la locura cristiana*. *Gladius* Nº 11, p. 172-176, Buenos Aires, 1988.
79. Michel Heller. *El hombre nuevo soviético*. *Gladius* Nº 12, p. 160-163, Buenos Aires, 1988.
80. A. Hlinka. *La fuerza de los débiles y la debilidad de los fuertes. Gladius* Nº 13, p. 165-168, Buenos Aires, 1988.
81. Alberto Falcionello. *Capitalismo y marxismo como ruptura en la historia. Gladius* Nº 14, p. 171-172, Buenos Aires, 1989.
82. Jean Anouilh, *Thomas More ou l´homme libre*, *Gladius* 14, p. 167-183, Buenos Aires, 1989.
83. Antonio Capponetto. *Hispanidad y leyendas negras*. *Gladius* Nº 16, p. 152-160, Buenos Aires, 1989.
84. Tatiana Goricheva. *Hijas de Job. Gladius* Nº 17, p. 175-177, Buenos Aires, 1989.

85. Vladímir Volkoff. *Les Hommes du Tsar*. *Gladius* Nº 16, p. 189-190, Buenos Aires, 1989.
86. Vladímir Volkoff. *Naissance de la chrétienté russe*. *Gladius* Nº 17, p. 183-185, Buenos Aires, 1989.
87. Ladislao Michniewicz. *El gran bluff soviético*. *Gladius* Nº 20, p. 188-190, Buenos Aires, 1991.
88. P. Mitrofán. *La Santa Rusia en la Unión Soviética*. *Gladius* Nº 20, p. 192-194, Buenos Aires, 1991.
89. Denis Crouan. *L`art et la liturgia*. *Gladius* Nº 20, p. 184-188, Buenos Aires, 1991.
90. Paul Pedech. *Ernest Psichari ou les chamins de l´ordre*. *Gladius* Nº 20, p. 194-197, Buenos Aires, 1991.
91. Autores varios, *Milenio del Cristianismo en Rus'-Ucrania*, *Gladius* 20, p. 197-198, Buenos Aires, 1991.
92. Alexandre Zinoviev. *Katastroíka. Gladius* Nº 20, p. 202-205, Buenos Aires.
93. Andrei Tarkovski, *Gladius* N° 21, p. 183-189, Buenos Aires, 1991.
94. Eduardo M. Quintana. *El marxismo paradójico de A. Gramsci. Gladius* Nº 21, p. 192-195, Buenos Aires, 1991.
95. Alexander Solzhenitsyn. *Comment rèamènager notre Russie?*. *Gladius* Nº 22, p. 188-191, Buenos Aires, 1991.
96. Vladimir Boukovski. *URSS: de la utopía al desastre*. *Gladius* Nº 23, p. 237-242, Buenos Aires, 1992.
97. Antonio Capponetto. *Hispanidad y leyendas negras*. *Gladius* Nº 24, p. 201-203, Buenos Aires, 1992.
98. Hans Huyn. *Seréis como dioses. Vicios del pensamiento del hombre de hoy. Gladius* Nº 24, p. 180-184, Buenos Aires, 1992.
99. Stan M. Popescu. *Democratización de la cultura*. *Gladius* Nº 25, p. 176-179, Buenos Aires, 1992.
100. Antonio Capponetto. *El deber cristiano de la lucha. Gladius* Nº 26, p. 193-196, Buenos Aires, 1993.
101. G. Gueydan de Roussel. *El verbo y el anticristo*. *Gladius* Nº 27, p. 176-185, Buenos Aires, 1993.
102. Antonie Khoury Harb. *Los Maronitas. Historia y constantes*. *Gladius* Nº 27, p. 171-173, Buenos Aires, 1993.
103. Vladímir Volkoff. *La Trinité du Mal. Gladius* Nº 27, p. 174-176, Buenos Aires, 1993.
104. S. Seeber de Mihura. *Diario personal (1933 – 1944). Gladius* Nº 28, p. 164 -168, Buenos Aires, 1993.
105. Vladímir Volkoff. *Les Faux tsars*. *Gladius* Nº 28, p. 173-174, Buenos Aires, 1993.
106. A. Ruiz de Montoya. *Sílex del Divino Amor. Gladius* Nº 29, p. 147-153, Buenos Aires, 1994.
107. Klaus Gamber. *Tournée vers le Seigneur! Gladius* Nº 29, p. 153-158, Buenos Aires, 1994.
108. Héctor J. Piccinali. *La madre Camila de San José Rolón*. *Gladius* Nº 32, p. 166 – 168, Buenos Aires, 1995.
109. Enrique Rojas. *El hombre Light. Una vida sin valores*. *Gladius* Nº 32, p. 168 -170, Buenos Aires, 1995.
110. Alexander Solzhenitsyn. *El problema ruso al final del siglo XX. Gladius* Nº 34, p. 149-152, Buenos Aires, 1995.
111. Francois Furet. *Le passé d´une illusion. Essai sur l´ideé communiste au XXª siècle. Gladius* Nº 34, p. 152-154, Buenos Aires, 1995.

112. Guillermo Furlong. *Fray Francisco de Paula Castañeda*. *Gladius* Nº 35, p. 152-156, Buenos Aires, 1996.
113. Harold Bloom, *La religión en los Estados Unidos*, *Gladius* N° 35, p. 149-152, Buenos Aires, 1996.
114. Cayetano Bruno. *Padre Luis Maria Etcheverry Boneo. Su vida y su accion. Gladius* Nº 37, p. 170-172, Buenos Aires, 1996.
115. S. Seeber de Mihura. *Diario personal (1945-1952). Gladius* Nº 37, p. 164-170, Buenos Aires, 1996.
116. Jean Hani. *El simbolismo del templo cristiano. Gladius* Nº 38, p. 133-135, Buenos Aires, 1997.
117. Carlos De Meer. *Generalísimo. La era de Franco y sus empresas*. *Gladius* Nº 39, p. 234-236, Buenos Aires, 1997.
118. Grupo del Tucumán. *El queredor de los Indios. Vida y martirio del jujeño P. Ortiz de Zárate*. *Gladius* Nº 42, p. 189-191, Buenos Aires, 1998.
119. André Frossard. *36 pruebas de la existencia del Diablo*. *Gladius* Nº 44, p.177-180, Buenos Aires, 1998.
120. Giovanni Reale. *La sabiduría antigua. Gladius* Nº 45, p. 251-255, Buenos Aires, 1999.
121. Jean Viguerie. *Itinéraire dun historien. Étude sur une crise de lintelligence (siglos XVII y XIX)*. *Gladius* Nº 49, p. 204 – 206, Buenos Aires, 2000.
122. Dumont Jean. Lepanto, la historia oculta. *Gladius* Nº 49, p. 200-204, Buenos Aires, 2000.
123. Héctor Aguer, *Textos y Contextos*, *Gladius* N° 50, p. 207-209, Buenos Aires, 2001.
124. Luis Alessio, *El rocío del Espíritu*, *Gladius* N° 51, p. 181-184, Buenos Aires, 2001.
125. Miguel Ayuso Torres, *Las murallas de la ciudad*, *Gladius* N° 52, p. 185-189, Buenos Aires, 2001.
126. Horacio Bojorge. *Teologías deicidas. El pensamiento de Juan Luis Segundo en su contexto*. *Gladius* Nº 52, p. 198-201, Buenos Aires, 2001.
127. Miguel Ayuso Torres, *¿Después del Leviathan?*, *Gladius* N° 53, p. 203-205, Buenos Aires, 2002.
128. Abel Posse. *Argentina, el gran viaje*. *Gladius* Nº 54, p. 174 – 177, Buenos Aires, 2002.
129. Carlos Biestro, *Jardín cerrado*, *Gladius* N° 55, p. 202-205, Buenos Aires, 2002.
130. Juan Antonio Widow. *El Hombre animal político. El orden social: principios e ideologías. Gladius* Nº 55, p. 204-205, Buenos Aires, 2003.
131. George Weigel. *El coraje de ser católico*. *Gladius* Nº 60, p. 266 -269, Buenos Aires, 2004.
132. Horacio Bojorge. *¡Upa Papá! Anuncio del Sermón de la Montaña*. *Gladius* Nº 61, p. 222-225, Buenos Aires, 2004.
133. Jean-Paul Sartre. *Barioná el hijo del trueno*. *Gladius* Nº 63, p. 262-264, Buenos Aires, 2005.
134. Agustín Héctor De La Vega. *Etica del mando*. *Gladius* Nº 66, p. 228-230, Buenos Aires, 2006.
135. José María Ramallo. *El colegio y la universidad en la época de Rosas. Gladius* Nº 66, p. 230-232, Buenos Aires, 2006.
136. José María Ramallo. *La religión de nuestra tierra Testimonios históricos (1727 – 1902). Gladius* Nº 66, p. 233-235, Buenos Aires, 2006.

137. Richard Rorty a Gianni Vattimo. *El futuro de la religión Solidaridad, Caridad, Ironía. Gladius* Nº 67, p. 179-183, Buenos Aires, 2006.
138. Orlando Figes. *El baile de Natacha. Una historia cultural rusa*. *Gladius* Nº 71, p. 183-185, Buenos Aires, 2008.
139. Francisco Gallegos Franco. *Rebeldia Cristera*. *Gladius* Nº 71, p.185-187, Buenos Aires, 2008.
140. Joseph Pearce. *Solzhenitsyn, un alma en el exilio*. *Gladius* Nº 72, p. 171-175, Buenos Aires, 2008.
141. Juan Charruay, *Una Familia de Bandidos* (Madrid, 2008), *Gladius* N° 76, p. 153-154, 2009.
142. Luis Manuel Laureán Cervantes, *Los gallos de Picazo o los derechos de Dios*, Biografía de José Sánchez del Río (México, 2007), *Gladius* N° 76, p. 154-156, 2009.
143. François Jourdan, *Dieu de chrétiens, Dieu des musulmans* (Paris, 2007), *Gladius* N° 77, p. 123-126, Buenos Aires, 2010.
144. Giacomo Biffi, *Memorie e disgressione de un italiano Cardinale* (Siena, 2008), *Gladius* N° 77, p. 126-130, 2010.
145. Juan Sevillia, *Historiquement correct. Pour finir avec le passé unique* (Paris, 2004), *Gladius* N° 77, p. 131-134, Buenos Aires 2010.
146. Bernado Lozier Almazan, *La Argentina Improvisada. 1810-1866. Medio siglo de Desencuentros* (Bs. As., 2009), *Gladius* N° 77, p. 144-147, Buenos Aires, 2010.
147. Miguel Ayuso, *La Constitución Cristiana* (Barcelona, 2008), *Gladius* N° 78, p. 168-179, 2010.
148. Benedicto XVI, *Los Padres de la Iglesia* (Bs. As., 2008), *Gladius* N° 78, p. 163-164, 2010.
149. Ricardo Dip, *Los Derechos Humanos y el Derecho Natural* (Madrid, 2009), *Gladius* N° 78, p. 165-167, Buenos Aires, 2010.
150. Horacio Bojorge, *Vivir de Casa al Padre* (Bs. As., 2009), *Gladius* N° 78, p. 167-168, Buenos Aires, 2010.
151. Carlos H. Spahn, *Hijo, he ahí a tu Madre, Tratado de* Mariología (San Francisco Campeche, 2010), *Gladius* N° 79, p. 165-166, Buenos Aires, 2010.
152. Mons. Cirilo, *Libertad y responsabilidad en la búsqueda de la armonía* (Moscú, 2009), *Gladius* N° 80, p. 138-142. Bs. As., 2011.
153. Rafael Gambra, *El Exilio y el Reino* (Barcelona, 2008), *Gladius* N° 80, p. 142-144, Buenos Aires, 2011.
154. Gnochi Palmaro, *Centro il lagorio del laicismo moderno* (Milano, 2006), *Gladius* N° 80, p. 144-146, Buenos Aires, 2011.
155. Junta de Historia Eclesiástica Argentina, *Furlong* (Bs. As., 2009), *Gladius* N° 80, p. 146-149, Buenos Aires, 2011.
156. Jurij Bordskij, Solovki, *Le Isole del Martirio* (La Casa di Matriova, 1998), *Gladius* N° 80, p. 149-151, Buenos Aires, 2011.
157. Ines de Cassagne, *Recepción y discernimiento de textos literarios* (Bs. As, 2008), *Gladius* N° 81, p. 143-144, Buenos Aires, 2011.
158. Gonzalo J. Ciperiani, *La Persona de Cristo en la tradición de la Iglesia* (Bs. As., 2011), *Gladius* N° 81, p. 144-145, Buenos Aires, 2011.
159. Ricardo Coll Monico, *Con las Cuerdas del Corazón* (Campeche - México, 2010), *Gladius* N° 81, p. 145-148, Buenos Aires, 2011.

La disolución del concepto de persona en algunas corrientes analítico-discursivas contemporáneas. *El caso de Michel Foucault*

Ernesto Alonso

I - Preliminares

Ocuparse del filósofo y teórico social francés *Michel Foucault* (1926 – 1984)[1] en un *Congreso de Filosofía Tomista* dedicado al análisis de la *"persona: divina, angélica, humana"*[2] puede parecer extraño y hasta escandaloso. En efecto, nada tiene que ver Foucault ni con Santo Tomás de Aquino, ni con la escuela tomista, y tal vez poco o nada

1. *Michel Foucault* nació en Poitiers en 1926 y murió en París en 1984. Entre 1946 y 1952 realiza sus estudios universitarios, en filosofía, psicología y psicopatología, en Francia. En 1961 defiende una tesis doctoral en letras sobre uno de sus temas preferidos: *Historia de la locura en la época clásica.* Entre 1962 y 1968 Foucault es protagonista de actividades académicas y de algunos viajes al exterior. En 1969 es nombrado catedrático en el Collège de France cargo que mantendrá hasta el fin de sus días. Foucault es académico y "militante" a la vez. Homosexual confeso, su interés por el poder, la locura, los placeres, el deseo y la sexualidad, el delito, las instituciones de confinamiento y los castigos fue tanto especulativo como social. Años de labor fecunda son los que transcurren entre 1973 y 1979, ocupándose, en los cursos y conferencias del Collège, de sus temas predilectos: el nacimiento de la prisión, los estudios sobre la locura y la "sociedad disciplinaria", los grupos de anormales, el saber político y la biopolítica, la experiencia de la sexualidad y las "tecnologías del yo". Los dos últimos años de su vida, 1983 y 1984, parecen orientarlo a intereses más clásicos con investigaciones dedicadas al gobierno del yo, en las prácticas de la Grecia y Roma antiguas, y la actitud griega de "decir la verdad" como virtud moral y política.
   Imposible enumerar aquí la vasta *producción intelectual* de Foucault. Mencionemos algunos de los títulos más relevantes: *Historia de la locura en la época clásica; El nacimiento de la clínica; Las palabras y las cosas; La arqueología del saber; Vigilar y castigar; Historia de la sexualidad, Microfísica del poder, Tecnologías del yo,* etc. Quien desee profundizar en la vida y en la obra de nuestro autor puede consultar: Eribon, D., *Michel Foucault,* Barcelona, Anagrama, 1992. También puede verse: Kaminsky, G. (selección), *El yo minimalista. Conversaciones con Michel Foucault.* Buenos Aires, la marca, 1996.
2. Este trabajo es una versión corregida y ampliada de la ponencia que presentara al *I Congreso de Filosofía Tomista* reunido en Santiago de Chile, en julio del 2012.

tenga que ver con la llamada "tradición filosófica occidental". Ahora bien, si tuviera que justificar por qué quiero ocuparme, aunque sea sumariamente de Foucault, diría lo siguiente.

En primer lugar porque nuestro autor está de moda y su pensamiento ejerce un fuerte impacto en la "clase intelectual" de mi país (Argentina) no obstante hayan transcurrido 28 años de su muerte. Está de moda en las facultades de ciencias sociales de nuestras universidades nacionales. Pero, sobre todo, está de moda, y más peligrosamente, en las oficinas del Ministerio de Educación cuyas publicaciones, cartillas y documentos dirigidos a directivos y docentes suelen incorporar citas, referencias bibliográficas y sobre todo el esquema de pensamiento y la terminología de nuestro autor. Por otra parte, las concepciones de Foucault en torno a la medicina, las prácticas psicológico-psiquiátricas, las cuestiones relativas al crimen, al delito y a la pena también llaman la atención de psiquiatras, psicólogos, médicos, juristas, filósofos del derecho, jueces, etc. De modo que si muchos hablan de Foucault, lo citan, lo utilizan, lo difunden e intentan aplicarlo en establecimientos educativos y en la academia, luego, parece conveniente ocuparse de él.

Una segunda razón por la que deseo ocuparme de Foucault está dada por las buenas posibilidades que ofrece una comparación crítica con la doctrina del Aquinate, sobre todo en lo atinente a uno de los tópicos de este Congreso – la noción de persona humana – y también en lo concerniente a una teoría del lenguaje. Una comparación crítica entre Santo Tomás y las tesis de Foucault no solo serviría para el propósito de desmontar los errores de este último autor sino para advertir con pena el proceso de decadencia y de "muerte" inexorable que lleva en sí la filosofía moderna al haber abandonado, en sus inicios, lo mejor de la tradición griega y medieval por lo que se refiere a las relaciones entre persona, lenguaje y ser. Foucault, y otros autores, no son sino la consecuencia última, extrema y radical, de nihilismo que está contenido como en germen en la filosofía moderna. Así, a la "muerte de Dios" proclamada por Nietzsche no podía sino seguir la "muerte del hombre, el asesino de Dios" proclamada precisamente por Michel Foucault. [3]

---

3. Las afirmaciones más contundentes sobre la *"muerte del hombre"* están en *Las palabras y las cosas,* un "libro de método" – como lo denomina Foucault – en contraposición con los "libros de exploración" (investigaciones históricas sobre la locura, la sexualidad y la clínica, por ejemplo). Un libro técnico, *Las palabras,* orientado a los especialistas en filosofía de la ciencia. Veamos algunos pasajes en torno a la cuestión de la muerte del hombre:
"Por extraño que parezca, el hombre, cuyo conocimiento es considerado por los ingenuos como la más vieja búsqueda desde Sócrates, es indudablemente sólo un desgarrón en el orden de las cosas, en todo caso una configuración trazada

II. Sumaria exposición de la filosofía del lenguaje según Aristóteles y Tomás de Aquino

Antes de abordar, aunque sea escuetamente, el tema de las relaciones entre persona y lenguaje en Michel Foucault, convendrá pasar revista a las tesis fundamentales de la relación entre conocimiento, lenguaje y realidad en la teoría de Aristóteles y Santo Tomás.

"Denominamos las cosas como las conocemos", escribe Santo Tomás al comenzar la Cuestión 13, *"De nominibus Dei"*, de la Primera Parte de la "Suma Teológica". Es una fórmula concisa y precisa que pone correctamente la piedra angular para comprender no sólo las relaciones pertinentes entre lenguaje y realidad y entre lenguaje y conocimiento sino que además nos permite comprender algunos de los errores y desviaciones que han provocado una fractura en dichas relaciones por obra y gracia de lo que denomino "corrientes analítico-lingüísticas contemporáneas".

En la respuesta al Artículo 1 de dicha Cuestión, artículo dedicado a examinar *"Si hay algún nombre que convenga a Dios"*, Tomás, siguiendo fielmente a Aristóteles, expone sucintamente lo que sería la línea programática fundamental de una filosofía realista del lenguaje. En efecto, escribe que *"según el Filósofo* – y cita el *Peri hermeneias – las palabras son signos de los conceptos, y los conceptos son representaciones de las cosas /'voces sunt signa intellectuum, et intellectus sunt rerum similitudines'/. Por donde se ve que las palabras se refieren a las cosas de que son signos por intermedio de los conceptos intelectuales, y, por tanto, en la medida en que podamos conocer una cosa, en la misma podremos imponerle nombre/ 'Et sic patet quod voces referentur ad res significandas, mediante conceptione intellectus. Secundum igitur quod aliquid a nobis intellectu cognosci potest, sic a nobis potest nominari'/."*[4] A continuación aclara que esta "denominación" reviste características particulares cuando se trata de la esencia divina. A ésta solo podemos conocerla, en esta vida,

por la nueva disposición que ha tomado recientemente el saber" (…) "reconforta y tranquiliza el pensar que el hombre es sólo una invención reciente, una figura que no tiene ni dos siglos, un simple pliegue en nuestro saber y que desaparecerá en cuanto este encuentre una nueva forma. Antes del fin del siglo XVIII el hombre no existía" (…) Por fin, *"(…) el hombre es una invención cuya fecha reciente muestra con toda facilidad la arqueología de nuestro pensamiento y quizás también su próximo fin" (….) Se comprende el poder de sacudida que pudo tener (…) el pensamiento de Nietzsche cuando anunció (…) que el hombre dejaría de ser pronto"*. Foucault, M., *Las palabras y las cosas,* México, Siglo XXI, 1968, pp. 89, 300, 330, 335, 375 y 313.

4. *Summa Theologiae*, I, 13, 1, corpus.

mediante las creaturas de suerte que el nombre que signifique dicha esencia no podrá expresarla tal cual es.

Una nota de cautela, entonces, por lo que se refiere a la "denominación" o "significación lingüística" de la esencia divina. No en razón de la esencia misma – que no supone incognoscible Santo Tomás - sino en razón de la debilidad o falibilidad de nuestro conocimiento tal como en esta vida de viadores constatamos. Y en razón, también, del carácter deficiente que tienen los "efectos" – creaturas – para dar cuenta de la excelencia en perfecciones de la "causa" – Dios -. Limitaciones que, sin embargo, Santo Tomás no admite para el conocimiento y la expresión lingüística de las esencias finitas (creadas). En efecto, y rematando el desarrollo del corpus de este primer artículo, dice Tomás – aludiendo al término "hombre"- que el término expresa bien el significado de una esencia en razón de que (el término) *"significa su definición, y ésta nos declara la esencia, pues el concepto que el nombre expresa es la definición/'sicut hoc nomen 'homo' exprimit sua significatione essentiam hominis secundum quod est: significat enim eius definitionem, declarantem eius essentiam; ratio enim quam significat nomen, est definitio'/."* [5] Redundo un tanto en la explicitación del tema pues se advierte sin duda alguna que Tomás expone una idea "fuerte" acerca de las posibilidades del lenguaje, como desde luego sostiene una actitud sana frente a las aptitudes del conocimiento humano para alcanzar la esencia de las cosas. Si esto último es posible, luego – diría Santo Tomás – la expresión o significación lingüística de la esencia – esto es el concepto – también es posible.

Hay, pues, una "doble relación": una primera "inmediata" por lo que se refiere a la existente entre "esencia" (conocida) y "concepto" (signo o verbo mental, si cabe la expresión). Y el "concepto" que la inteligencia forma respecto de la esencia es la "definición" (decir lo que es; delimitar o recortar la naturaleza de una cosa respecto de otras). La segunda relación postulada es "mediata" y es la concerniente a la que tiene lugar entre lenguaje y realidad, o término y esencia (cosa). La primera referencia del lenguaje es la cosa en cuanto "conocida", esto es, el concepto. *"El término (…) significa su definición"*. Pero, recuérdese, la definición nos remite siempre e ineluctablemente a la esencia o forma del ente. De modo que ha de quedar claro y establecido que el lenguaje guarda una relación con la realidad, pero esa relación no es inmediata sino mediata pues la primera referencia del lenguaje es la esencia en cuanto conocida, es decir, la esencia en cuanto puede ser "definida" mediante el "concepto". Dicho de otro modo, el lenguaje no es sino la expresión, oral o escrita, del conocimiento que el hombre tiene de la realidad.

---

5. *Ibidem,* corpus, in fine.

En el contexto de las ciencias del lenguaje, nacidas en el suelo de la cultura contemporánea, no se diría "expresión oral o escrita" sino "significación lingüística". La esencia, según la terminología de Tomás en este artículo, es siempre un telón de fondo visible y disponible para el análisis lingüístico y cuyo rastreo es indispensable para comprender en última instancia la naturaleza del lenguaje. Por otra parte, puede verse aquí la magnífica riqueza que encierran los principios desarrollados por el Aquinate en estas breves sentencias pues contienen una vasta, aunque oculta, serie de consecuencias que pueden extraerse y que son de importancia para sopesar adecuadamente los atajos inútiles en los que han incurrido algunas escuelas y orientaciones del pensamiento contemporáneo en torno a las relaciones entre lenguaje y realidad.

Cabe decir que se advierte en Tomás una noción intensamente "intelectualista" acerca de la naturaleza del lenguaje humano. En rigor de verdad, tal como lo sostiene el Doctor Angélico, solo en la medida en que conocemos una cosa, en esa misma medida, podemos nombrarla, o "definirla", con términos específicos. Imponemos "nombres" a las cosas en la medida en que las conocemos; en la medida en que nuestra facultad intelectual alcanza, inteligiblemente, la esencia de esa cosa o realidad. De modo que, al parecer, el lenguaje tendría una función "derivada" respecto de una función "principal" o "primaria" que tendría el conocimiento. Sin embargo, si alguien supusiera que esta suerte de función derivada o refleja, del conocimiento, autorizase una opinión peyorativa respecto del valor del lenguaje incurriría en un grave equívoco. En efecto, el carácter social del hombre y su exigencia de comunicabilidad con otros hombres hacen necesario y posible el "pensamiento comunicado", el "conocimiento socializado". Pero no otra cosa es el lenguaje. Quiere decir, entonces, que el lenguaje es el mismo pensamiento; el lenguaje es en acto expresado el conocimiento de la realidad tal como podemos aprehenderla. Solo que ese conocimiento es comunicado a otros, es "puesto en escena" a través de los signos lingüísticos y aún a través de los gestos corporales (signos para-lingüísticos). En suma, no carecería de valor el lenguaje si lo definiésemos como "pensamiento comunicado"; al contrario, estaría íntimamente vinculado a la potencia o facultad más excelente del hombre, cual es su inteligencia. [6]

---

6. A propósito del carácter social del hombre y su relación con la necesidad de la palabra, conviene recordar una célebre página de la *Política* de Aristóteles. *"(…) el hombre es por naturaleza un animal social (…) La razón por la cual el hombre es, más que la abeja o cualquier animal gregario, un animal social es evidente: la naturaleza, como solemos decir, no hace nada en vano, y el hombre es el único animal que tiene palabra. La voz es signo del dolor y del placer, y por eso la tienen también los demás animales, pues su naturaleza llega hasta tener sensación de dolor y de placer y significársela unos a otros; pero la palabra es para manifestar lo*

Aristóteles es el genial precursor de Tomás, en este tema también, en razón de sus profundas intuiciones en torno a la naturaleza y finalidad del lenguaje. En luminosa síntesis lo ha explicado el P. Leo Elders con palabras que en su extensión cito a renglón seguido:

"Es el mérito de Aristóteles el describir las cosas como son. En cuanto a su análisis del lenguaje, recordemos las páginas llenas de luz del Peri hermeneias, el tratado más importante de la historia de la semántica, en el que, en pocas palabras, logra decir lo esencial: los sonidos proferidos por la voz humana son signos de lo que hay en nuestro espíritu. Las palabras empleadas para hacerlo no son las mismas para todos los hombres, aunque lo que ellos tienen en el espíritu y lo que las palabras expresan sea igual, como lo son también las cosas de las que los conceptos y representaciones son imágenes. He aquí la tesis central: las cosas comprendidas en cada una de las clases son las mismas (con respecto a su naturaleza); los conceptos que las aprehenden lo son también. Los nombres, por su lado, son signos convencionales. Aristóteles no aceptó nunca la teoría según la cual el pensamiento está sometido al lenguaje o que la lengua que uno habla es una opción a favor de una cierta ideología. Al contrario, en pocas líneas Aristóteles ha resuelto una cuestión que ocupará a los filósofos de la edad moderna (…)". [7]

Como he mostrado un poco más arriba, Santo Tomás acoge las tesis aristotélicas esenciales, en particular la idea de que hablamos de las cosas en la medida en que las conocemos. De allí que el hombre sea el único ente que dispone de un lenguaje proposicional en razón de ser el único dotado de conocimiento intelectual. La posibilidad del lenguaje humano estriba, por una parte, en la inmaterialidad del pensamiento – capacidad de acoger todas las formas separadas de su individualidad material - y, por otra parte, en la naturaleza

conveniente y lo dañoso, lo justo y lo injusto, y es exclusivo del hombre, frente a los demás animales, el tener, él solo, el sentido del bien y del mal, de lo justo y de lo injusto, etc., y la comunidad de estas cosas es lo que constituye la casa y la ciudad" (Política, I, 2, 1253a*).*

7. Elders, L.J. *Hombre, Naturaleza y Cultura en Santo Tomás de Aquino.* Buenos Aires, EDUCA, 2003, pp. 136 y 137. El capítulo del que tomo la cita se titula: "Las grandes cuestiones de la filosofía del lenguaje en una perspectiva tomista" (pp. 135 a 152).Las palabras textuales de Aristóteles en el *Peri Hermeneias* son las siguientes: *"Las palabras expresadas por la voz no son más que la imagen de las modificaciones del alma; y la escritura no es otra cosa que la imagen de las palabras que la voz expresa. Y así como la escritura no es idéntica en todos los hombres, tampoco las lenguas son semejantes. Pero las modificaciones del alma, de las que son las palabras signos inmediatos, son idénticas para todos los hombres, lo mismo que las cosas, de que son una fiel representación estas modificaciones, son también las mismas para todos" (Peri Hermeneias,* I, 2 y 3).

abstractiva del conocimiento – capacidad de aprehender separando el principio constitutivo formal, y universal, de un ente particular -. La facultad cognoscitiva acoge el contenido inteligible de las cosas que, con ayuda del lenguaje, comunicamos a otros. Los "universales" en el conocimiento son las "estructuras lógicas" del lenguaje – presentes como una suerte de raíz común en la diversidad de lenguas – de allí que sin conocimiento universal no habría lenguaje, ni comunicación posible.

Como se sabe, el vínculo natural entre conocimiento, realidad y lenguaje comienza a fisurarse hacia el final del Medioevo. Mal resuelta, la famosa controversia sobre los universales arrojaría un saldo negativo pues prepararía los espíritus para aceptar de buen grado el divorcio, cada vez más acentuado, entre el pensamiento y la realidad. En rigor, fue el nominalismo el gran responsable en separar los nombres universales, por un lado y las cosas singulares por el otro. Gradualmente, los filósofos que elaboraron los resultados de esta controversia, extraviados de la filosofía perenne, se inclinaron a considerar que las ideas sustituyen a las cosas en el anclaje de referencia del lenguaje. Así, este último no tendría sino a las ideas como término de representación, alejándose, cada vez más, de la referencia a la realidad. La última evolución de estas ideas, ya en el siglo XX, llevó a algunos pensadores a considerar el lenguaje como una realidad independiente (un "sistema") que ha de ser examinada con abstracción no sólo de la realidad sino aún del pensamiento. Es la presentación, anticipada, del estructuralismo lingüístico y también la de nuestro autor, Michel Foucault.

III. La "abolición del sujeto" como premisa epistemológica y la negación de la relación "persona, lenguaje y realidad"

En consonancia con una de las propuestas de este Congreso, cual es la del análisis del concepto de "persona humana", me parece oportuno presentar ahora la concepción foucaultiana de persona para examinar luego sus reflexiones sobre el discurso o el lenguaje.

Se ha dicho que tres son los ejes que han recorrido el completo itinerario intelectual de Foucault. La cuestión del "saber" (verdad) (¿qué podemos saber?); la cuestión del "poder" (¿qué podemos hacer?); por último, la cuestión de la "subjetividad" (la ética, las tecnologías del yo) (¿quién soy yo?, ¿quiénes somos?). En los tres ejes ha estado presente y ha sido continuo el interés de nuestro autor por la cuestión del "sujeto"; en particular el interés por desembarazarse de dicha noción, al menos en el sentido de "radical antropológico" que tendría para la

fenomenología, para la filosofía inaugurada con Descartes y aún para la tradición clásica iniciada con Sócrates, como lo vimos en una cita precedente. [8]

Encontrar, leer y apasionarse por Nietzsche fue determinante para el joven Foucault egresado de la universidad con cierta formación fenomenológica. Precisamente Nietzsche le será imprescindible para elaborar y formular un enjuiciamiento terminal a la noción de sujeto, único, universal y no- histórico. Foucault, en su crítica, tiene a la vista la noción cartesiana de "res cogitans" y la de "subjetividad trascendental" de Kant, por una parte, pero tiene también presente la noción de sujeto aportada por la fenomenología. Es evidente en la cita que sigue a continuación la desazón de Foucault por la fenomenología y por su conceptualización del sujeto:

> *"(…) ¿Está el sujeto fenomenológico, transhistórico en condiciones de dar cuenta de la historicidad de la razón? (…) Hay una historia del sujeto tanto como hay una historia de la razón; pero no podemos pretender que la historia de la razón se despliegue ante el primer acto fundacional del sujeto racionalista. ¿Es satisfactoria la teoría del sujeto que da la fenomenología? (…) Yo diría que todo lo que ocurrió en los sesenta se originó en la insatisfacción con la teoría fenomenológica del sujeto".* [9]

En rigor, el estructuralismo, el psicoanálisis y la filosofía de Nietzsche no fueron sino derivaciones de esa "abolición del sujeto"; o mejor dicho, tal vez, no fueron sino atajos que terminaron sepultando la noción de sujeto que todavía tenía alguna vigencia en la teoría fenomenológica. En efecto, el estructuralismo "disuelve" el sujeto en un sistema como es el lenguaje – para el caso de la lingüística estructuralista –; el psicoanálisis sofoca el yo conciente (sujeto) en los pliegues del inconciente. Por último, Nietzsche, en palabras de nuestro autor, *"representó una experiencia determinante en la abolición del acto fundacional del sujeto".* [10] Veamos otra referencia, más explícita aún, respecto de la cuestión que estoy considerando:

> *"(El sujeto) no es una sustancia. Es una forma, y esta forma no es, por sobre todas las cosas, ni siempre, idéntica a sí misma (…) Hay sin duda algunas relaciones e interferencias entre distintos tipos de sujeto, pero no estamos en presencia del mismo tipo de sujeto. En cada caso, se establece con el propio yo una forma distinta*

---

8. Morey, M.,"Introducción. La cuestión del método", en: Foucault, M., *Tecnologías del yo.* Buenos Aires, Paidos, 2008, pp. 12, 13 y siguientes.

9. Kaminsky, G. *El yo minimalista. Conversaciones con Michel Foucault,* p. 107.

10. *Ibidem*, p. 108.

de relación. Y lo que me interesa es precisamente la constitución histórica de estas diversas formas de sujeto relacionadas a los juegos de la verdad".[11]

No obstante las diferencias que siempre intentó marcar Foucault con la corriente estructuralista, a la que suele vinculárselo, sin embargo, tomó de dicha escuela algunas de las tesis más relevantes, a saber, la noción de sistema (estructura) sin sujeto, es decir, sin necesidad de radicar la estructura en un sujeto fundante. En el caso del lenguaje, entendido como "estructura" o "sistema", se diría que no proviene del hombre y que no es éste quien explica el lenguaje sino más bien al contrario, es el lenguaje o discurso quien explica al hombre; el hombre no sería sino el resultado de las determinaciones provenientes del sistema socio-lingüístico. Otra tesis importante que comparte Foucault con el estructuralismo es el rechazo de la conciencia y, sobre todo, el rechazo de la noción de intencionalidad (o por mejor decir, la noción de acción intencional). Examinemos con más detalle estas tesis.

El orden del discurso fue la lección inaugural pronunciada por Foucault, en diciembre de 1970, al ser admitido como profesor al Collège de France sucediendo en la cátedra al filósofo Jean Hyppolite. Este texto quizás no supere en profundidad o en rigor las obras mayores de nuestro autor; con todo, tiene el valor de ofrecer con notable precisión las características de lo que Foucualt denominó su "programa de investigación", esto es, las líneas programáticas que definirían su trabajo para los años siguientes. Preocupado desde siempre por las complejas relaciones entre el saber y el poder adelanta en este ensayo su propósito de analizar las variadas formas de acceso a la palabra, y consecuentemente las variadas formas de prohibición y control del discurso; se propone examinar además la marginalidad de determinados discursos (la locura y la delincuencia) y, sobre todo, pretende poner en tela de juicio una de las más tenaces regularidades de la cultura occidental desde sus inicios: la voluntad de verdad que ha atravesado tantos siglos de nuestra historia conformando una red compleja de instituciones y de prácticas cuyo propósito ha sido precisamente el de determinar el "discurso verdadero". Para nuestro autor, la voluntad de saber corre pareja con una específica y no menos apremiante "voluntad de poder" que define los variados procedimientos o sistemas de exclusión del discurso. En palabras del autor:

"En una sociedad como la nuestra son bien conocidos los procedimientos de exclusión. El más evidente, y el más familiar también, es lo prohibido. Uno sabe que no tiene derecho a decirlo

---

11. *Ibidem,* p. 156.

todo, que no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que cualquiera, en fin, no puede hablar de cualquier cosa. Tabú del objeto, ritual de la circunstancia, derecho exclusivo o privilegiado del sujeto que habla: he ahí el juego de tres tipos de prohibiciones que se cruzan, se refuerzan o se compensan, formando una compleja malla que no cesa de modificarse". [12]

El último de los tres procedimientos de exclusión propuesto por Foucualt es el que me interesa ahora poner de relieve en concordancia con la argumentación en torno a la "insatisfacción con la teoría del sujeto", que vengo desarrollando. Algunos de los grandes temas de la filosofía, estima nuestro autor, no nacieron sino para responder a esos juegos de limitaciones y exclusiones y tal vez para reforzarlos. En concreto, la "filosofía del sujeto fundador" ha obrado la elisión del discurso. El discurso está vacío de significación hasta que reciba la animación del "sujeto fundador". *"(Éste), en efecto, se encarga de animar directamente con sus objetivos las formas vacías del lenguaje; es él quien, atravesando el espesor o la inercia de las cosas vacías, recupera de nuevo, en la intuición, el sentido que allí se encontraba depositado; es él, igualmente, quien, del otro lado del tiempo, funda horizontes de significados que la historia no tendrá después más que explicitar, y en los que las proposiciones, las ciencias, los conjuntos deductivos encontrarán en resumidas cuentas su fundamento".* [13]

"Formas vacías del lenguaje" es una elegante manera de decir que la palabra no remite a nada fuera de la propia estructura lingüística. Por otra parte, que sea el sujeto quien se encargue de animarlas "con sus objetivos" no es sino el modo culto y francés de decir que el significado es arbitrario y que no depende sino de los caprichos ("objetivos") del significante. El "sentido" no es nada fuera del sistema lingüístico y, menos aún, alejado de la voluntad de poder del significante, habitante éste de una malla de prácticas, disciplinas e instituciones y determinado por la historia y las variables sociales. Que, en buen romance, sería como decir que da lo mismo decir cualquier cosa.

Si esto es así, no pareciera descabellado ni escandaloso el intento "deconstructivo" de la noción de "sujeto fundador", que es el propósito incuestionable de Foucault. No ahorra precisión en los términos ni elegancia en el estilo a la hora de declarar paladinamente este propósito. Veámoslo:

---

12. Foucault, M., *El orden del discurso.* Barcelona, Tusquets, 1999, pp. 14 y 15.
13. *Ibidem,* pp. 47 y 48.

"(…) pienso que es necesario limitarse a tres decisiones a las cuales nuestro pensamiento, actualmente, se resiste un poco y que corresponden a los tres grupos de funciones que acabo de evocar: replantearnos nuestra voluntad de verdad; restituir al discurso su carácter de acontecimiento; borrar finalmente la soberanía del significante". Un poco más adelante, en este mismo texto, y concluyendo la explicación de su "programa crítico" señala nuestro autor: *"(…) el análisis del discurso así entendido no revela la universalidad de un sentido, sino que saca a relucir el juego de la rareza impuesta con un poder fundamental de afirmación. Rareza y afirmación, rareza, finalmente, de la afirmación, y no generosidad continua del sentido, ni monarquía del significante".* [14]

"Monarquía del significante" es una escueta formulación que no logra ocultar del todo la pretensión revolucionaria de decretar la desaparición del hombre del horizonte de la filosofía. No resta sino el discurso sin inicio y sin propósito, y en lugar de ser el hombre aquel de quien procede el discurso no es sino más bien una pequeña laguna en el azar de su acontecer, pronto, además, a su próxima extinción.

"Deseaba (Foucault) *efectuar una fractura entre el lenguaje y las cosas* – acota por su parte el P. Elders – *es decir, quería tratar únicamente de los objetos que se proponen al espíritu; nuestros discursos no son un simple encuentro de cosas y palabras. Pues si sometemos nuestros discursos a un análisis, notamos que el lazo entre las palabras y las cosas se deshace. El orden de nuestras palabras no es dado con las cosas, sino depende del contexto histórico en que vivimos. En relación con esta idea, Foucault introduce el término 'episteme', es decir la manera de expresarse en el discurso típico de una cierta época de la historia (…) El postulado de la 'Arqueología del Saber' de Foucault es que todo discurso que pretende dar acceso a un mundo objetivo fuera de nosotros nos engaña".*[15]

---

14. Foucault, M., *op. cit.,* pp. 51 y 68
15. Elders, L.J. *op. cit.,* pp. 141 y 142.
    A propósito de estas consideraciones del P. Elders en torno a la fractura entre el lenguaje y las cosas pueden añadirse algunas reflexiones de Miguel Morey. Escribe este autor: *"(…) se trata de saber si es posible hallar un modo de acceso inteligible al discurrir de los discursos que evite por igual apelar a instancias positivas o trascendentales – que se mantenga en el dominio estricto de lo discursivo. De ahí las cuatro preguntas mayores que dibujan y articulan el recorrido del texto* (se refiere a *La Arqueología del Saber*)*.¿Es posible determinar el sistema de formación de objetos discursivos sin apelar ni a las 'palabras' ni a las 'cosas'?¿Es posible determinar el sistema de formación de modalidades enunciativas sin apelar a un 'sujeto trascendental' o a una 'subjetividad psicológica'? (…)"* Morey, M., *op. cit.,*

Foucault ha sido el profeta de la "muerte del hombre". Es una de sus frases más citadas por la gloria que le ha reportado al autor más allá de los claustros académicos. En efecto *"agotada la sorpresa que la revelación de Nietzsche sobre la muerte de Dios había provocado en su momento, Foucault trae la buena nueva de la muerte del hombre".*[16] Por lo demás, *"'la muerte del hombre' era una frase eficaz para ser recordada; una etiqueta para cubrir la mercancía y ubicarla en la vidriera, imprescindible – según André Gide – para que un autor triunfara en Francia".*[17]

Un autor argentino, estudioso de la obra de Foucault, ha afirmado que *"la 'muerte de Dios', la disolución de los valores absolutos, no posee, para Foucault, ningún sentido re-apropiativo, es decir, la afirmación de la 'muerte de Dios' no implica la recuperación de una esencia humana alienada en lo divino. No se trata, de ninguna manera, de negar lo divino para afirmar lo humano. La 'muerte de Dios' y la 'muerte del hombre' son contemporáneas. La arqueología foucaultiana es una filosofía carente de toda referencia absoluta sea divina o humana, metafísica o antropológica".*[18]

Esta nueva "episteme" cuya pretensión, como he tratado de mostrar, tiene como propósito no sólo el fin del "cogito" cartesiano sino la demolición de cualquier noción de sujeto universal no se asienta, en Foucault, sino sobre dos pilares fundamentales: primero, el fuerte resabio estructuralista de su pensamiento – aunque él haya rechazado tal atribución o filiación – por el cual el sistema siempre explica el "sentido" o "significado" (o, mejor dicho, la tesis de que no hay significado o sentido sin sistema que lo explique o lo contenga); segundo, la constante inclinación izquierdista de su pensamiento por el cual sostuvo – por lo demás – que la noción de conciencia era una

---

pp. 30 y 31. (Citamos solamente dos de las cuatro preguntas enunciadas).

16. Sebreli, J.J., *El asedio a la modernidad. Crítica del relativismo cultural.* Buenos Aires, Sudamericana, 1991, p. 30.

17. Sebreli, J.J., *El olvido de la razón.* Buenos Aires, Sudamericana, 2006, p. 290. Conviene advertir que las premisas de la crítica de Sebreli a Foucault y otros autores "posmodernos" ("crítica del irracionalismo y de la antimodernidad predominantes") están muy lejos de los presupuestos intelectuales del Aquinate y de la tradición clásica. Sebreli es un hombre de izquierda, de formación marxista y hegeliana, y reprocha a la "nueva izquierda" el haber renunciado "a su tradición cultural ilustrada y su asimilación a las teorías irracionales consustanciales a la derecha. La tarea irrenunciable, ha de ser, como propuso Habermas, profundizar el proceso de la modernidad" (*El olvido de la razón,* p. 10).

18. Castro, E., "Precisiones filosóficas acerca del concepto de 'postmodernidad'", en: Signos Universitarios. Revista de la Universidad del Salvador, Buenos Aires, 1994, año XIII, número 26, p. 59.

suerte de creación ficticia de la burguesía para mantener y sostener sus privilegios. Aquí también, y aunque haya rechazado la dogmática marxista, Foucault no deja de mostrarse izquierdista, tributario y beneficiario de la revolución estudiantil del mayo francés de 1968.[19]

IV. La "ontología histórica del presente" y el "análisis crítico"

Desalojado definitivamente el hombre del horizonte intelectual de la filosofía y de su relación con el lenguaje; o mejor dicho, "re-construido" como "sujeto-objeto" de los saberes constituidos en la modernidad, esto es, transformado en una "novedad" epistemológica precaria y pronta a desaparecer, a Michel Foucault no le queda otra tarea filosófica que emprender *"el análisis crítico del mundo en que vivimos"*.

Foucault mantiene la distinción entre una *"filosofía 'universal' y el análisis crítico del mundo en que vivimos, mediante la cual ubica su quehacer en el seno de la filosofía contemporánea, contraponiendo, a un lado, la filosofía entendida como analítica de la verdad (en la que se incluirían la mayor parte de la filosofía anglosajona y demás tendencias epistemologizantes) y la ontología del presente (que se reclamaría, en el dominio de la filosofía de la cultura, a una tradición que remontándose a Hegel o Nietzsche, pasa a través de Max Weber o la escuela de Frankfurt). Es decir, que retomando una distinción determinante del pensamiento nietzscheano, tendríamos, a un lado, la pregunta "¿qué es esto?" aplicada a establecer (los protocolos necesarios para determinar) la verdad de lo que son las cosas, y, al otro, la pregunta "¿qué (nos) pasa?", dedicada a dirimir el sentido y el valor de las cosas que (nos) pasan en nuestro presente. La dirección que abre esta segunda pregunta es la que, caracterizada como ontología histórica de nosotros mismos, enmarca finalmente todo el trabajo de Foucault"*.[20]

---

19. Foucault nunca se consideró marxista aunque sus veleidades "estructuralistas" lo acercaron a una nueva versión de la izquierda. Dice, en efecto, nuestro autor: *"los sectores marxistas, tanto comunistas como otros influenciados por el marxismo, deben haber tenido la premonición de que en el 'estructuralismo', tal como era practicado en Francia, había algo que se asemejaba a la pila mortuoria de la cultura tradicional marxista. Una cultura de izquierda que no era marxista estaba a punto de emerger"*. Más adelante, expresa: *"(el estructuralismo era) un cierto modo de expresar los problemas teóricos, sin centrarse ya en el 'sujeto'; luego, formas de análisis que, si bien eran rigurosamente racionalistas, no eran del tipo marxista. Era el nacimiento, creo, de una especie de pensamiento teórico que se independizaba de la gran obediencia marxista"* (Kaminsky, G., *op. cit.*, pp. 21 y 23).

20. Morey, M., *op. cit.*, pp. 23 y 24.

Cabe interrogarse por el sentido de esta segunda dirección que adopta Foucault; esto es, el valor conferido a esta elección "crítico-histórica". ¿Cuál es el objetivo entonces? Y responde nuestro autor: *"el objetivo* (de esta ontología) *es la creación de libertad (…) Sin duda, el objetivo principal hoy no es descubrir, sino rechazar lo que somos. Nos es preciso imaginar y construir lo que podríamos ser para desembarazarnos de esta especie de 'doble coerción' política que es la individualización y la totalización simultáneas de las estructuras del poder moderno (…) Nos es preciso promover nuevas formas de subjetividad rechazando el tipo de individualidad que se nos ha impuesto durante siglos".*[21]

Quiero cerrar esta exposición sumaria de Foucault en torno a la noción de "sujeto" (y la crítica al "paradigma antropológico") y, consecuentemente, su "ontología histórica del presente" como "análisis crítico" para considerar tres importantes conclusiones que propone nuestro autor para las ciencias humanas – des-esencializadas del "sujeto" – y las prácticas del lenguaje. Cito a Foucault:

"El punto de partida sería un escepticismo sistemático y metódico hacia todos los universales antropológicos, escepticismo que se desplegaría en tres reglas generales:

1) *'Evitar hasta donde se pueda, para interrogarlos en su constitución histórica, los universales antropológicos (y naturalmente también los de un humanismo que haga valer los derechos, los privilegios y la naturaleza de un ser humano como verdad inmediata e intemporal del sujeto).'*
2) *'Invertir el movimiento filosófico de ascenso hacia el sujeto constituyente al que se le pide que dé cuenta de lo que puede ser cualquier objeto de conocimiento en general; se trata, por el contrario, de descender hacia el estudio de las prácticas concretas por las que el sujeto es construido en la inmanencia de un dominio de conocimiento'.* (Aquí aparece la palabra mágica "construcción" - construido; el sujeto – cualquiera sea - es construido en "prácticas concretas" y en la inmanencia de un dominio de conocimiento).
3) *'Dirigirse, como dominio de análisis, a las "prácticas", abordar el estudio por el sesgo de lo que 'se hacía'(...),el conjunto de los modos de hacer más o menos regulados, más o menos reflexionados, más o menos finalizados, a través de los que se dibujan a la vez lo que estaba constituido como real para los que intentaban pensarlo y*

21. Foucault, M., "Pourquoi étudier le pouvoir: la question du sujet", p.308, citado en: Morey, M.,*op. cit.,* p. 24.

dirigirlo y el modo en que éstos se constituían como sujetos capaces de conocer, analizar y eventualmente modificar lo real. Son las "prácticas" entendidas como modo de actuar y a la vez de pensar las que dan la clave de inteligibilidad para la constitución correlativa del sujeto y del objeto'".[22]

Tres propuestas fundamentales impuestas por este autor a su tarea filosófico-crítica: evitar, en primer lugar, la noción de "sujeto" (hombre); descender, en segundo lugar, a las prácticas concretas de construcción del sujeto; tercero, y último, atender al conjunto de las 'prácticas' o los modos de hacer, regulados y reflexionados.

V. Conclusiones

Me he ocupado rápidamente de algunas tesis centrales del pensamiento y de la obra del filósofo francés Michel Foucault, en parte, con el propósito de compararlas con la filosofía realista del lenguaje de Santo Tomás. Con todo, mi intención principal ha sido intentar poner en evidencia el inevitable camino hacia el "nihilismo" que representa la así llamada "postmodernidad" como consecuencia o resultado final de las premisas puestas por el pensamiento moderno en sus albores.

Si la modernidad inicial pudo conservar los términos de *"persona"*, *"lenguaje"* y *"ser"* invirtió, sin embargo, la relación metafísica entre esos términos y al invertir dichas relaciones vació los términos de sus connotaciones más profundas. En efecto, la *persona*, a partir del 'cogito' cartesiano adquirió una supremacía desproporcionada ("inflada") en sus relaciones con el ser y asimismo en sus relaciones con el lenguaje. Del cogito racional pasó a depender todo el conocimiento humano pero no ya por vía de abstracción a partir del conocimiento sensible sino por el atajo de las ideas innatas. El vínculo con la realidad, gradualmente, comenzó a quebrarse. De este modo, el *ser* comenzó a sufrir un lento proceso de cuestionamiento en cuanto a sus posibilidades de inteligibilidad, con lo cual el hombre quedó encerrado en el ámbito de su conciencia, en diálogo reducido con su propia racionalidad. La razón dejó de ser "intellectus" abierta al ser para pasar a ser solo y exclusivamente "ratio" técnica, o instrumental, conquistadora de la naturaleza exterior a la que, finalmente, impuso el orden duro de la racionalidad experimental.

Finalmente, el *lenguaje* dejó de ser el medio por el cual expresábamos nuestro modo de conocer las cosas para pasar a ser un eficaz instrumento

22. Morey, M., *op. cit.*, pp. 31 y 32.

de "comunicación" inter-subjetiva. Si el conocimiento fue solo conocimiento de los "fenómenos" y no de la "quidditas" de las cosas, luego, el lenguaje comienza a perder su condición de inteligibilidad también. La palabra humana, a lo sumo, solo sirve para "comunicar (me)" con los otros, o solo carga pesadas "relaciones de poder", presentes en los intersticios profundos del habla y la conversación. O, por fin, la palabra se "substancializa" adquiriendo el tremendo poder de explicar el hombre y sus relaciones. El hombre no habla sino que "es hablado", como dice en alguna parte Foucault. El lenguaje ya no es lenguaje, sino "discurso", esto es, sistema o estructura que adquiere mediante leyes propias y específicas la capacidad de explicar todo lo que es humano disolviendo al mismo hombre en sus intersticios.

No sería mala idea concluir estas reflexiones acompañado de la sabiduría de Aristóteles. Su robusto realismo y buen sentido han constituido siempre la mejor salvaguarda de las fecundas posibilidades tanto del conocimiento como del lenguaje. En el libro IV de la *Metafísica* y sin proponerse examinar el tema del lenguaje sino más bien considerando cuál sea la naturaleza del más firme principio de todas las cosas, y refutando a quienes pretenden declarar que todo sea así y no así (concluyendo, de este modo, que todas las cosas serían una pues serían unívocas), acota, la siguiente observación: *"(…) se impondría un nombre particular a cada concepto; y si no (se impusiera), sino que dijera que significaba infinitas cosas, es claro que no podría haber razonamiento; pues el no significar una cosa es no significar ninguna, y, si los nombres no significan nada, es imposible dialogar unos con otros, y, en verdad, también consigo mismo; no es posible, en efecto, que piense nada el que no piensa una cosa, y, si es posible, se impondrá un nombre a esta cosa. Quedamos, pues, en que el nombre, como se dijo al principio, tiene un significado y un significado único".* [23]

Magnífica valoración de las relaciones posibles entre "nombre", "significación" y "cosa". Y no menos feliz la consideración de las posibilidades de la comunicación humana a partir de la comunidad de significados fundada, a su vez, en la inteligibilidad de lo real. En fin, la sabiduría clásica, expresada en la equilibrada relación elaborada por Aristóteles y que Santo Tomás recoge y mantiene entre el orden de la realidad, nuestro modo de conocerla y de expresarla – a través del lenguaje – nos asegura la posibilidad de conservar un lugar de relativo privilegio para el hombre, lejos del viejo y erróneo "angelismo" cartesiano como así también apartado del oscuro y vacío nihilismo foucaultiano.

---

23. Aristóteles, *Metafísica,* IV, 4, 1006b.

Libros Recibidos

Fr. Dr. ANIBAL E. FOSBERY OP; Introducción a la Teología de Santo Tomas de Aquino, Ed. Aquinas, Buenos Aires 2012, 105 págs.

Fr. Dr. ANIBAL E. FOSBERY OP; La Identidad del sacerdocio ministerial, Ed. Aquinas, Buenos Aires 2004, 79 págs.

ENNIO INNOCENTI; Il senso teologico della storia, Sacra Fraternitas Aurigarum, Roma 2012, 188 págs.

JORGE PIÑOL SALA C.R.; ¿Qué hizo Jesús?, Ed. Lumen, Buenos Aires 2011, 283 págs.

A.A.V.V.; Fines de la pena. Abolicionismo. Impunidad, Cathedra Juridica, Buenos Aires 2010, 890 págs.

Revistas Recibidas

CRISTIANDAD, Duran y Bas, 9 2º- 08002 Barcelona - España:
Año LXIX - Nro. 973/974, *Presencia de la Fe Católica en la Historia de España,* Ago-Sept 2012.

CRISTIANITA, c.p. 185, I-29100 Piacenza (Italia) info@alleanzacattolica.org:
Nº 365, anno XL, *De te fabula narratur,* luglio-settembre 2012.

FILOSOFIA OGGI, per l'unità delle scienze:
Anno XXXV - Nº 139/140, *Commiato,* luglio-dicembre 2010.

GLOSAS SILENSES, Rev. de la Abadía de Sto. Domingo de Silos, 09610 Santo Domingo de Silos, Burgos Esp.:
Año XXIII - Nº 2, mayo-agosto 2012, *A Clemente Serna*.

LECTURE ET TRADITION, B.P.1 - 86190 Chiré-en-Montreuil (France):
Nº 15-16, *Entretien avec Jean Sévillia*, juillet-Août 2012.
Nº 17, *Entretien avec Jehan Morel*, sept 2012.

NUEVA LECTURA, La Revista Libro - Mensual - Ayacucho 236 P.B. "A" (1025) Bs. As.:
Año 19 - Nº 217, *Un minuto después de la muerte*, Junio 2012.
Año 19 - Nº 218, *Los curas están estresados*, Julio 2012.
Año 19 - Nº 222, *Cresencia Pérez, la nueva beata*, Noviembre 2012.

RAZÓN ESPAÑOLA, Paseo Santa María de la Cabeza 59 (28045) Madrid - España:
Nº 175, *Correspondencia con Emilio Romero*, Sept-Oct 2012.

TODO MARIA, Ayacucho 236 P.B."A" (1025) Buenos Aires:
Año 14 - Nro. 172, *Corazón de Madre,* Junio 2012
Año 14 - Nro. 173, *¡Ahí tienes a tu madre!,* Julio 2012
Año 15 - Nro. 177, *Virgen de Ferruzzi,* Noviembre 2012

GLADIUS

¡EL MEJOR REGALO ES UN LIBRO!

Pedido de Publicaciones

Nombre y Apellido:..

Domicilio:...

.... CP: ....

Localidad: .... Prov.: ....

Teléfono: .... E-mail: ....

Formas de pago

1) Depositar la suma que corresponda en cualquier sucursal del Banco HSBC, cuenta corriente 617-3203059, a nombre de FUNDACIÓN GLADIUS. Enviar luego la fotocopia de la boleta de depósito junto con el pedido, a FUNDACIÓN GLADIUS, C. C. 376 Correo Central (C1000WAD) Buenos Aires

2) Enviar cheque o giro postal o bancario contra plaza Buenos Aires, a la orden de FUNDACIÓN GLADIUS, C. C. 376 Correo Central (C1000WAD) Buenos Aires

Remito la suma de $ .... Depósito ❍ Cheque ❍ Giro ❍
en concepto de la/s publicaciones señaladas

Biblioteca del Pensamiento Católico Gladius

Suscripción Gladius	Ordinaria	Estudiante	Extranjera y Apoyo
❍ Año 2013: Volúmenes 85-86-87	$ 120	$ 90	U$S 120

❍ Volúmenes sueltos (1-2-3-4 agotados) c/u $ 45
Indique los números solicitados:

Los libros de Gladius se encuentran disponibles
en las Librerías Leonardo Castellani

Buenos Aires
Luis Sáenz Peña 312 (e/Av. Belgrano y Moreno)
(C1110AAH) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel/Fax: 011 4382 4547 - Lunes a viernes de 10 a 19

Bernal
25 de Mayo nº 51 (1876) Bernal, Buenos Aires
Tel/Fax: 011 4251 7691

La Plata
Calle 57 nº 936 e/13 y 14 (1900) La Plata, Buenos Aires
Tel/Fax: 0221 422 2802

Marque con una ✗ el/los libro/s elegido/s: **$**

- ❍ AA.VV., **Palabra y Vida. Homilías dominicales y festivas Ciclos A-B-C,** c/u 43
- ❍ AA.VV., **Palabra y Vida** –los 3 volúmenes– 100
- ❍ ANÓNIMO, **Libro acerca de la Natividad de María** 14
- ❍ ARROYO DE SÁENZ, E., **La Misa, misterio de amor** 22
- ❍ BALLESTEROS, Juan C. P., **La filosofía del Padre Castellani** 29
- ❍ BELLOC, Hilaire, **Así ocurrió la Reforma** 29
- ❍ BERTHE, **García Moreno** 43
- ❍ BOJORGE, Horacio, **¿Entiendes lo que lees? La interpretación bíblica en crisis** 43
- ❍ BOJORGE, Horacio, **Éstas son aquellas palabras mías** 43
- ❍ BREIDE OBEID, Marcelo, **Vocación del militar cristiano** 43
- ❍ BREIDE OBEID, Rafael L., **Imagen y Palabra** .... ep
- ❍ BREIDE OBEID, Rafael L.y o., **Legislación fundamental sobre recursos naturales y ambiente humano sustentable** 150
- ❍ BREIDE OBEID, Rafael L., **Los Ángeles y las Naciones** 12
- ❍ BREIDE OBEID, Rafael L., **Política y sentido de la historia** .... ep
- ❍ BREIDE OBEID, Rafael L., **Teología política según Gueydan de Roussel** 60
- ❍ CALDERÓN BOUCHET, Rubén, **Apogeo de la ciudad cristiana** 43
- ❍ CALDERÓN BOUCHET, Rubén, **Formación de la ciudad cristiana** 43
- ❍ CASTELLANI, Leonardo, **Las canciones de Militis** 43
- ❍ CASTELLANI, Leonardo, **Las ideas de mi tío el Cura** 43
- ❍ CASTELLANI, Leonardo, **Seis ensayos y tres cartas** 43
- ❍ CATURELLI, Alberto, **Dos, una sola carne. Metafísica, teología y mística del matrimonio y la familia** 58
- ❍ CATURELLI, Alberto, **El abismo del mal** 43
- ❍ CATURELLI, Alberto, **Examen crítico del liberalismo como concepción del mundo** 36
- ❍ CATURELLI, Alberto, **La historia interior** 43
- ❍ CATURELLI, Alberto, **La Iglesia Católica y las catacumbas de hoy** 50
- ❍ CATURELLI, Alberto, **La metafísica cristiana en el pensamiento occidental** 22
- ❍ CATURELLI, Alberto, **La Patria y el orden temporal. El simbolismo de las Malvinas** ....ag
- ❍ CATURELLI, Alberto, **Orden natural y orden moral** 90
- ❍ CAVIGLIA CÁMPORA-VAN RIXTEL, **Tercer Milenio. El misterio del Apocalipsis** 86
- ❍ CREUZET, M., **La Enseñanza** 17
- ❍ CREUZET, M., **Los cuerpos intermedios** 17
- ❍ DE ESTRADA, Santiago, **Santos y misterios** 22
- ❍ DE MAEZTU, Ramiro, **Defensa de la Hispanidad** 29
- ❍ DE OLIVERO, Marta, **Cómo conocerse y confesarse bien** 43
- ❍ DELHEZ, Víctor, **49 grabados sobre el Apocalipsis** 86
- ❍ DERISI, O.N., **Esbozo de una epistemología tomista** 22
- ❍ DIEZ, Marcelo, **Luces y sombras de la educación argentina** 36
- ❍ EDDÉ, Emilio, **El Líbano en la historia** - tomo I...............43
- ❍ EDERLE, R. - SÁENZ, A., **Las Parábolas de Jesús, ayer, hoy y siempre** ....ag
- ❍ GOROSTIAGA, Roberto, **Cristianismo o revolución** 22
- ❍ GOYENECHE, Juan Carlos, **La continuidad en el Magisterio de la Iglesia** 10

❍ GUEYDAN DE ROUSSEL, Guillermo, **El Verbo y el Anticristo** 43
❍ HOFFNER, Cnal J., **Doctrina Social de la Iglesia o Teología de la Liberación** 14
❍ LASA, Carlos D., **Tomás Darío Casares** 43
❍ LE PLAY, F., **La reforma de la sociedad. El trabajo** 14
❍ LEDESMA DE CASARES, M. Dolores, **Las Nobles Pobres. Historia de las Capuchinas en Buenos Aires** 43
❍ LEFEBVRE, J., **Introducción a las ciencias biológicas** 10
❍ LEFEBVRE, J., **La nueva ciudad de Cristo** 14
❍ LOMBARDI, E., **La música sagrada** 14
❍ LOMBARDI, E., **Los fieles cantan** 14
❍ MEDRANO, S., **Construcción de la Cristiandad en la Argentina** 14
❍ MIHURA SEEBER, F., **De Prophetia y otros temas de actualidad** 42
❍ MOLNAR, Thomas, **La Iglesia peregrina de los siglos** 43
❍ MONTEJANO, Bernardino, **Familia y Nación histórica** 22
❍ MUCCHELLI, R., **La subversión** 14
❍ OUSSET, Jean, **Introducción a la política** 22
❍ PADRE EMMANUEL: **El cristiano del día** 14
❍ PADRE EMMANUEL: **El naturalismo** 14
❍ PAGANO (h), José León**, El testigo romano** 43
❍ PEREA de MARTÍNEZ, María E., **Conocer nuestro tiempo** 35
❍ PEREA de MARTÍNEZ, María E., **El poder oculto. Sociedad y medios** 35
❍ PEREA de MARTÍNEZ, María E., **La cara oculta del sexo** 14
❍ REGO, Francisco, **La materia prima: una confrontación crítica** 50
❍ REGO, Francisco, **La nueva teología de Nicolás de Cusa. La descalificación del saber racional** 43
❍ REGO, Francisco, **La polémica de los universales: sus autores y sus textos** 43
❍ REGO, Francisco, **La relación del alma con el cuerpo** .... ag
❍ SÁENZ, Alfredo, **Antonio Gramsci y la revolución cultural** 14
❍ SÁENZ, Alfredo, **Cristo y las figuras bíblicas** 100
❍ SÁENZ, Alfredo, **El Cardenal Pie** 58
❍ SÁENZ, Alfredo, **El fin de los tiempos y siete autores modernos** 86
❍ SÁENZ, Alfredo, **El hombre moderno. Descripción fenomenológica** 35
❍ SÁENZ, Alfredo, **El Icono, esplendor de lo sagrado** 86
❍ SÁENZ, Alfredo, **El pendón y la aureola** 55
❍ SÁENZ, Alfredo, **El santo sacrificio de la Misa** 41
SÁENZ, Alfredo, **Héroes y Santos**
❍ 1: *San Pablo* 23
❍ 2: *San Bernardo* 23
❍ 3: *San Fernando* 23
❍ 4: *Isabel la Católica* 23
❍ SÁENZ, Alfredo, **In Persona Christi** 58
❍ SÁENZ, Alfredo, **José Canovai** 45
❍ SÁENZ, Alfredo, **La Ascensión y la Marcha** 36
❍ SÁENZ, Alfredo, **La Caballería** 50
❍ SÁENZ, Alfredo, **La Catedral y el Alcázar** 43
❍ SÁENZ, Alfredo, **La celebración de los misterios en San Máximo de Turín** 29
❍ SÁENZ, Alfredo, **La Cristiandad y su cosmovisión** 86
❍ SÁENZ, Alfredo, **La Música Sagrada** 35

SÁENZ, Alfredo, **La Nave y las Tempestades**

❍ Tomo 1: *La Sinagoga y la Iglesia primitiva. Las persecuciones del Imperio Romano. El arrianismo* 45

❍ Tomo 2: *Las invasiones de los bárbaros* 45

❍ Tomo 3: *La embestida del Islam* 50

❍ Tomo 4: *La querella de las investiduras. La herejía de los cátaros* 50

❍ Tomo 5: *El Renacimiento* 50

❍ Tomo 6: *La Reforma Protestante* 50

❍ Tomo 7: *La Revolución francesa I. La revolución cultural* 50

❍ Tomo 8: *La Revolución francesa II. La revolución desatada* 50

❍ Tomo 9: *La Revolución francesa III. Cuatro pensadores contrarrevolucionarios* 55

❍ Tomo 10: *La Revolución francesa IV. La epopeya de la Vendée* 55

❍ Tomo 11: *El Modernismo. Crisis en las venas de la Iglesia* 60

❍ Tomo 12: *La gesta de los Cristeros* 90

SÁENZ, Alfredo, **Las Parábolas del Evangelio según los Padres de la Iglesia**

❍ Tomo 1: *La misericordia de Dios* 60

❍ Tomo 2: *La misericordia con el prójimo* 45

❍ Tomo 3: *La figura señorial de Cristo* 60

❍ Tomo 4: *El misterio de Israel y de las naciones* 43

❍ Tomo 5: *El misterio de la Iglesia* 43

❍ Tomo 6: *La siembra divina y la fecundidad apostólica* 43

❍ Tomo 7: *El seguimiento de Cristo* 50

❍ Tomo 8: *La expectación de la Parusía* 55

❍ SÁENZ, Alfredo, **Rusia y su misión en la historia, t. 1** 65

❍ SÁENZ, Alfredo, **Rusia y su misión en la historia, t. 2** 115

❍ SÁENZ, Alfredo, **Siete virtudes olvidadas** 55

❍ SÁENZ, Ramiro, **Sólo Dios basta: Devocionario de la familia** 43

❍ SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO: **La vocación religiosa** 29

❍ SAN CIPRIANO, **La unidad de la Iglesia Católica** 14

❍ SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel, **Historia sintética de España** 43

❍ SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel, **Isabel la Católica. Cronología de su reinado** 43

❍ SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel, **Occidente y Cristiandad** 43

❍ SANTO TOMÁS DE AQUINO, **Catecismo Tomista** ....ag

❍ SANTO TOMÁS DE AQUINO, **De las razones de la Fe** 24

❍ SANTO TOMÁS DE AQUINO, **Las creaturas espirituales** 58

❍ SIEBERT, M., **La transformación educativa argentina** 14

❍ TOTH, Tihamer, **El joven y Cristo** 29

❍ TOTH, Tihamer, **Pureza y juventud** 29

❍ TRIVIÑO, Julio, **El cura Brochero** 14

❍ TRIVIÑO, Julio, **El Ser –poema filosófico literario–** 12

❍ VAISSIERE, J.M., **Fundamentos de la política** 14

❍ VIZCARRA, Zacarías de, **La vocación de América** 36

(ep: en preparación; ag: agotado)